



-Tesis de Maestría-

**MEMORIA, IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES
EN EL PAISAJE (POS) INDUSTRIAL
Tras las huellas del patrimonio cultural**

Autor

Margueliche, Juan Cruz

Geógrafo

Facultad de Humanidades y Cs de la Educación. UNLP

Director:

Dr. Arq. Gustavo San Juan.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNLP

La Plata, 2015



Figura 1. Calle Nueva York. Berisso (Bs As, Argentina).
Ayer y hoy: de la actividad productiva intensa y cosmopolita, al silencio y el abandono. Año: 2005.
Fuente: Santiago Hafford.

Agradecimientos

En primer lugar, antes del agradecimiento, me gustaría comentar mi acercamiento a la Maestría. Una vez finalizada mi carrera de grado en Geografía, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la UNLP, a través de un seminario que dictaba la Maestría de “Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad” y de la mano de en ese entonces coordinador de la carrera Leandro Varela (hoy Director), logré acercarme definitivamente a la temática del paisaje. Pude comprender el aporte que me podía proporcionar dicha carrera de posgrado. Entre ellos, darme de herramientas para trabajar sobre un objeto de estudio complejo y dinámico, la idea del proyecto de intervención en el territorio y la necesidad de trabajar interdisciplinariamente. También quiero reconocer, el espacio que se me brindó a mi disciplina: la geografía dentro de la Maestría, ya que cada uno de los maestrandos, desde su formación, pudimos no sólo enriquecernos de los otros, sino que además contribuimos a la construcción de espacios de debate, crítica y reflexión.

A los diferentes docentes, que a pesar de algunos no provenir específicamente de la temática, nos introdujeron desde sus disciplinas a como mirar, pensar y abordar al paisaje. Agradecer, a mi director de tesis, el Dr. Gustavo, San Juan, por darme la oportunidad de ser su tesista, de aceptar mi proyecto de tesis, y acompañarme en este complejo y dinámico espacio de trabajo. Por su perspectiva siempre rica y constructiva, y por allanarme el camino en los momentos difíciles.

La temática del Paisaje, no está sujeta a unos pocos temas, su campo de trabajo e indagación, es muy variado y nos invita a reflexionar sobre teorías, conceptos y autores de una manera creativa, construyendo un escenario (nuevo) para recibir al paisaje. Desde mi formación, siempre me interesó el actor social y su relación con el espacio, sus prácticas espaciales y sus representaciones con su contexto. Un paisaje no sólo contemplativo, sino un paisaje de la identidad, en donde el accionar de la sociedad a lo largo del tiempo se inscribe en el paisaje, un paisaje que con el tiempo, requiere una memoria que lo mantenga, vivo y reconocible. Por ello, mi tema exigió un profundo trabajo reflexivo sobre conceptos muy ricos y complejos: la *Memoria*, la *Identidad* y las *Representaciones sociales*. Conceptos, que ayudan a poder comprender el estado de los lugares que habitamos o dejamos de habitar (física o culturalmente), para pensar (posibles) intervenciones, que no queden solamente en la mirada marketinera o en una simple lavada de cara urbana. Entender, el tras de escena de nuestras realidades urbanas, es entender la lógica de las prácticas sociales individuales y colectivas.

Por último, agradecer a mi contexto más próximo: mi familia. Agradecer a mi esposa Mariana, que me acompaña en este camino interminable de la búsqueda del conocimiento, en donde no sólo apoya mi vida académica, sino que lo hace desde el acompañamiento emotivo y afectivo, que uno necesita para avanzar en este sinuoso camino. Sabemos, que para aquellos que se dedican a otras actividades (en el caso de ella a la abogacía y la gestión pública), la vida académica es difícil de entender, cuando nuestra formación nos lleva constantemente a estar en movimiento y en crisis epistemológica. Por ende, su paciencia y apoyo incondicional, me ha permitido elegir este camino y seguir avanzando en esta elección de vida. Y también a mis dos hijos: Thiago y Valentina, ya que esta tesis le ha robado varias horas de juego, pero entre pequeños espacios, siempre pudieron rescatarme de la computadora para articular entre el tiempo de mi tesis y el tiempo de mi vida con ellos. Gracias hijos por su comprensión infinita y gracias por su amor incondicional.

Y por último al resto de mi familia, que siempre estuvo apoyándome y alentando el esfuerzo, al reconociendo y al valor de la formación continua. Después de esto, a continuación mi tesis.

INDICE

Portada	1
Agradecimientos	2
CAPITULO 1. Fundamentos	6
1.1. Fundamentación del tema	6
1.2. Resumen del contenido de cada capítulo	9
1.3. Propósito de la investigación	13
1.3.1. Objetivo general	15
1.3.2. Objetivos particulares	15
1.3.3. Hipótesis	16
1.4. Metodología	16
1.5. Los primeros esquemas exploratorios	18
CAPITULO 2. El Paisaje (post) industrial	22
2.1. Paisaje: abordando su conceptualización	22
2.1.1. Paisaje urbano contemporáneo	24
2.2. El jardín en movimiento	25
2.3. El paisaje industrial	27
2.3.1 La industria y el paisaje	27
2.4. Paisaje (post) industrial	32
2.4.1. La arqueología industrial	42
2.4.2. La arquitectura industrial	44
2.5. Paisaje y producción: una mediatización desde la técnica	46
CAPITULO 3. Representaciones Sociales	49
3.1. ¿Por qué estudiar las RS?	49
3.1.2. Condiciones de emergencia de una RS	54
3.1.3. Dinámica de una RS	57
3.2. De las representaciones sociales a las representaciones espaciales	59
3.3. Representaciones sociales y Paisaje post Industrial	61
CAPITULO 4. Tiempo y Lugar	64

4.1.	Tiempo y temporalidad	64
4.2.	Lugar	66
4.3.	Tiempo, Lugar y Paisaje post Industrial	72
 CAPITULO 5. Identidad y Memoria		80
5.1.	Identidad	80
	5.1.1. Los anclajes de la identidad	84
5.2.	Memoria	94
	5.2.1. Memoria colectiva	100
	5.2.2. La memoria colectiva y el espacio	103
	5.2.3. Memoria e identidad	105
	5.2.4. La transmisión	109
5.3.	Identidad, Memoria y Paisaje post Industrial	110
 CAPITULO 6.		
Pensar el Paisaje, comunicar el Paisaje y posibles intervenciones		115
6.1.	Comunicando el paisaje	115
	6.1.1. ¿Cuáles son los factores del pasado que determinan el paisaje actual?	118
6.2.	La participación social	121
6.3.	Del paisaje industrial al patrimonio cultural. Caminos para su entendimiento	123
6.4.	Pensando algunas propuestas: marcas para recordar	131
6.5.	Los rituales conmemorativos	133
6.6.	La fotografía	134
6.7.	El eco museo	136
6.8.	Comunicación y Paisaje post Industrial	139
 CAPITULO 7.		142
Síntesis y conclusiones finales		
	Primera instancia: La síntesis	142
	Segunda instancia: los aportes	147
 Listado de figuras		152
BIBLIOGRAFÍA		156

CAPITULO 1

FUNDAMENTOS

La acción del hombre sobre el territorio, como consecuencia del desarrollo de actividades productivas o de consumo a lo largo del tiempo, ha dado como resultado una realidad física, social y cultural que se refleja en su historia pero, también, en los territorios y arquitecturas específicas creados y manipulados durante su pasado industrial. Hoy estos terrenos, en su mayor parte obsoletos y abandonados de usos anteriores, configuran un paisaje ¹ que comienza a ser habitual y que contiene las huellas de un pasado industrial al que, sin embargo, se le ha prestado escasa atención, lo que hace que nos encontremos con un patrimonio frágil, con unos paisajes culturales que registran un estado de urgencia ante un proceso de desmantelamiento y abandono.

Dra. Arq. Prof. Maribel Alba Dorado, 2009.

1.1. Fundamentación del tema

Las instalaciones industriales, dejaron fuertes huellas e improntas en los territorios donde se desplegó el motor productivo, pero sus transformaciones no se circunscribieron sólo en el aspecto económico, sino que generó un verdadero espacio socio-cultural. Pero, con el avance del tiempo, muchos de estos espacios industriales fueron abandonados por el desarrollo de otras actividades, encontrándonos en presencia de lugares que requieren un tratamiento para incorporarlos al tejido urbano actual. Escena que demanda una obligada interpretación del pasado y sus elementos constitutivos, pero que a su vez, también nos exige, entender las necesidades del contexto actual.

El presente trabajo, se centra en un paisaje urbano contemporáneo, el cual se caracteriza por la yuxtaposición, la fragmentación y la sustitución del medio natural y del propio tejido urbano, en donde el espacio ha sido configurado por la impronta productiva en un determinado momento, tomando protagonismo una instancia de materialización: la industria y su contexto de emplazamiento. Pero dicha organización espacial, es dinámica y cambiante, sufre los impactos del mercado y sus exigencias. Por ello, estamos en presencia de paisajes frágiles y cambiantes, que quedan anclados en el espacio, pero sus usos y significados sufren fluctuaciones. Este paisaje (urbano), es entendido como la conjunción de habitantes, arquitecturas, espacio de uso público y naturaleza en la ciudad. Y estos últimos, como un hecho cultural colectivo, originado por las acciones y construcciones de varias generaciones produciendo transformaciones, y al mismo tiempo, acentuando y preservando permanencias que se constituyen en un patrimonio heredado, histórico y social, conformando su memoria e identidad.

¹ Según Alfredo H. Benassi (2006), el paisaje es un reto conceptual por excelencia en el desarrollo de la cultura, que refleja un estado de valores éticos y estéticos que llama a la reconquista humanizada del espacio habitado y, en consecuencia, cultural.

En la actualidad nos enfrentamos a la tarea de integrar aquellos paisajes generados por la decadencia industrial en el paisaje contemporáneo. Este paisaje post-industrial debe ser entendido superando una concepción perceptiva (meramente). Debemos acercarnos con una mirada más profunda de sus realidades latentes para superar el estado de ruina. Debemos reflexionar y reinterpretar la naturaleza de los paisajes industriales a partir de un reposicionamiento en la manera de mirar con el objetivo de potenciar el valor cultural que estos paisajes de la memoria industrial poseen. María Isabel Alba Dorado (2010), sostiene que toda lectura de un paisaje necesita, de una interpretación objetiva que atienda a las características mensurables y propias del territorio que configura esa visión más subjetiva del observador que lo contempla (experiencia sensitiva de la realidad). En este sentido, la autora, nos plantea que cabría hablar de paisaje como una reacción cultural que va más allá de su propia realidad física y objetiva.



Figura 2. Ciudad industrial – 1922. Laurence Stephen Lowry ²

Tras las huellas del patrimonio cultural, se hace referencia a la transformación espontánea o premeditada que sucede en unos ámbitos muy concretos caracterizados por la situación posterior a la desmantelación industrial y la ruina cuando sobrevienen básicamente dos cambios significativos que pueden confluír, solaparse o sucederse de manera desencadenada. Por otra parte, los elementos mobiliarios y arquitectónicos que los poblaban comienzan a adquirir connotaciones estéticas y

² Laurence Stephen Lowry nació el 1 noviembre 1887 en Stretford, Lancashire, Inglaterra. Fue un artista Inglés. Muchos de sus dibujos y pinturas representan Salford, sus alrededores, y Pendlebury, donde vivió y trabajó durante más de 40 años. Lowry es famoso por pintar escenas de la vida en los distritos industriales del noroeste de Inglaterra, en la mitad del siglo XX, él desarrolló un estilo distintivo de la pintura y es mejor conocido por los paisajes urbanos poblados con figuras humanas que se refiere a menudo como "Los impostores".

simbólicas que trascienden el mero recuerdo de un tiempo pretérito y/o memorable. Nos encontramos con piezas del mobiliario industrial, que se encuentran en la actualidad en enclaves post-industriales que han sufrido una transformación debida a la desmantelación parcial o total de su estructura inicial. Estos objetos industriales, no se constituyeron con una intención estética sino funcional, ya que se vinculaban (algunos) a la producción en serie, a la tecnología industrial y a los condicionantes económico-productivos. Por ello, tras las huellas del patrimonio cultural, nos invita a pensar cómo podemos transformar los actuales escenarios de muchos espacios post-industriales a escenarios reconocidos y apropiados parte de nuestras culturas. Este pasaje, requiere posicionarnos como investigador ante el paisaje post-industrial (comprender y analizar) para poder llevarlo a la construcción como patrimonio. Pero entendiendo al patrimonio como lo plantea L. Prats (1997), en donde para este autor, el patrimonio cultural es una invención, una construcción social, pero a su vez también política (no sólo poder político derivado del Estado), que no surge sin un discurso previo inventado por el poder.

Por lo expuesto, en este contexto, para el reconocimiento del paisaje post-industrial como patrimonio se necesitará de tres lados a trabajar: el del reconocimiento como patrimonio (valor cultural que posee), como así también en el mismo proceso de patrimonialización y la construcción de un discurso político que legitime a estos espacios, para luego ser apropiado y reconocido como tal por la sociedad.

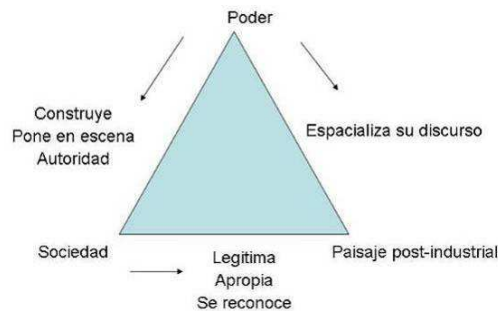


Figura. 3. Triángulo de relaciones de la construcción de un patrimonio cultural.
Gráfico de confección propia en base a la interpretación de L. Prats sobre *Patrimonio Cultural*.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2014

En el caso del reconocimiento como patrimonio, debemos entender que la construcción social del patrimonio local, representa una amenaza y una oportunidad. Una amenaza porque, frente a la percepción de agresiones externas, tiende a encerrarse sobre sí mismo, induciendo una dinámica narcotizante y excluyente en la comunidad. Y por otro lado una oportunidad porque constituye potencialmente un foro abierto a la reflexividad social poliédrica, que permite abordar participativamente la reproducción social (Prats, 2005). Para el reconocimiento, Prats nos acerca el

concepto de *activación patrimonial*. Dentro de la activación, podemos encontrar desde una exposición temporal o permanente hasta un itinerario o un proceso de patrimonialización del territorio o incluso una política de espacios o bienes culturales protegidos. Para la activación, hay tres pasos a considerar. El primero es la selección de elementos para dicha activación. El segundo, es la ordenación de esos elementos. Y por último la interpretación o restricción de la polisemia para asegurar una significación concreta.

En el proceso de patrimonialización, la sociedad define un ideal cultural del mundo, como así de la existencia de todo aquello que no cabe en él. Es decir, debe reconocer que hay cosas de la realidad que no pueden ser dominadas y explicadas (más allá del dominio cultural).

Por último, la construcción de un discurso político que de legitimidad. En este sentido, entramos en el plano de la negociación, ya que el poder político está en manos de diferentes actores sociales. El objetivo (con frecuencia implícito) de la negociación, es alcanzar el mayor grado de consenso posible, de manera que el discurso subyacente aparezca legitimado y conforme a la realidad socialmente percibida

1.2. Resumen del contenido de cada capítulo

La tesis que se presenta, conforma un cuerpo de conocimientos, que pretende acercar respuestas desde un abordaje holístico. Se parte del supuesto de que los resultados aquí logrados, forman parte de un punto de partida y no de llegada, que nos lleva a un ciclo continuado de indagación, pensando en un producto de transferencia a otras áreas disciplinarias. El propósito de esta tesis, no es realizar un programa de intervención arquitectónica; sino avanzar en un cuerpo teórico-conceptual y metodológico, para poder generar interpretaciones orientadas a la acción, y de tal modo, arribar al planteo de ciertas respuestas en referencia al objeto de estudio, el paisaje post-industrial. Los diferentes capítulos que componen el trabajo, abarcan desde la descripción y análisis del paisaje postindustrial, pasando por el debate y desarrollo de conceptos y perspectivas teóricas, hasta algunas ideas de pensar el “como” intervenir. Es decir, un desarrollo teórico, para esbozar ciertos lineamientos estructurales, definiendo posibilidades de actuación ante el tema estudiado. Instancia que sólo se aborda desde ideas y sugerencias. De este modo, se deja abierta una propuesta de trabajo que busca su ejercicio en el espacio.

La tesis se estructura de la siguiente manera:

Capítulo 1. “*Fundamentos*”. Se enuncian los fundamentos de la investigación y se realiza un breve resumen del contenido de los capítulos que conforman la tesis. Se describe el propósito de la investigación, estableciendo los límites del objeto de estudio y su alcance. Además, se expone el posicionamiento y perspectiva de trabajo (paradigma interpretativo). Luego, se continúa con la presentación de la siguiente estructura: hipótesis, objetivos de trabajo (general y específico) y metodología.

Capítulo 2. “*Paisaje (Post) Industrial*”. En este capítulo, presentamos la complejidad y riqueza del concepto de paisaje. Este concepto es diferente según las disciplinas, pero también según sus cualidades (urbanas, rural, históricos, etc). Pero una vez superada y reconocida la riqueza y diversidad conceptual del paisaje, tomaremos como definición el concepto trabajo por Graciela Silvestri en su obra *El color del Río*. Y por último, se identifica la teoría del Tercer Paisaje de Gilles Clement, como soporte teórico en el reconocimiento de las potencialidades de la naturaleza y la cultura, en contextos de abandono. Se privilegia la figura y acción del Hombre (en sociedad) como responsable de mantener estos espacios en su dinámica natural y cultural.

Aquí la investigación se circunscribe al paisaje industrial, sus conceptos, orígenes sobre el tema y la influencia del modelo capitalista industrial (su apogeo, crisis y decadencia) en el territorio. Si bien la mayor parte de los planes de ordenación del siglo XX hicieron hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, en el siglo XXI, las propuestas de ordenación territorial de mayor interés estarán basados en un nuevo binomio: naturaleza y cultura. El modelo capitalista industrial, ha configurado diferentes escenarios, quienes han sido funcionales para el aparato industrial-productivo, que cuando su estructura sinérgica, cae o se ve alterada, se producen procesos que alteran la dinámica territorial: desindustrialización, procesos de desterritorialización, espacios de enclaves, migraciones productivas, reacomodamientos, equipamientos obsoletos, disfuncionalidades y pérdidas de identidad con el paso del tiempo. Por ello, una vez identificada la estructura industrial y su accionar en el espacio, iniciamos la lectura del paisaje post-industrial. Muchas veces, nos encontramos con estos espacios destruidos, parcial o totalmente, sin saber sus causas de demolición. Por ello, iniciamos un recorrido sobre las principales causas y consecuencias de estos escenarios abandonados. Analizamos el paisaje productivo y la relación de la técnica como mediadora entre el Hombre (en sociedad) y la naturaleza. Luego discutimos la diferencia entre arqueología y arquitectura industrial, estableciendo sus límites y confluencias. En ellas destacamos (entre otras cosas) que el paisaje industrial y post-industrial, no se circunscribe en la fábrica o en la gran industria, sino a todo el equipamiento y aparato productivo que se despliega en el entorno donde se asienta; viviendas colectivas, chimeneas, puentes, usinas, conventillos, bares, entre otros.

Capítulo 3. “*Representaciones Sociales (RS)*” En este capítulo se presenta la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1979), en la cual se fundamenta la importancia de trabajar con ella, su origen, antecedentes y posteriores autores que retoman dicha teoría. Se piensa como una teoría capaz de poner en evidencia, la relación que tienen las personas en su vida cotidiana con el mundo de las cosas que lo rodea. Las RS tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible, ya que lo insólito o lo desconocido son amenazantes cuando no se tiene una categoría para clasificarlos. Sin esta intermediación, lo amenazante o simplemente lo desconocido, no es incorporado a la hoja de ruta del usuario urbano. *La teoría de las RS, nos permite entender cómo los actores sociales en diferentes momentos espaciotemporales, pueden apropiarse de determinadas situaciones que les son cotidianas y familiares, como así también abandonar, olvidar o negar, todo aquello que le es ajeno. Son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, en una acción que modifica a ambos y no una reproducción de esos comportamientos, o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado* (Moscovici, 1979:31).

Capítulo 4. “*Tiempo y lugar*”. Este capítulo indaga sobre los conceptos de tiempo y lugar. Ambos conceptos actúan de soporte para el paisaje, ya que el paisaje a lo largo del tiempo adquiere transformaciones y permanencias; y el lugar es el espacio donde se registran estos procesos, imprimiendo una mirada de *historias mínimas*. Muchas veces trabajamos con escalas muy grandes y pensamos (erróneamente) que el territorio es isotrópico, en donde podemos predecir que todos los elementos se comportan de igual manera. El actor social, despliega en la escala local, su identidad más personalizada. Pero las escalas no deben estar enfrentadas, sino deben ser complementarias (local/global). Debemos pensar la escala, desde una perspectiva constructivista y relacional, rechazándola como una categoría ontológica dada. La escala es ante todo una forma epistemológica, no debe ser vista como un patrón jerárquico preconcebido para ordenar el mundo, sino como un producto contingente de las tensiones existentes entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos (Marston, 2000 y Kelly, 1999). Además, se discute el rol de la temporalidad como construcción cultural que deriva de una experiencia del sujeto a diferencia del tiempo, que es intrínseco a todo ser humano. Por último, se realiza una discusión entre el lugar y el no lugar, describiendo sus características y presentando una instancia intermedia bajo el concepto de *espacios de sociabilidad transitoria*, tratando de acercar una mirada diferente a los espacios abandonados.

Capítulo 5. “*Identidad y memoria*”. En las últimas décadas, la problemática de la identidad y su despliegue plural, las identidades, se tornó recurrente en diversos dominios académicos (de la antropología a la teoría política o los estudios culturales). En el trabajo, se indaga sobre el concepto

de identidad, sus anclajes y manifestaciones (individuales y colectivas), en el espacio. La identidad del paisaje es banal, frágil y temporal. Los paisajes no permanecen inmutables al tiempo, ni a la mirada del hombre. Pero Christophe Girot (1999) plantea, que la cuestión no es si el paisaje va a cambiar, sino cómo se va a adaptar al paso del tiempo y seguir siendo reconocible. Las identidades existen, materialmente, como *huellas mentales*, en las subjetividades, los cuales no son, directamente observable, en las expectativas y códigos que los actores ponen en funcionamiento cuando se embarcan en *acciones comunicativas*.

El análisis de la memoria nos permite vislumbrar la trascendencia sociológica de un *depósito cultural solapado*, con una vida latente y soterrada, que actúa con una vida autónoma y alternativa a las representaciones del mundo socialmente institucionalizados. Se presentan las características y funcionamiento del cerebro (memoria individual), intentando reconocer sus funciones elementales; para luego sí, pensar en la memoria social y colectiva.

Posteriormente se trabaja y discute la relación entre memoria e identidad. La memoria es, sin duda, una *fuera de identidad*. La memoria es la identidad en acto. Memoria e identidad se compenetran. Indisociables, se refuerzan mutuamente, desde el momento de su emergencia hasta su inevitable disolución. No hay búsqueda identitaria sin memoria e, inversamente, la búsqueda memorística está siempre acompañada de un sentimiento de identidad, al menos individual. Luego se trabaja con varios autores, pero se destacan entre ellos, Maurice Halbwachs (1950), quien introduce el concepto de memoria colectiva y Joel Candau (2007), quien trabaja la relación de memoria e identidad. También se reflexiona sobre la relación entre memoria y espacio. En donde se discute el rol de las materialidades como portadoras de recuerdos y valores (vestigios del comportamiento de las sociedades, conocidos como registros arqueológicos). Para interpretar los datos arqueológicos se requiere conocer el comportamiento de los seres humanos en el presente, particularmente, cómo sus actividades se relacionan y reflejan en la cultura material (Trigger, 1992).

Capítulo 6. “*Pensar el paisaje, comunicar el paisaje y posibles intervenciones*”. En este capítulo se indaga el rol de la comunicación, una instancia muchas veces no tenida en cuenta en los proyectos de intervención, en donde se minimiza la pluralidad social y los diferentes canales de comunicación y recepción diferencial que existen en el seno social. Se plantea el rol de la comunicación y participación social. Luego, se realiza una muestra de experiencias en espacios públicos, en donde se intentan comunicar ideas, reconstruir pasados y en donde la participación social actúa como herramienta de construcción colectiva. Se plantea al arte urbano, como una forma de intervenir en el espacio como provocador de ideas, intentado sacar afuera ideas latentes en el paisaje. El arte actúa como un instrumento de expresividad y de auto-comprensión. Como se plantea en capítulos iniciales, el trabajo no contempla la idea de una intervención (fáctica o

arquitectónico-proyectual), pero sí presentar algunas ideas, conceptos y aplicaciones relacionadas a una posible intervención. Sabemos que de lo académico al proyecto concreto, necesitamos desplegar otras estrategias que se centran en la gestión, en donde debemos considerar su factibilidad y otros recursos que superan la instancia teórica. Por lo tanto, este último capítulo, expresa algunas intenciones, para recuperar estos espacios abandonados. Se proponen algunas ideas a partir de los recursos patrimoniales, los rituales conmemorativos, etc. Al finalizar se habla del eco-museo como propuesta que rescata la memoria y su relación con el territorio, constituyéndose en un vehículo entre el pasado, presente y futuro. Propuesta apartada de la tematización de la ciudad, en referencia a lo esgrimido por Montaner y Muxí, *Podemos considerar que el turismo se constituye dialécticamente como un sistema de actividades que se superpone a las estructuras existentes: el sistema turístico puede agotar, empobrecer y destruir los sistemas naturales, sociales y urbanos, pero también la energía y la riqueza que generan pueden tomarse de manera positiva como oportunidad para rehacer y enriquecer los tejidos sociales, productivos, urbanos y paisajísticos que no tienen suficientes medios propios para conseguirlo; puede servir para otorgar motivos de satisfacción y orgullo a un grupo, ciudad o sociedad* (Montaner, Muxí, 2011).

Capítulo 7. “*Síntesis y conclusiones finales*”. Por último, acompaña al trabajo el apartado de síntesis y conclusiones finales, en donde el término finales, no responde a un tema acabado, sino por el contrario abierto a reflexiones posteriores. Aquí, se desarrolla una síntesis del trabajo y se exponen algunas líneas conclusivas como para seguir desarrollando, como así un posicionamiento crítico y reflexivo del trabajo y de la temática. Por último, se le deja al lector, la resultante de lo investigado, determinando las cosas que surgieron a lo largo de la investigación como dudas e interrogantes, como así también, abrir el juego a posibles escenarios a trabajar.

A continuación sigue el listado de figuras presentadas en el texto, muchas de ellas elaboradas para esta tesis. Y por último, la bibliografía, la cual intentó identificar a los principales autores seleccionados en el marco de una toma de posición sobre las temáticas abordadas, memoria, representaciones sociales (RS), identidad, paisaje, entre otras. Por un lado, actuaron como complemento y en otro como voces diferentes, para generar instancias de reflexión y debate.

1.3. Propósito de la investigación

El propósito de la investigación, no es realizar un programa de intervención arquitectónica en un área determinada del territorio; sino avanzar en un cuerpo teórico conceptual y metodológico, con el cual poder generar interpretaciones y un reposicionamiento ante el objeto de estudio (OE).

Según Mario Tamayo Tamayo (1998), tradicionalmente, y de acuerdo con los propósitos inmediatos que persigue el autor de la investigación, ésta se ha dividido en dos formas y tres tipos, de los cuales se desprenden o pueden incluirse los diferentes estudios de investigación. Una forma es la denominada pura, la que plantea la teoría y otra denominada aplicada, la cual confronta la teoría con la realidad. Y de ésta última tenemos tres tipos: la histórica, la descriptiva y la experimental.

La investigación de forma pura, *tiene como objeto de estudio un problema destinado exclusivamente al progreso o a la simple búsqueda del conocimiento*, y en cambio la investigación aplicada se le denomina también activa o dinámica, y se encuentra íntimamente ligada a la anterior, ya que depende de sus descubrimientos y aportes teóricos (busca confrontar la teoría con la realidad).

Esta tesis, es de neto corte conceptual, íntimamente ligado con generalizaciones conceptuales, principios y exposiciones teóricas, citándose casos representativos de los conceptos abordados ³. No son estudios de casos, sino que los diferentes ejemplos actuarán como un *laboratorio de pruebas*, a fin de que el lector de la tesis pueda ir identificando la instancia teórico-conceptual. Por el contrario un caso de estudio, se presenta en investigaciones aplicadas y se utilizan bajo otras circunstancias y necesidades del investigador. Esto lo expresa Juan Ignacio Piovani (2007), en donde el estudio de caso (EC) se basa en un diseño de investigación orientado al análisis de las relaciones entre muchas propiedades concentradas en una sola unidad. Generalmente se diseña una investigación sobre un EC ante un objeto particular que despierte el interés del investigador o por la decisión de elegir un objeto de estudio típico para dar cuenta de un fenómeno a observar ⁴.

³ Un esquema *expositivo o de sistematización teórica*, aborda básicamente la finalización de experiencias explicativas, donde se abarcan exposiciones *deductivas* o extensiones de una teoría a un nuevo problema o *inductivas*, donde se explicita un nuevo contenido conceptual o validación de hipótesis.

⁴ Un esquema *exploratorio*, basado en explicaciones teóricas, fácticas o históricas, describe lo que era. Un esquema *descriptivo*, comprende la descripción, registro y análisis de los que es. Uno *explicativo*, persigue la falsación de hipótesis causales, pudiéndose ser analíticos o experimentales. Este último caso se caracteriza por la manipulación de una o más variables experimentales en condiciones controladas para comprobar la causa de una determinada situación o suceso. Un experimento, genera la selección de por lo menos dos muestras o situaciones aleatorias, donde alguna de ellas se sujetan a variaciones de su/s variable/s experimental/es comparando los resultados posteriores determinando el efecto.

Debemos vincular conceptos como memoria, identidad y representaciones sociales en el paisaje post-industrial, el cual se nos revela como un nuevo territorio para la investigación: mismo lugar con nuevos registros y significados.

El legado que la industria, nos ha dejado un pasado reciente, representativo de una rica cultura de la producción que debe ser conservada y recuperada como realidad patrimonial. La industria, ya sea a través de su enorme capacidad transformadora, como ocurre con muchas de las actividades extractivas, o a través de sutiles, selectivas y puntuales intervenciones, como sucede con los molinos, la chimeneas y otras figuras representativas de la actividad industrial, son portadoras de identidad que le dan a los lugares un espejo donde mirarse.

En este sentido, la memoria, se vincula con la promesa y la esperanza, se orienta hacia el futuro, hacia lo *por-venir* (Florencia Larralde Armas, Mariela Luna y Muriel Mantero, 2002). Larralde Armas y otros (2001), comprenden que es preciso entender a una comunidad no sólo por su presente, sino por su conexión con el pasado, que los lleva a imaginar un futuro, ya que las prácticas actuales que genera el lugar sólo podrían entenderse desde su pasado.

La variable temporal, debemos entenderla en un *continuum* pasado-presente-futuro, que si bien están interconectados, dan cuenta de los diferentes momentos de la historia de un lugar. El pasado especifica la historia que gira en torno a un lugar. El presente expone los actores sociales y sus prácticas in situ. El futuro está orientado a los imaginarios sociales de los actores y cómo pretenden que sea en un tiempo próximo, como también la funcionalidad que exige el contexto actual.

1.3.1 Objetivo general

- Construir un cuerpo de conocimiento teórico, metodológico y conceptual para comprender y abordar el paisaje post-industrial.

1.3.2 Objetivos particulares

- Identificar en el paisaje post-industrial elementos constitutivos de la cultura de los lugares en donde se han emplazado.
- Analizar conceptos como memoria, identidad y representaciones sociales para decodificar el valor del paisaje post-industrial.
- Realizar una serie de esquemas conceptuales-interpretativos que se articulen con conocimiento del objeto de estudio.

1.3.3. Hipótesis

La hipótesis central de la investigación asume que: el paisaje post-industrial es el resultado de una relación entre tiempo, trabajo y territorio, en donde la producción va modelando una configuración territorial y organización espacial determinada, como así también gestando un paisaje cultural, que a pesar de que el paradigma productivo cambie, queda latente en los lugares de emplazamiento. Este, requiere de procesos de exaltación de la memoria para que esos lugares sean reconocidos e incorporados al cotidiano urbano, ya que han quedado como espacios abandonados en *enclaves desmemoriados*. La obsolescencia de procedimientos y maquinarias, obliga continuamente a la reutilización o sustitución de elementos o de estructuras por otros, que responden a las nuevas necesidades funcionales y productivas. Es por ello, que es necesario entender estos paisajes en una evolución permanente, en una constante mutación que hace que elementos persistentes a momentos históricos diferentes (diacrónicos) se superpongan (carácter de palimpsesto ⁵). Pero a pesar de que la industria haya *apagado* sus motores productivos, la huella de la industria ha dejado la impronta de su pasado sobre el territorio, la sociedad y la cultura de los lugares.

Los paisaje de la producción son de carácter evolutivo y en ellos se identifican los rasgos básicos que definen las actividades, procedimientos y relaciones necesarias para llevar a cabo las tareas dirigidas al sostenimiento material de la población, de un determinado territorio durante un proceso histórico marcado por continuidades y rupturas que convierten al medio físico en un escenario privilegiado de observación de las transformaciones y los usos que las sociedades han hecho de sus recursos. Para ello debemos generar una *resonancia histórico – temporal*, desmaterializando el patrimonio industrial, dotando de contenido histórico a los objetos estudiados para (re) insertarlos en el contexto actual.

1.4. Metodología

Como se mencionaba en párrafos anteriores, la tesis será de corte teórico, por lo tanto prescindirá de metodologías que se sustentan en las tesis o investigaciones aplicadas. Pero, sin embargo se indagará en ejemplos de la región Gran la Plata y otros lugares del mundo, pero no como estudios de casos, sino como laboratorios de pruebas, para que ayude al lector en su recorrido teórico a visualizar de esta manera los conceptos trabajados.

⁵ “Se ha tomado conciencia de que el suelo posee un espesor, un espesor que no sólo es material, sino también simbólico. Lo que significa que el suelo es el efecto de una construcción histórica, que es el portador de toda una superposición de pasados y que, al mismo tiempo, es una reserva de energías futuras. En otros términos, recurrir al paisaje refleja la toma de conciencia de que el espacio no es una página en blanco, sino más bien un **palimpsesto**. El suelo no es una superficie plana que se ofrece para la acción, sino que confronta la acción con un conjunto más o menos denso de trazos, de huellas, de plegados y de resistencias a los que debe acomodarse la acción”. Jean-Marc Besse. “Las cinco puertas del paisaje. Ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas”. Paisaje y Pensamiento: Madrid Abada Editores 2006.

El paisaje post-industrial, debe ser tamizado por metodologías y reinterpretaciones, para crear escenarios nuevos: reconocibles, identitarios y participativos, en donde el compromiso del lugar sea mantener las voces del otro y poder incorporar estos paisajes a la cotidianidad de la ciudad. La exclusión de estos paisajes, es también la exclusión de los actores sociales que lo construyeron, de su historia y de la memoria colectiva. Si bien las generaciones actuales no son contenedoras de todos estos relatos, traerlo nuevamente en escena, es construir una linealidad temporal, que el paisaje en imagen lo plasme, pudiendo así, desfragmentar los lugares y concretarlos en una memoria e identidad plural, singular y holística.

Desde lo metodológico, el trabajo se basó en el *paradigma interpretativo*⁶, aportando respuestas a una realidad compleja que requiere un abordaje holístico para una mejor comprensión de los fenómenos a estudiar. Los resultados aquí obtenidos, no buscan un fin, sino un medio de cómo poder llegar. Intenta marcar un camino facilitando un punto de partida en un ciclo continuo de indagación. No busca la replicabilidad de la instrumentación, sino que como lo plantea Lincoln y Guba (1985), se busca la *transferibilidad* cuyo objetivo consiste en proporcionar una descripción completa del objeto de estudio en particular, que permita a otras personas emitir juicios fundados respecto a la aplicabilidad de los resultados. Las metodologías interpretativas, defienden la complementariedad de perspectivas aportadas. Algunos de sus características y rasgos, se consideran propios de enfoques fenomenológicos, hermenéuticos y dialécticos. Este interpretativismo, se da en una perspectiva de corte relativista y no realista, ya que como lo sostiene Marshall (1980) la realidad social, no es una realidad independiente, sino que es una realidad socialmente construida.

Interpretativismo	
Estatuto del conocimiento	La esencia del objeto no puede ser abarcada
Naturaleza de la realidad	Dependencia Sujeto -Objeto
El camino del conocimiento	Comprensión
Valor del conocimiento	Ideográfico
Criterio de validez	Empatía (relevancia de la experiencia vivida por los actores)

⁶ Según Vasilachis de Gialdino (1987), en las ciencias sociales coexisten en la actualidad tres paradigmas: materialismo histórico y el positivista y un tercer, el interpretativo. La coexistencia de paradigmas no constituye una excepción, sino la regla en las ciencias sociales, y en nuestros días, la cual ya no genera controversias.

El presente trabajo, por ende, se basa en un esquema de investigación de *sistematización teórica*, a partir de la exposición y articulación de conocimientos; así también recurriendo a esquemas conceptuales *exploratorios*, a fin de introducirse en el tema, buscando en la realidad la contención e identificación de lo producido conceptualmente.

La presente investigación, sienta la base epistemológica, a partir de la *construcción* y asimilación de una postura teórico-conceptual para abordar el *problema* planteado.

1.5. Los primeros esquemas exploratorios

En el plan de tesis, iniciamos una lectura del problema y de acercamiento al conocimiento del OE. En ambos cuadros (1 y 2), se trató de realizar una estructura de lectura y análisis para entender la complejidad del tema a estudiar. Este bosquejo, empezó a indagar los principales componentes y elementos que después (algunos) serían tratados con mayor desarrollo en el cuerpo de la tesis.

También se pensó indagar la realidad del objeto de estudio, desde dos posibles métodos temporales. Un método diacrónico, en donde el análisis histórico, busca estudiar los fenómenos dispuestos en un eje temporal de sucesión y un método sincrónico que busca un análisis comparativo y descriptivo. Ambos métodos, pueden analizarse por separado o de forma complementaria, ya que abordan de manera diferente un mismo objeto de estudio.

Cuadro 1.

Tiempos	El Qué	El Cómo
<p>Comprensión del Objeto</p> <p>“El Ayer”</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis diacrónico hasta hoy. • Análisis sincrónico Ayer y el hoy. • Determinación de causalidades (Políticas, Económicos y Productivos). • Definición Físico-Territorial. • Impacto Social. • Representaciones Sociales (colectivas) • El paisaje como resultado. <p>-Realizar un análisis diacrónico (lineal) sobre la llegada de la industria hasta su cierre.</p> <p>-Qué elementos y procesos permitieron la instalación de la industria, como así su desmantelamiento.</p> <p>-Definir la unidad de análisis en su definición físico-territorial, su alcance en el espacio.</p> <p>- Industria: configuración territorial y organización espacial.</p> <p>- Como participa las ciudadanía en este espacio.</p> <p>-Cuál es la representación colectiva de ese espacio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo se da la transición a este escenario en la actualidad. Modelo de interpretación <i>trayectoria - temporalidad</i>. • Entrevistas semi estructurales con agentes calificados. • Análisis de material documentos: <ul style="list-style-type: none"> - Bibliográfico; - Filmico; - Fotográfico; - Pictórico (plástico); • Configuración espacial, estructural y dinámica social.
<p>Análisis del Lugar</p> <p>“El Hoy”</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Definición actual de la configuración urbana (objeto-contexto). • Definición de la apropiación social. • Diagnóstico de situación. • Verificación de potencialidades. • Verificación de amenazas. • Determinación de elementos: comunes y significativos. • Cómo juega la definición de Paisaje. <p>-Cuál es la situación hoy del lugar y sus alcances.</p> <p>- Qué tipo de apropiación hacen de ese lugar.</p> <p>- Realizar un diagnóstico del lugar: social, edilicio, etc.</p> <p>- Identificar elementos significativos.</p> <p>- Identificar continuidades, rupturas, etc.</p>	<p>Estructuración urbana. <i>El desastre</i>.</p> <p>Planos</p> <p>Fotografías (recorridos del área).</p> <p>Entrevistas participativas</p> <p>Entrevistas personalizadas.</p>
<p>Propuestas de intervención</p> <p>“Entre el ayer y el hoy”</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Clasificación de los ámbitos de intervención: <ul style="list-style-type: none"> - Políticos (lo público y lo privado) - Culturales/simbólicos - Económicos-Productivos • Definición de agentes sociales: <ul style="list-style-type: none"> - Empresas Productivas - Estado/Privado Sociedad Civil • Configuración de escenarios • Configuración de Proyectos • Configuración de Paisaje (como modelador, moderador, mitigador, etc.) 	<p>Ámbito de lo posible</p> <p>Roles/Fuerza a poner en juego</p> <p>Matrices de intervención</p> <p>Proyectos Síntesis</p>

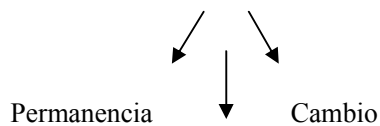
Temporalidad: eje estructurante de la experiencia humana. Modelo de interpretación del tiempo confeccionado para este trabajo.

Cuadro 2.

AYER Pasado: Soporte Subjetivo		HOY (Identidad)
T R A Y E C T O R I A Sintaxis urbana		
<i>Memoria</i> : constituye un objeto de indagación para comprender los diferentes aspectos socioculturales que inciden en el proceso de convertir a determinados lugares en Recordados – Evocados Olvidados	Corte Sincrónico	Paisaje Indeciso; residual y expulsado.
Procesos <i>Acciones</i> <i>Mutabilidad</i> <i>Permanencias</i> <i>Cambios</i> <i>Adaptación</i> <i>Inestabilidad</i>		
Escenario/s	Proceso diacrónico	Escena: se necesita una nueva <i>Imagen que represente a los dos momentos temporales.</i>
Paisaje: naturaleza como medio de Producción	Paisaje cultural	Paisaje como producto social.
<i>Puentes argumentativos</i>		
PUESTA EN ESCENA: Nuevo escenario (soporte de identidad)		



Es más bien dialéctica



Proceso abierto: adaptación y recomposición (incesantemente)

No hay pérdida de identidad

Sí, recomposición adaptativa. Usar *Proceso de exaltación Regenerativa*

Método diacrónico y sincrónico	
Diacrónico	Sincrónico
Análisis histórico	Análisis descriptivo
Estudiar los fenómenos tal como están dispuestos en el eje de la sucesión o eje temporal	Estudiar los fenómenos tal como están dispuestos en el eje de la simultaneidad
Estudiar la relación entre los fenómenos anteriores o posteriores	Estudiar la relación entre los fenómenos coexistentes ahora (congelado en el tiempo)

Para Milton Santos (1995), el paisaje se da como un conjunto de objetos reales-concretos. El paisaje es *transtemporal*, juntando objetos pasados y presentes, en una construcción *transversal*. El espacio es siempre un presente, una construcción horizontal, una situación única. Cada paisaje, se caracteriza por una determinada distribución de formas-objetos provistas de un contenido técnico específico. El espacio resulta de la intrusión de la sociedad en esas formas-objetos. Por ello, esos objetos no cambian de lugar, pero cambian de función, es decir, de significación, de valor sistémico.

CAPITULO 2

EL PAISAJE (POST) INDUSTRIAL

2.1. Paisaje: abordando su conceptualización

El paisaje es un escenario común y heredado, que contemplamos y vivimos a través de una cultura y en un contexto histórico y social. El paisaje, producto del tiempo, revela lo que somos como legado y patrimonio cultural, vivo y frágil, de notable mayor calado que su simple división en morfologías funcionales e inertes. Las formas de organización del espacio han dejado una fuerte huella en el paisaje actual, resultado de la acumulación de diversos paisajes históricos ⁷ que se han ido sucediendo. Son, por tanto, parte de la cultura material de las sociedades que los crearon. En su formación son esenciales, entre otras cosas, la interacción entre el ser humano y la naturaleza, y la forma en la que se expresa en el espacio una determinada formación social.

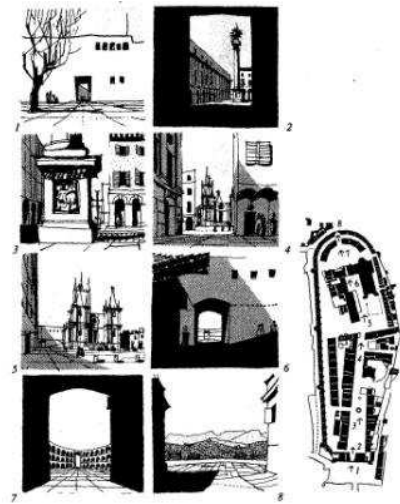
Estamos en presencia de un concepto polisémico y que requiere de un abordaje interdisciplinar para acercarnos a su riqueza conceptual. Pero reconociendo esta limitación, presentaremos una definición, y algunos criterios generales para tomar posición al respecto. La autora Graciela Silvestri (2003), en su libro *El Color del Río*, Historia cultural del paisaje del Riachuelo, presenta una rica definición de paisaje. Para ella, coexisten dos acepciones: 1- Fragmento de un territorio; y 2- Como representación visual. En la primera, el hombre se comporta como actor, transformando el ambiente vivido. En la segunda, como espectador que observa y comprende el sentido de sus propias acciones. Ambas definiciones se complementan. La primera no puede desligarse de la apreciación perceptiva (únicamente visual); y la segunda (imagen y representación) no existe en ausencia de un referente real, y de un trabajo simbólico realizado socialmente. Para convertir un

⁷ Los paisajes, son elementos claves para entender el papel de la evolución de las ciudades. Mostradas como las vivas representaciones de cada época, sumados entre sí, hacen una conjugación como bien cultural o hasta como sitio mixto. Andrés A. Sánchez Hernández (2000), plantea a los paisajes entre dos posturas: unívocos o polisémicas. En los unívocos, se pueden identificar zonas o lugares que hablen de una cultura o sociedad en específico. Los polisémicas, son los múltiples momentos, como las apropiaciones socio-espaciales inherentes a la cultura y por lo tanto al patrimonio. Lo que implica que su salvaguarda, puesta en valor se enfatiza desde la protección de su autenticidad, historicidad y valores socialmente agregados.

ensamblaje de objetos naturales y artificiales en paisaje, es necesario un trabajo social de cierta duración temporal. Aunque potencialmente un alineamiento de casas, una cruz como punto focal en una esquina, una visión serial, una diferencia de nivel, un fondo-figura, una vista tamizada, un incidente urbano, una continuidad espacial, una visión de detalle o de infinitud, entre otros (Gordon Cullen, 1974) pueden ser observados como paisajes. El conjunto no posee por sí mismo *valor*: debe existir un acuerdo en la misma comunidad cultural acerca de los significados que transmite.



Figura 4. Row of Tract House, Bayonne, N.J., Homes for America, Dan Graham, 1966



Visión serial.
Gordon Cullen, 1971

El paisaje, también es en primer lugar, una lectura específica de un territorio antropogeográfico mirado, analizado y comprendido por un observador culturizado. Es la interpretación de lo observado, común o compartido por una misma clase de observaciones históricas (definidos en espacio – tiempo) y consagrada por una cultura historiográfica, por medios de la información.

Para sistematizar, podemos destacar cuatro premisas interrelacionadas:

- El paisaje no es sinónimo de medio ambiente. Los paisajes son sintéticos (Jackson, 1984): los sistemas culturales estructuran y organizan las interacciones entre las personas y su medio ambiente.
- Los paisajes son un mundo de productos culturales. Las comunidades transforman los espacios físicos en lugares llenos de contenidos mediante, sus actividades diarias, sus creencias y sus sistemas de valores. Como consecuencia, un *paisaje no es meramente el mundo que vemos, sino que es una construcción, una composición de ese mundo* (Cosgrove, 1985, pp 11).

- El paisaje es el escenario para todas las actividades de una comunidad. De esta forma, los paisajes no son sólo constructos de las poblaciones humanas, sino que son también el medio en el que estas mismas poblaciones sobreviven y se sustentan.

- Los paisajes son construcciones dinámicas en los que cada comunidad y cada generación impone su propio mapa cognitivo de un mundo antropogénico e interconectado, de morfología, planificación y significado coherente. Sin embargo, los procesos de cambio conductual a través del tiempo y el espacio, tienen forzosamente como resultado un paisaje en cambio constante. De tal modo el paisaje es un proceso cultural (Hirsch, 1995 y Cosgrove, 1984).

2.1.1 Paisaje urbano contemporáneo

El paisaje urbano contemporáneo se caracteriza por la yuxtaposición, la fragmentación y la sustitución del medio natural y del propio tejido construido. El crecimiento urbano es producto de procesos evolutivos acelerados, que generan interacciones complejas entre los habitantes y el territorio. Estos procesos han afectado y aumentado las demandas de todo tipo sobre el suelo, la movilidad, la infraestructura y el propio paisaje urbano (Lucas Perís, 2009). Las ciudades parecen ser objetos de diseños en los que se planifican y construyen paisajes urbanos desarrollados bajo un sistema socioeconómico en el que prevalece la exclusión de algunos y el protagonismo de otros.

El paisaje urbano contemporáneo, es entendido como la conjunción de habitantes, arquitectura, espacio público y naturaleza en la ciudad. Y estos últimos, como un hecho cultural colectivo, originado por las acciones y construcciones de varias generaciones que van produciendo transformaciones, y al mismo tiempo, acentuando y preservando permanencias que se constituyen en un patrimonio heredado, histórico y social, conformador de su memoria e identidad. El crecimiento urbano contemporáneo es producto, principalmente, de la transformación de las tecnologías (desencadenadas de procesos evolutivos acelerados), que modifican las formas de vida y por ende la cultura. El desarrollo urbano es híbrido y cambiante, colmado de procesos metabólicos, de construcción, de absorción y de ruptura, que genera interacciones complejas entre sus habitantes y el territorio. Estos procesos han afectado y aumentado sensiblemente las demandas de todo tipo sobre el suelo, movilidad, la infraestructura y el propio paisaje de las ciudades. Este paisaje urbano de principios del siglo XXI, en el que habitamos, se caracteriza por la yuxtaposición y la sustitución del medio natural y el propio tejido construido, donde las mutaciones son una constante y las permanencias hacen equilibrio en un medio inestable.

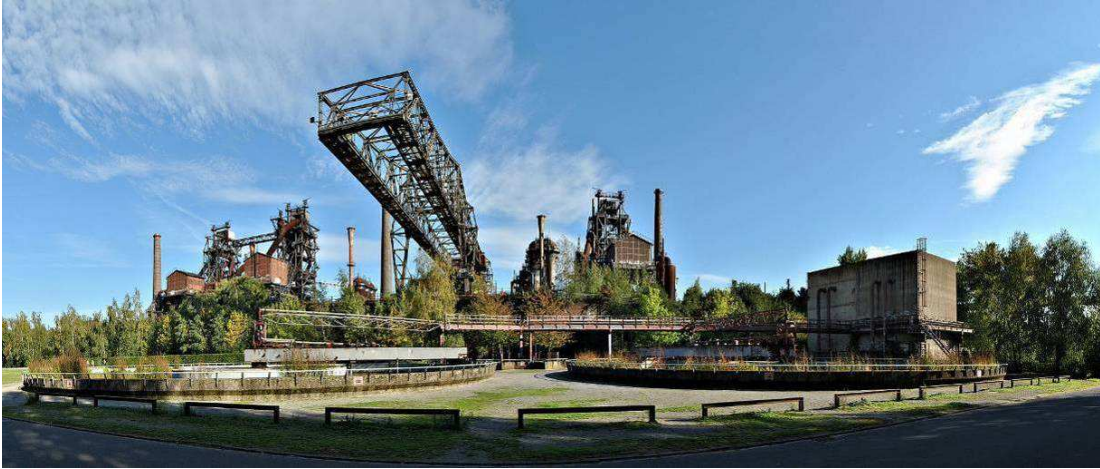


Figura 5. Landschaftspark Duisburg-Nord. Duisburg- Meiderich, Alemania. Latz + Partner. 1991.⁸

2.2. El Jardín en movimiento

Entre sus teorías, Gilles Clement (2007), plantea *el jardín en movimiento*, en donde se inspira en las zonas abandonadas, es decir, espacios de vida dejados al libre desarrollo de los lugares que se instalan en él. En este tipo de espacios la vegetación es libre y puede expresarse sin limitaciones⁹. Este jardín en movimiento, está sometido a la evolución resultante de su interacción en el tiempo. En este modelo la labor del jardinero consiste en cuestionar qué tipo de relación va a establecerse ante esta interacción de formas de vida, siendo el objetivo mantener la diversidad biológica. Otra de sus teorías es el *jardín planetario*, el cual es un concepto destinado a visualizar de forma conjunta y entrelazada la diversidad de seres en el planeta y el rol como gestor que posee el ser humano ante esta diversidad. Y por último, la teoría del *Tercer paisaje*, el cual se trata de un fragmento indeciso del jardín planetario donde el ser humano abandona un espacio de tierra dejando la evolución de ese paisaje a la propia naturaleza, en zonas abandonadas urbanas o rurales, espacios de transición, zonas de bajo valor agronómico, pero también los bordes de los caminos, las vías férreas, ríos y taludes. Sin embargo el Tercer Paisaje, es un espacio privilegiado para acoger la diversidad. Visto de este modo, el tercer paisaje, aparece como la reserva genética del planeta, como el espacio del futuro. Gilles Clement, como paisajista, gira sus postulados alrededor de una premisa clara: el respeto y el entendimiento por la naturaleza, como así desde el hombre (jardinero) para que trabaje a favor de esa naturaleza y no en contra. Pero, en este trabajo su teoría del Tercer

⁸ El arquitecto del paisaje alemán Peter Latz de Duisburg Nord, Peter Latz, ha dedicado gran parte de su carrera profesional a la recuperación de paisajes post industriales. Su práctica se ha caracterizado por desarrollar innovadoras tecnologías asociadas a la restauración de paisajes abandonados, dañados y/o contaminados. El parque de Duisburg Nord es uno de sus proyectos más emblemáticos donde una antigua industria siderúrgica de finales del siglo XIX fue transformada en un gran parque.

⁹ Esto no ocurre en el jardín construido donde todo se desarrolla en torno al uso de energías negativas.

Paisaje, no será tomada desde el enfoque natural que plantea el autor. Si no que, la idea de recuperar los espacios abandonados ¹⁰ y su postura positiva por este tipo de lugares de naturaleza diversa y rica, es pensado también para los espacios culturales abandonados, que si bien están sumergidos en un estado de olvido latente, han desarrollado por debajo de la historia oficial, un estado que consideramos similar al tercer paisaje. Esta teoría nos abre el argumento para pensar, (en la misma línea de Clément), estos espacios post industriales, como contenedores de culturas, identidades y memorias, que necesitan del hombre para su interpretación y lectura. Para Gilles Clement el jardinero, para este trabajo: el urbanista, el paisajista, el artista.



Figura 6. Espacios abandonados pensados como espacios de oportunidad.
Gilles Clement (2007) *Paisajes indecisos* (Dificiles de darle un nombre).
Territorios de refugio para la diversidad. Han sido expulsados. Tercer Paisaje.
Zona exterior al polígono industrial de Berisso. Año 2009.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz.

¹⁰ **Relict landscapes:** paisajes con determinados tipos de usos del suelo reconocidos históricamente, pero que no se conservan en la actualidad, aunque podemos detectar de ellos huellas visibles en su superficie (Dixon y Hingley, 2002).

2.3. El Paisaje Industrial

Después de haber realizado un recorrido por la definición de paisaje, y reconocer su complejidad y diversidad conceptual, nos centraremos en el paisaje industrial y el post-industrial. Si bien el objeto de estudio es el paisaje post-industrial, no podemos desligarnos de entender previo al estado actual de abandono, el origen del espacio industrial y su impacto en el espacio.

En ciudades cuyo principio de ordenamiento era de índole estrictamente económico, es decir, ciudades cuya morfología, configuración e infraestructuras fueron proyectadas con el objetivo de optimizar la producción, cuando ésta se debilitó o encontró otro escenario más favorable (sector terciario por ejemplo), la ciudad no consiguió adaptarse a las nuevas circunstancias. De esta forma, muchas ciudades industriales sucumbieron ante los nuevos paradigmas productivos y podemos entender, con Kevin Lynch (1984), el declive de la ciudad como la falta de adaptación a una nueva realidad. Sin embargo, se suelen percibir como paisajes urbanos en espera de ser activados, a falta de que se les otorgue dicho valor económico o el status que en un momento tuvieron y parecen haber perdido (Por ejemplo la Calle Nueva York en la ciudad de Berisso, provincia de Buenos Aires).

Los espacios creados por la industrialización capitalista durante más de dos siglos, han comenzado hace un tiempo, a mostrar fisuras que han llevado a colapsar al sistema. Esto ha dado lugar a transformaciones, logrando modificar de manera patente la configuración territorial de las ciudades. A ello, debemos incorporar, problemas de diferente índole¹¹, lo cual conlleva a las diferentes disciplinas a tener que pensar desde un carácter transdisciplinar problemas comunes, abordajes y estrategias tomadas desde una mirada integral y sistémica, en donde el problema debe ser mirado, desde diferentes aristas.

2.3.1. La industria y el paisaje

En la obra *Industria y paisaje*, el autor Cliff Tandy (1979), relata la historia de la industria y su incidencia sobre el paisaje. El autor considera que la relación entre industria y paisaje debe partir de una referencia histórica¹². Pero intenta identificar las lecciones que se pueden extraer de nuestros errores en la forma de relacionar estos dos factores contrapuestos. Como quiere que se la defina, la *industria* en cualquier período que se la considere, ha tenido efectos sobre el paisaje. En la

¹¹ Creando problemas sociales y territoriales en un escenario donde se reducen las distancias, se aniquila el tiempo, se fragmenta en múltiples segmentos a la población, se diluyen los límites territoriales, se deteriora el ambiente, etc. (Ravella, 2008).

¹² Inicia un recorrido a partir del período prerromano, hasta llegar a tiempos actuales.

revolución industrial de 1740 a 1800, se denominó como *la era de la máquina*, y llegó a marcar nuevas lógicas espaciales a través de su motor productivo. Tandy nos ofrece en su obra, una clasificación de las industrias según su incidencia sobre el paisaje:

- 1- Edificios comerciales y de oficinas.
- 2- Centros científicos y de investigación, con emplazamiento urbano y rural.
- 3- Almacenaje.
- 4- Transporte y distribución.
- 5- Ingeniería de la construcción y edificación.
- 6- Industrias secundarias de producción de materiales con características particulares que afectan su localización.
- 7- Industrias secundarias de manufactura de producción en sistemas rurales.
- 8- Industrias secundarias pesadas.
- 9- Utilizaciones auxiliares del suelo.
- 10- Servicios públicos de suministro (incluyendo las comunicaciones).
- 11- Industrias extractivas.

En esta tipología, podemos ver la diversidad del aparato industrial, y reconocer que no se circunscribe exclusivamente a la fábrica o industria propiamente dicha, sino que en relación a ella, se erigió todo un contexto subsidiario a su existencia y manutención.

La expansión dominante que produce el paisaje (...) no es otra que la presencia de la industria. Los distritos edificados tendiendo a fundirse entre sí y los campos supervivientes en esa área ofreciendo un aspecto ahumado y como asumiendo un aire de disculpa por su fealdad.

Cliff, Tandy, 1974.

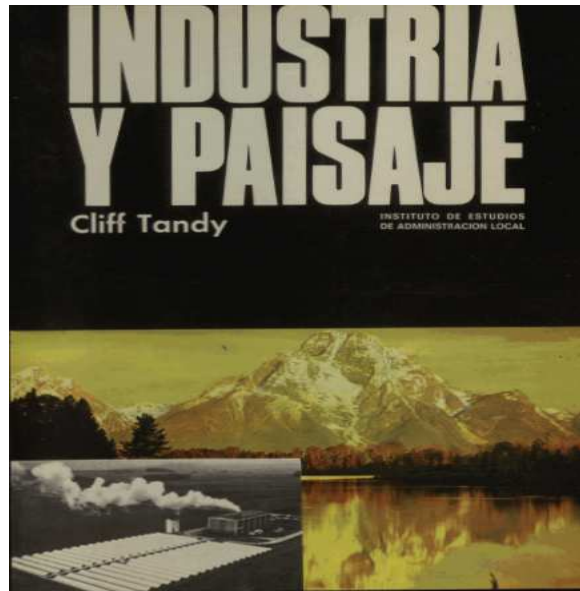


Figura 7 .Tapa del libro de Cliff Tandy *Industria y paisaje* del año 1957

El capitalismo industrial en su fase de plenitud se acompañó de la expansión de las actividades industriales y los complejos productivos que las soportan, por todo el planeta. En su fenómeno, la industrialización, tiene su origen y sus hitos más sobresalientes vinculados a determinados países de Europa occidental (Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica, etc) y a los EE UU. Hablamos de escenarios privilegiados del auge de la industria pesada, primero, y de transformación después, ligados, unas y otras al progreso tecnológico y a la aplicación de sucesivas fuerzas motrices con origen en diferentes fuentes de energía (carbón, electricidad y petróleo), que van a determinar la formación de espacios productivos y paisajes económicos contrastados ligados al proceso de urbanización y a la cultura urbana.

Hasta finales del siglo XVIII, en la etapa *preindustrial*, dominaba la manufactura dispersa de carácter rural y por lo general, de pequeño tamaño, la actividad y el trabajo artesanal se cobijan en el taller, a excepción de algunas instalaciones y de carácter estratégico, para los poderes del momento (astilleros, fábricas de pólvora y de armas, etc). Es con la Revolución industrial, cuando nace *la gran fábrica*, vinculada a la máquina de vapor y el ferrocarril. El nacimiento de la ciudad industrial, contenedora de vida y de trabajo para una población que no dejará de crecer entre humos y chimeneas a lo largo del siglo XIX y principios del XX, se caracteriza, entre otros rasgos, por estar altamente proletarizada y desligada del campo. Por su parte, los espacios industriales irán conformando un paisaje singular producto de la concentración de grandes fábricas al pie de las minas, junto a los puertos de mar o en zonas privilegiadas por factores como la abundancia de

materias primas, la dotación de infraestructuras de transporte y comunicaciones o a la disponibilidad de mano de obra (Tandy, 1979).

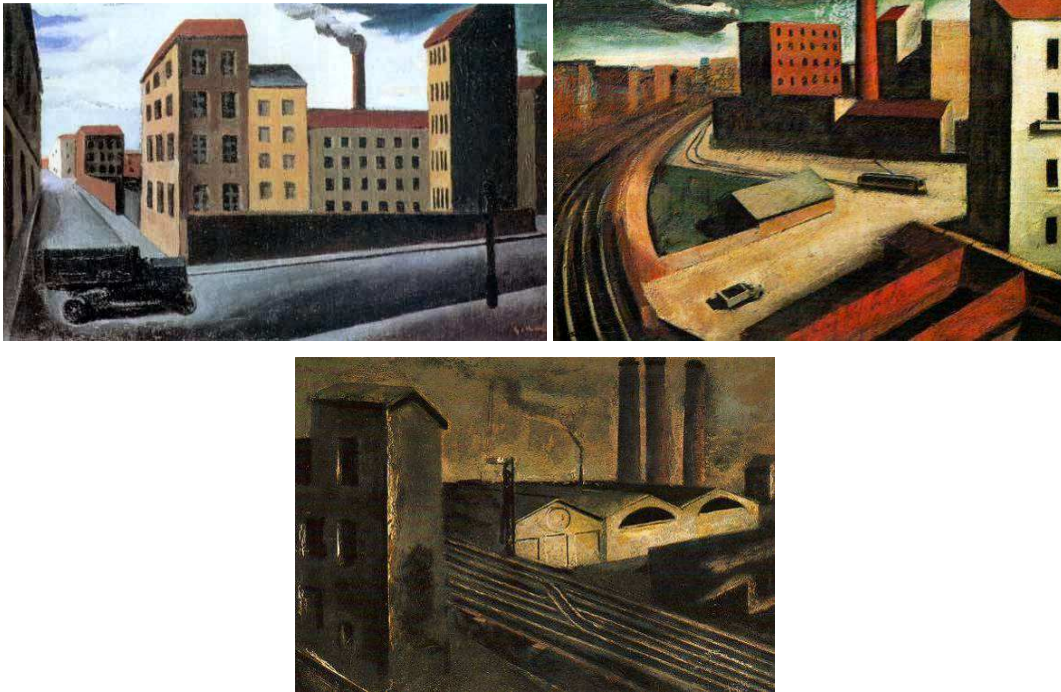


Figura 8. Mario Sironi retrata al *Paisaje Industrial y Paisaje urbano* (1921)

Aires evocadores y a la vez impregnados en una soledad en muchas ocasiones angustiosa, escenas de ciudades industriales que absorben al individuo, reflejado por figuras solitarias de obreros inmersos en los escenarios de grandes fábricas y barrios industriales cruzados por trenes, camiones y tranvías.

A medida que los espacios industriales se consolidan van imponiendo su lógica al territorio. La ciudad crece linderera a estos espacios y a la inversa, de forma que la relación ciudad-industria se refuerza y la trama urbana se va nutriendo de barrios obreros y establecimientos industriales en zonas que al comienzo son exteriores pero que con el tiempo adquieren centralidad y pierden el desahogo espacial que los caracteriza cuando empezaron siendo atractor de todo tipo de empresas y actividades productivas, hasta conformar el modelo de *ciudad fordista*¹³ dominante hasta los años '60 del siglo XX. Un elemento fundamental de esas aglomeraciones urbanas y el paisaje resultante

¹³ El **fordismo** apareció en el siglo XX promoviendo la especialización, la transformación del esquema industrial y la reducción de costos, basado en el modo de producción en cadena o en serie que impuso oportunamente Henry Ford, uno de los fabricantes de automóviles más populares del mundo entero. El mencionado sistema de producción creado por **Ford** debutó con la producción del Ford Modelo T en el año 1908; se trataba de una combinación y organización general del trabajo sumamente especializada y reglamentada a partir de cadenas de montaje, máquinas especiales, salarios más altos y mayor número de empleados. La diferencia que tiene con el *taylorismo*, es que esta innovación no se logró principalmente a costa del trabajador, sino a través de una estrategia de expansión del mercado. En cambio el modelo japonés y coreano se diferencia de la anterior por la flexibilidad que propone a partir de la gestión y organización *justo a tiempo* o *just in time*, como se denomina en el idioma original. El Toyotismo a diferencia del Fordismo no produce partiendo de suposiciones sino de realidades: *se produce lo que se necesita, en la cantidad que se lo necesita y en el momento en que resulta ser necesario*.

son, el edificio industrial, y los conjuntos fabriles, de arquitectura al comienzo utilitarista y descuidada en lo estético pero que con el tiempo irá adquiriendo, relevancia y despertando el interés de arquitectos y urbanistas. Dicha arquitectura industrial se expresará mediante unas tipologías específicas, tanto para cada uno de los sectores productivos como para cada uno de los espacios necesarios. Los edificios destinados a albergar la administración, las naves industriales, los almacenes, las salas de motores y las chimeneas crearán un lenguaje nuevo y anticiparán materiales y estructuras (Sabrino, 1991; Aguilar, 1998). Incluso las empresas importantes, mineras e industriales, promoverán en el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, conjuntos urbanísticos originales y autosuficientes de fuerte impronta en el paisaje, derivados de la ideología de *paternalismo empresarial* que busca reunir en un espacio perfectamente acotado todos los elementos del trabajo y la vida del obrero para mayor y más eficaz control sobre éste y su rendimiento laboral (Sierra Álvarez, 1990; Castillo, 2001).

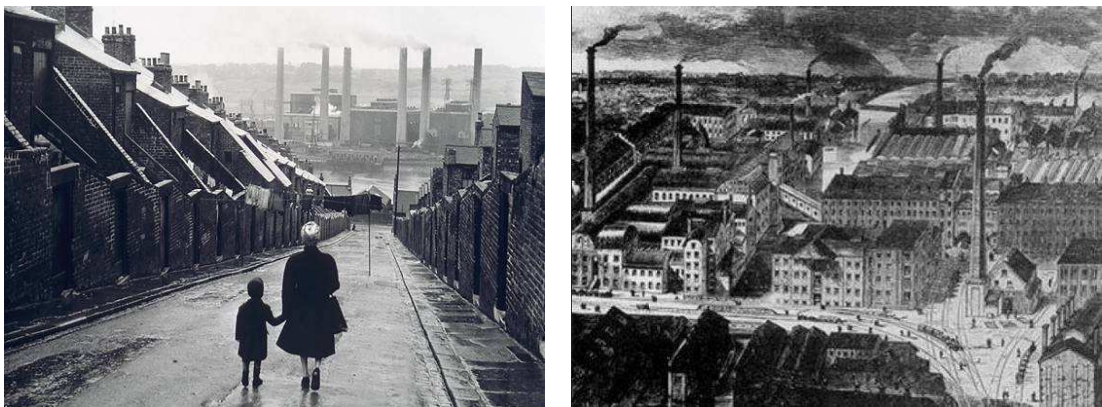


Figura 9. **Londres Industrial**

Relación arquitectura, Revolución Industrial. Garamendy, Martínez, Mastropascua

Fuente: <http://historiadelhabetat.blogspot.com.ar/>

El capitalismo industrial, generador de complejos industriales fuertemente integrados, y voraces consumidores de suelo, entró en crisis en los años '70 afectando de pleno a los países pioneros en la industria histórica y a los sectores maduros (siderurgia, construcción naval, textil, etc). El impacto de la crisis industrial, de carácter estructural y vinculado a la irrupción de las llamadas *nuevas tecnologías* se dejó sentir con fuerza en las regiones de antigua industrialización, allí donde la ciudad-fábrica o la región-empresa, habían determinado la evolución económica y social de extensos territorios. En todos ellos, se desencadenó en proceso de declive dominado por la *desindustrialización* y acompañado, en el mejor de los casos, por un proceso de *periferización* de la industria que combinados, ambos tuvieron el efecto de vaciar de industrias la ciudad. Las medidas de reestructuración y reconversión industrial puesta en marcha por los gobiernos europeos en los

años '80 para atajar la crisis no evitaron los cierres de multitudes de fábricas, ni los despidos masivos de trabajadores (Vid Landaboso y otros, 1989; Pascual, 1993).

Si bien hasta aquí, presentamos un recorrido por el surgimiento de la industria en Europa (principalmente), debemos entender que este proceso no se dio de manera lineal y homogénea en el resto del mundo. En el caso de Latinoamérica el autor chileno Fajnzylber, intenta analizar la industrialización en el marco del subcontinente. Reflexiona sobre el desarrollo de dicha región, como categoría analítica. Pero por la diversidad de situaciones de cada Estado – Nación, reconoce la limitación de contar con una teoría del desarrollo global que pueda incorporar a toda la región en un sólo abordaje teórico. No obstante para el autor, persisten cuatro interpretaciones diferentes respecto de los orígenes y de los procesos que desencadenaron su industrialización a partir de una base agrícola – exportadora. Entre ellas se destacan:

- 1- La teoría de los choques adversos.
- 2- La de la industrialización encabezada por la expansión de las exportaciones primarias.
- 3- La interpretación basada en el desenvolvimiento del capitalismo en Brasil.
- 4- La teoría que destaca el papel que le cupo al sector público en la producción industrial.

Según Aguiló (1999), la identificación de los paisajes industriales se desprende de la descripción de los paisajes construidos. Para el autor Franco Borsi (1975), el paisaje industrial es *la forma que el hombre imprime consciente y sistemáticamente al paisaje natural o agrícola, en el curso y con el fin de desarrollar sus actividades industriales.*

El concepto de paisaje industrial, nos proporciona una comprensión amplia y totalizadora de los conjuntos a diferentes niveles de su articulación, de manera que todos sus elementos se subordinan a sistemas coherentes aunque no haya continuidad de ellos en el espacio. Una fábrica, por ejemplo, no es sólo una construcción sino también una forma de organización del trabajo y de relación social concreta. Las construcciones aparentemente autónomas cobran así su sentido real al descubrirse las claves de su articulación al sistema al que pertenecen. Por ello, deben ser estudiados en el contexto histórico, social y tecnológico al que pertenecen.

2.4. Paisaje Post-industrial

Antes de ser edificaciones abandonadas repletas de instalaciones obsoletas, o encontrarse en una ruina por falta de mantenimiento, estos imponentes edificios fueron lugares de trabajo, espacios productivos y de plena actividad, que han pervivido hasta nuestros días (Sánchez Mustiales, 2012).

El crecimiento de la población, el avance de la sociedad y la dominación del mercado han provocado (y siguen provocando), la aparición de nuevas necesidades, de mayores aprovechamientos favoreciendo las transformaciones productivas y el avance tecnológico, llevando irremediablemente (debido a la obsolescencia de sus instalaciones), a la reconversión industrial, lo que han provocado a lo largo de la historia el cierre de numerosas fábricas.

Estas edificaciones industriales nacen fundamentalmente con un sentido funcional, y al perder su utilidad, pierden su razón de existir, terminando finalmente en un estado de abandono, llegando incluso al estado de ruina. Muchas veces, el abandono de estas instalaciones favorece al deterioro de todo el conjunto, afectando en algunos casos a terrenos contiguos, afectando instalaciones y actividades del entorno.

En algunos casos, se han realizado prácticas de demolición sobre estas edificaciones, borrando todo raso de su pasado sin importar su valor en el territorio. Estas destrucciones se llevan a cabo, en muchas ocasiones de forma especulativa, pues se suele tratar de operaciones que no responden a un entendimiento del entorno. En estas situaciones donde se destruye la totalidad del conjunto industrial, pasa a convertirse en un espacio descontextualizado y extraño en el nuevo entorno.



Figura 10. A la izquierda: Rugosidades ausentes. El barrio de los pibes: jugando al fútbol. En el ex emplazamiento del frigorífico Armour (Berisso), totalmente demolido en el año. Fuente: Margueliche, Juan Cruz Año 2010. A la derecha postal del frigorífico Amour. Fuente <http://www.akpool.co.uk/> año 1947.

Muchas veces, nos encontramos con estos espacios destruidos, parcial o totalmente, sin saber sus causas de demolición. Entre las posibles causas de la destrucción y abandono del espacio (post) industrial podemos destacar las siguientes:

- 1- Existe un gran número de bienes inmuebles industriales que suelen tratarse de edificaciones con una excelente calidad constructiva. Se mantiene una gran cantidad en pie sin necesidad de mantenimiento.

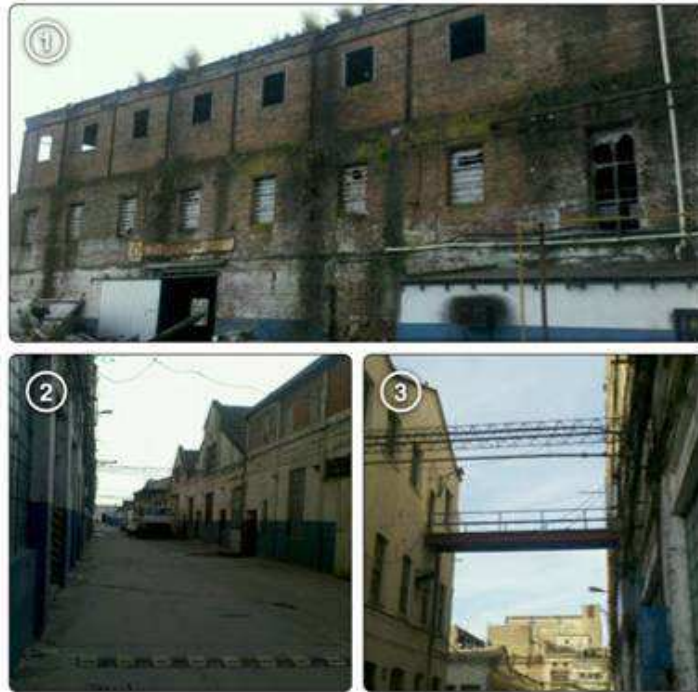


Figura 11. Imágenes que representan los espacios (pos) industriales del polígono industrial ex frigorífico Swift (Berisso). Se observa en la infraestructura, la impronta del pasado industrial, como también el abandono y el desuso. Pero perdura su gran estructura albergando diferentes empresas privadas.

Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2012.

- 2- Falta de conciencia sobre la importancia y singularidad del patrimonio industrial y escasa tradición social de conservar estas edificaciones, ya que todavía (en muchos casos) aún se consideran testimonio de una actividad incomoda y conflictiva. Su imagen se asocia a la contaminación, explotación laboral y poca estética.



Figura 12. Paisaje (post) industrial negado. A la izquierda el puente giratorio abandonado de Ensenada (la no mirada) y a la derecha la negación al río (no dejarse mirar). Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

- 3- La obsolescencia técnica de las instalaciones industriales. La evolución técnica ha dejado a espacios recludos o al margen de la adaptación a los cambios. O se modernizan, se reutilizan o perecen en el abandono.



Figura 13. Ex hilandería. Sobre la calle Av. Montevideo (Berisso). Entre el uso, desuso y abandono.
Fuente: BA Film. Instituto Cultural. Año 2008

- 4- El rol del sector inmobiliario. Este agente territorial, se encuentra seducido por los emplazamientos que ocupan estos espacios post-industriales, ya que se encuentran en lugares privilegiados de la ciudad y se vuelven de alto valor rentístico.

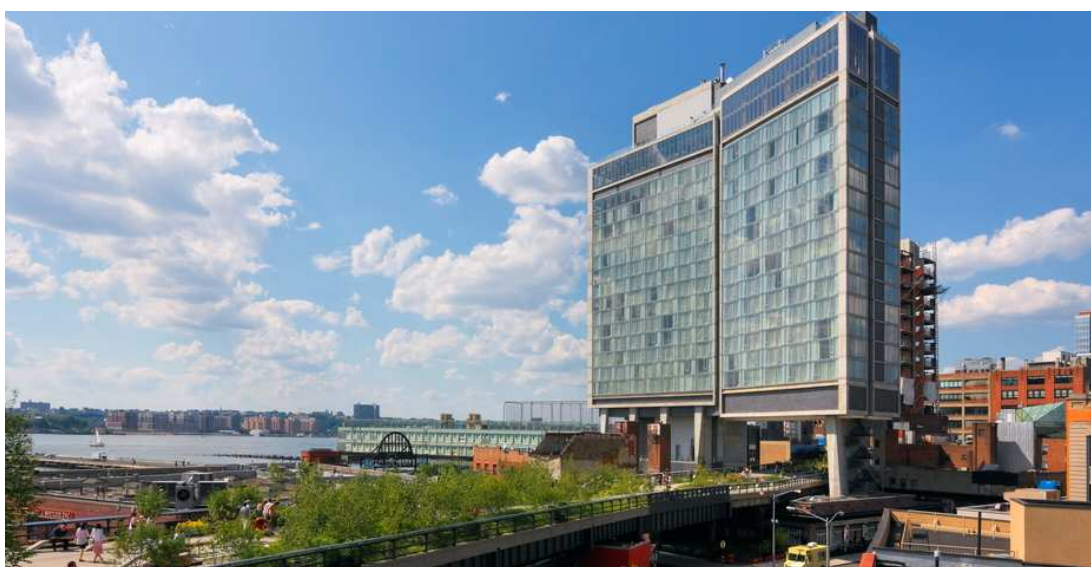
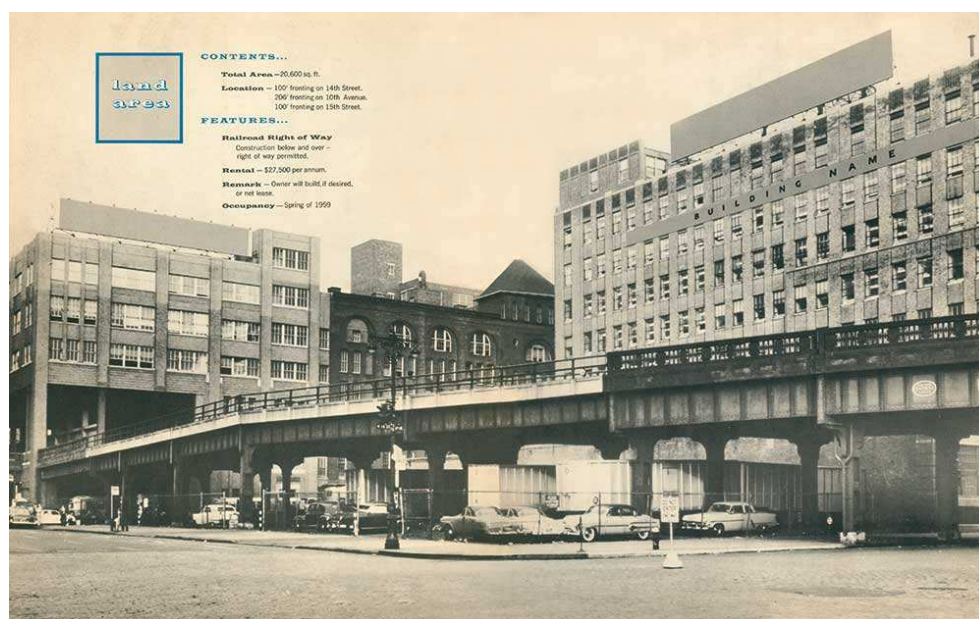


Figura 14. Chelsea Market, en la ciudad de New York. Un edificio industrial recuperado. En la actualidad es un espacio de actividades gastronómicas sobre el High Line.

Fuente: <http://chelseamarket.com/> y <http://www.thehighline.org/> Año 2012.



Figura 15. Imágenes comparativas del High Line: antes y después de la intervención.

Fuente: <http://www.thehighline.org/>

- 5- La carencia de protección legal, debido a la indefinición del papel del patrimonio industrial en el desarrollo de las políticas y ordenación urbano – territorial. La valoración que hace un pueblo o sociedad sobre su patrimonio cultural, se verá reflejada por la valoración que pueda hacer su clase dirigente. Para la república Argentina, la definición del patrimonio cultural se encuentra establecida de forma acotada en cuanto a su alcance en la Ley 25.197 del año 1999, Régimen del Registro del Patrimonio Cultural. Esta ley está compuesta por trece artículos y se encuentra bajo la denominación del tema: *Patrimonio cultural – Lugares históricos – Museos – Sitios arqueológicos – Yacimientos paleontológicos*. De dicha Ley vamos a presentar sus dos primeros artículos. El artículo 1º: tiene como objetivo la centralización del ordenamiento de datos de los bienes culturales de la Nación en el marco de un sistema de protección colectiva de su patrimonio que a partir de la identificación y registro del mismo será denominado *Registro Nacional de Bienes Culturales*. En el artículo 2º, se denomina *bienes culturales*, a todos aquellos objetos, seres o sitios que constituyen la expresión o el testimonio de la creación humana y la evolución de la naturaleza y que tienen un valor arqueológico, histórico y artístico, científico o técnico excepcional. Por supuesto que este marco normativo, está sujeto a interpretaciones y que en sus artículos dispone de una amplia gama de elementos que entrarían como bienes o recursos culturales. Por lo cual dependemos de que esa interpretación este en la agenda política, como así también forme parte de intereses sociales.

- 6- Falta de definición en los criterios de valoración y selección de los elementos a proteger de un determinado patrimonio.

Según Marylin Palmer (1994), propone cinco elementos para el análisis del paisaje (post) industrial:

- 1- Factor del cambio en el tiempo;
- 2- Las fuentes de las materias primas;
- 3- Las instalaciones de elaboración;
- 4- Las fuentes de energía;
- 5- Los servicios y transporte;



Figura 16. Estructura que respondía al ferrocarril que llegaba a las puertas del frigorífico Swift (Berisso)
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2010

- 7- Incomprensión de los valores estéticos y culturales de la arquitectura industrial.

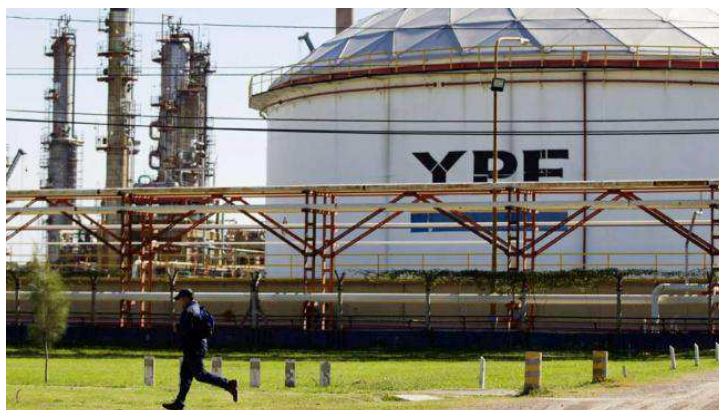


Figura 17. La estética de la otredad: contaminación En un objeto cuyo objetivo es ser funcional, no importa tanto este concepto de belleza o fealdad, pues su característica principal se centra en su funcionamiento y la consideración de lo estético se hace aún más relativa.

Fuente: La Plata Noticias *Exigen a YPF que cese de contaminar al Berisso y Ensenada*. Año 2014.

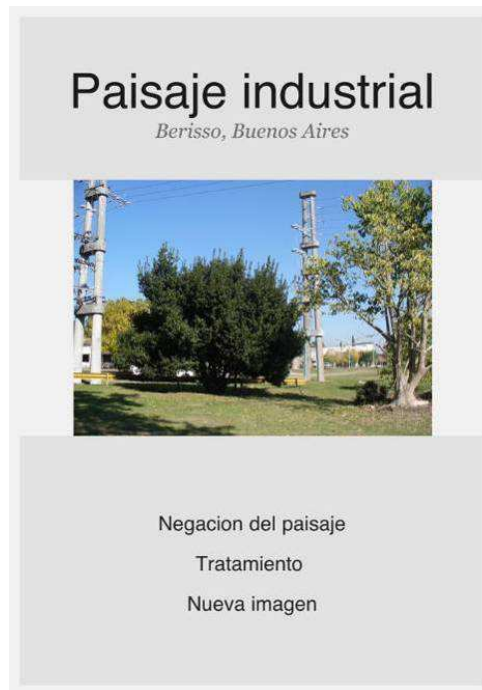


Figura 18. El paisaje industrial retrata la negación a la vista del usuario urbano. Sabemos que está allí, pero no lo contemplamos.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.

Pero cuando se mutila parte de una edificación, pero se mantiene en pie un elemento significativo se puede rescatar desde allí una pequeña pieza de la historia del lugar.



Figura 19. Parque Etxebarria. Antigua fundición en la ciudad de Bilbao (España). Chimenea como símbolo del espacio industrial.
Fuente: <http://www.reskyt.com/> Año 2013.

La relación entre paisaje y producción se manifiesta en cada forma productiva, en donde se necesita un tipo de instrumento de trabajo. Si los instrumentos de trabajo están unidos al proceso directo de producción, es decir, a la producción propiamente dicha, también lo están a la circulación, distribución y consumo. El paisaje, se organiza y cambia, en la medida en que las exigencias de espacio varían en función de los procesos propios a cada producción y al nivel de capital, tecnología y organización correspondientes.

La complejidad del proceso de reestructuración industrial actual, es parte del proceso de cambios cíclicos en el desarrollo histórico del capitalismo. Estos cambios se expresan en el espacio y las ciudades. En el espacio urbano, se revelan las condiciones materiales de trabajo y las relaciones sociales de producción, en tanto el espacio entendido como proceso, es el ámbito de reproducción de dichas relaciones. Según Jessop (2007), el capitalismo tiene un carácter imperfecto e inestable. Las empresas se han manejado en los últimos tiempos con criterios cortoplacistas de aumentos trimestrales de los beneficios en una lógica capitalista de incremento constante de la tasa de ganancia que sólo ha llevado a quiebras y desempleo masivo (Tomadoni, 2009). En consecuencia, cuando la estrategia de acumular capital, tanto por actores privados, como por instituciones estatales, no funciona más, se buscan nuevos caminos para generar más plusvalías, a partir del territorio (Knierbein, 2008).

Hoy en día, la producción y reproducción de la sociedad actual está basada no solamente en la elaboración de productos materiales, sino también en la producción de productos inmateriales, como por ejemplo: estrategias de comunicación que se manifiestan en el espacio público. Estos nuevos productos inmateriales producen no sólo puestos de trabajo super especializados y sofisticados, sino también llevan a una modificación sustancial de pautas de consumo, de destinatarios, y revelan un nuevo tipo de mercado, integrándose en la lógica de la economía de atención (Knierbein, 2008).

En la desindustrialización además de las consecuencias humanas, hay que destacar los impactos a nivel visual, urbano y territorial. La asociación de periferia degradada e industria se ha convertido en un lugar común: marginación, tensiones sociales, especulación del suelo, constituyendo una casuística reiterada. Un ejemplo claro, es el caso de la ciudad de Detroit en USA. Es un caso paradigmático de la obsolescencia industrial de larga duración generada de una problemática urbana aún de pendiente solución. El proceso evolutivo de decadencia de la industria automovilística a mediados del siglo XX, ha convertido a la ciudad emblemática del fordismo y las fábricas modélicas de hormigón, en un escenario desolado en el tejido urbano.



Figura 20. Ruinas de la fábrica Packard Motor de Detroit. Imagen extraída del video documental Hill (This must be the place). Fuente: Revista Metalocus, Año 2012.

El autor Fernández Agueda (2009) explica que esta situación de abandono y degradación del espacio industrial urbano se debió a la suma de varios factores¹⁴. Entre ellos destaca, la reubicación de la industria en el área metropolitana, la construcción de una red ilógica de autopistas y la posterior competencia de la industria automovilística japonesa.

La post-industrialización, desarrolló un cambio de paradigma ideológico y la transición hacia una sociedad de consumo, imagen y plusvalías culturales, aparejado a fuertes mutaciones en el paisaje urbano de las áreas industriales, las cuales se convertirán en áreas de oportunidad para nuevos desarrollos siendo objeto de planes y proyectos de ordenación y regeneración urbana para usos terciarios y residenciales previa recalificación del suelo industrial.

Según Tomadoni y Knierbein (2009) la ciudad postindustrial se manifiesta en una diversidad de modalidades productivas a partir de tendencias comunes: desindustrialización, reindustrialización y terciarización. El urbanismo muestra ante estos procesos, características resolutivas divergentes. Es importante considerar su análisis para, por un lado, interpretar los cambios sociales que se

¹⁴ David Harvey (2014) trabaja con el concepto de la fijación/solución espacio-temporal provisional (Fix) para el problema de la absorción de capital y mano de obra excedente. El *Fix* tiene aquí un doble significado: cierta proporción del capital total queda literal y físicamente fija en cierto lugar durante un período relativamente largo; pero *fix* se refiere también metafóricamente al arreglo o solución coyuntural de las crisis de sobreacumulación del capital proporcionado por inversiones a largo plazo en expansiones geográficas. ¿Cuándo y cómo chocan esos dos significados? La organización de nuevas divisiones del trabajo territoriales, de nuevos complejos de recursos y de nuevas regiones como espacios dinámicos de acumulación de capital, proporciona nuevas oportunidades para generar beneficios y absorber excedentes de capital y mano de obra. Sin embargo, tales expansiones geográficas suelen amenazar los valores ya fijados en otros lugares. Esta contradicción es inevitable: o bien el capital se traslada y deja tras de sí un rastro de devastación y devaluación (por ejemplo, en Detroit), o permanece ahogándose en los excedentes que inevitablemente produce, sin encontrar oportunidades de inversión rentable para ellos. El principio que rige al respecto es: el capital crea un paisaje geográfico que satisface sus necesidades en un lugar y momento determinados, solo para tener que destruirlo en un momento posterior a fin de facilitar su nueva expansión y transformación cualitativa. El capital desencadena los poderes de la *destrucción creativa* sobre la tierra. Algunos sectores o grupos se benefician de la creatividad, mientras que otros sufren el embate de la destrucción.

revelaban/manifestaban en el espacio urbano y por otro, para considerar los desafíos que se presentaban a la hora de planificar las ciudades en un momento de cambios acelerados. El paisaje urbano es más heterogéneo, ya que la ciudad abarca diversos tipos y niveles de producción. El paisaje no es para siempre, ya que es objeto de cambio permanente. Es una especie de marca de la historia del trabajo, de lo técnico y de las diferentes producciones. Por eso es parcialmente trabajo muerto, ya que está formado por elementos naturales y artificiales. La naturaleza artificial, es el resultado del trabajo vivo sobre trabajo muerto.

2.4.1 La arqueología industrial

Como disciplina académica, se inicia con fuertes raíces en el Reino Unido en la década del '60 del siglo XX, teniendo como objeto de estudio a la cultura material de los aspectos arquitectónicos, técnicos, sociales y de la antropología cultural de las actividades ligadas a la producción, distribución y consumo de los bienes. Más tarde, se acepta el concepto de patrimonio industrial, la cual podemos definir en una primera instancia como la expresión cultural de la arqueología industrial. La reutilización y recuperación del patrimonio industrial histórico es en sí misma una actividad emprendedora, un factor de autoestima para los habitantes de zonas afectadas por el declive industrial.

En el siglo XXI, calor de la crisis industrial y del crecimiento del turismo cultural, se aprecia una concepción más amplia del patrimonio. Los paisajes culturales deben ser abordados desde un análisis integral del sistema de sus elementos formales y simbólicos (Álvarez Areces, 2002), ya que son los registros del hombre sobre el territorio. Los orígenes en los procesos de *musealización* de espacios industriales pueden situarse a finales de los siglos XVIII y XIX y van ligadas al aprecio del patrimonio natural y de la historia de la técnica y las artes industriales. Ejemplo, *Latate Modern Gallery* en Londres el cual es un contenedor de la antigua central eléctrica reconvertido en un museo de arte contemporánea en el 2007. La combinación de industria, cultura y naturaleza se manifiestan en los programas de ordenación de territorio en la región alemana del Ruhr, con la implicación del medio ambiente y la recuperación del patrimonio industrial histórico. La tendencia (parques naturales, museos, y eco-museos pasando por parques patrimoniales), se ha ido desplazando en el sentido de dar mayor valor a la actuación *in situ* y también a la reciente concepción de los llamados parques patrimoniales.



Figura 21. Latate Modern gallery de Londres. Fuente: <http://redescriitoresporlatierra.org/>



Figura 22. Una fábrica en la ciudad de Essen en la cuenca alemana del Ruhr (tradicional región minera e industrial) convertida en museo. Fuente: <http://www.latercera.com/>

Los orígenes del concepto de patrimonio industrial surgen en los años '50 del siglo XX, cuando el término fue popularizado por Michel Rix. Entre los precursores se encontraba el portugués Francisco de Sousa Viterbo que en el año 1896 publica el artículo *Arqueología industrial portuguesa: los molinos*, convirtiéndose en una nueva disciplina para los investigadores, en relación a las remanencias de actividades industriales pasadas, de los recuerdos de las personas, de las técnicas y de la tecnología. El primer libro y la revista que se publicó fueron en 1963, bajo la autoría de Kenneth Hudson. Antes de los años '50 del siglo XX, la expresión *arqueología industrial*, constituía a la necesidad de identificación, preservación y conservación del patrimonio industrial británico, de las estructuras, objetos, sitios que permiten identificar las actividades pasadas, económicas y sociales.

En el año 2003, *The international comité for the conservation of the industrial Heritage* (TICCIH), organización internacional fundada en 1973, orientada a la preservación de la herencia cultural de

la industria y la sociedad industrial, hizo definir el concepto de patrimonio industrial y arqueología industrial:

El patrimonio industrial se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico (...) la arqueología industrial es un método interdisciplinario para el estudio de toda evidencia, material o inmaterial de documentos, artefactos, asentamientos humanos y terrenos naturales y urbanos, creados por procesos industriales o para ellos. La arquitectura industrial hace uso de los métodos de investigación más adecuados para entender mejor el pasado y el presente industrial.

TICCIH, 2003

2.4.2. La arquitectura industrial

A diferencia de la arqueología industrial, la arquitectura industrial, hace referencia a cualquier edificio erigido por la industria. O bien, podemos decir, siguiendo a F. Cardellach (1907), que la arquitectura industrial es aquella que tiene una finalidad distinta a la monumental, una finalidad explotativa, industrial. Con estas definiciones se reúne en la denominación *arquitectura industrial* a todos aquellos edificios construidos o adaptados a la producción industrial cualquiera que sea o fuese su rama de producción: textil, química, mecánica, papelería, metalúrgica, eléctrica, agrícola, así como todo aquello que se refiera a la extracción de materias primas. Pero la arquitectura industrial no es solamente la arquitectura de los edificios de uso industrial, sino también aquellos edificios públicos, colectivos o inmuebles de habitación que pueden ser definidos como productos específicos de la era industrial y que en gran medida son construcciones que emplean materiales preparados por una tecnología avanzada de la industria, como por ejemplo, los materiales y elementos prefabricados en fundición, hierro y acero en el siglo pasado. Así un mercado de hierro del siglo pasado, un matadero, una galería comercial son huellas, signos y; por lo tanto, un producto patente de la inauguración de la era industrial; no sólo por los materiales de construcción empleados sino también por su función. Lo mismo podemos decir, de los puentes, canales, ferrocarriles, conducciones de aguas, suministros de gas y electricidad, es decir de todo aquello que podemos definir como equipamiento técnico al servicio de colectividades. A su vez, los estudios sociológicos, arquitectónicos y urbanísticos de inmuebles de habitación (obrero fundamentalmente), no pueden tampoco ser disociados del fenómeno de la industria y del objeto de la arqueología industrial, no sólo porque nos permiten un estudio del hábitat obrero y del proceso de urbanización alrededor de los conjuntos fabriles, sino también porque nos han dejado numerosos conjuntos construidos que hoy día están en peligro de desaparición.



Figura 23. Estación Meridiano V. Hoy espacio público que refleja estructuras y equipamientos pasados. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.

La arquitectura industrial tiene una intensa relación con el paisaje en una dimensión múltiple:

- Ha estado vinculada muy intensamente al lugar por condicionantes del suministro del material de que se alimenta y de la energía que necesita.
- Sus condiciones particulares de dimensiones, e incidencia medioambiental llevan a ubicaciones alejados de lo urbano residual generando nuevos paisajes.
- Su presencia ha configurado paisajes nuevos, sirviendo de centro de ordenación de entornos y zonas naturales.
- Vinculación social: por la implicación de mano de obra con diferencias en cuanto al nivel de especialización y conocimiento. La fábrica se convierte en arquitectura como referente social de la comunidad, así como también como recurso vital.
- La arquitectura (y el urbanismo, según sus escalas) configura estructuras urbanas.



Figura 24. La fábrica de acero abandonada (Polonia). La arquitectura industrial.
Fuente: profotokis. Año 2010.

2.5 Paisaje y producción: una mediatización desde la técnica

La principal forma de relación entre el hombre (en sociedad) y la naturaleza, viene dada por la *técnica*. Las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce, y al mismo tiempo, crea su espacio (Santos, 1995). Milton Santos, en sus estudios nos planteaba que los primeros estudios realizados sobre la técnica, no las contemplaba como parte del territorio. Es decir, que numerosos autores, se dedicaron a trabajar sobre este concepto, pero sin mencionar al espacio¹⁵. Entre ellos, podemos destacar la obra de Maximilien Sorre¹⁶, quien fuera el primer geógrafo en proponer con detalle, la consideración del fenómeno técnico en toda su amplitud. Para él, esa palabra técnica, se extiende a todo lo que pertenece a la industria y al arte en todos los dominios de la actividad humana. Para Santos (1995), los objetos técnicos tienen que ser estudiados conjuntamente con su entorno, ya que cada nuevo objeto es apropiado de modo específico por el espacio preexistente. Es el espacio el que determina

¹⁵ Entre estos autores, podemos mencionar Adam Schaff (1985), Pinch y Bijker (1987), Philip Wagner (1960), Pierre George (1974), Pierre Gourou (1973) entre otros. Autores que menciona Milton Santos en *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*.

¹⁶ M. Sorre (1948), introducía una restricción que distinguía el fenómeno de su mera expresión corpórea. Este autor, propuso dos tipos de paisaje, el *natural* y el *artificial*. Argumenta que a medida que el hombre se enfrenta a la naturaleza, existe entre los dos una *relación cultural*, que también es política, técnica, etc. Se trata de la huella del hombre sobre la naturaleza, llamado por Marx (1868) de *socialización*. Cada tipo de paisaje es la reproducción de niveles de diferencias de fuerzas productivas, materiales e inmateriales.

los objetos. Por ello, el espacio debe ser visto como un conjunto de objetos organizados, según una lógica y utilizados (accionados) según cierta lógica. Pero esa lógica de instalación de las cosas y realización de las acciones, además se confunde con la lógica de la historia, a la que el espacio asegura la continuidad.

Milton Santos, además nos acerca el entendimiento de las técnicas como instrumentos de la empirización del tiempo. El espacio tiene, siempre un componente de materialidad de donde, deviene una parte de su concreción y empiricidad. La técnica entra aquí como un rasgo de unión histórica y epistemológica. Actúa de intermediaria entre la unión del espacio y tiempo¹⁷. Las técnicas están fechadas e incluyen tiempo cualitativo y cuantitativo, ya que son medidas del tiempo y de procesos directos del trabajo. Es por ello, que a través del espacio de la producción, el espacio hace concreto el tiempo. Así, la noción de trabajo (más adelante será retomado este concepto) y la de instrumento de trabajo serán importantes para realizar una explicación geográfica.

*Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras
no es lo que se hace, sino el cómo se hace.*
C. Marx, *El capital social*: Libro 1. T. 1, Volumen 1, 1861

Para identificar las permanencias del pasado, Milton Santos, nos propone el concepto de *rugosidades*. Estas, nos traen los restos de la división del trabajo ya pasados, en todas las escalas de la división del trabajo, los restos de los tipos de capital utilizados y sus combinaciones técnicas y sociales en el trabajo.

¹⁷ Para K. Horning (1992), toda técnica esconde, de alguna forma, una teoría del tiempo.



Figura 25. El paisaje productivo de la isla Paulino (Berisso).
No podemos descomponer la imagen del espacio con el de la técnica y
el trabajador. Fotomontaje.

Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

CAPITULO 3

REPRESENTACIONES SOCIALES

3.1. ¿Por qué estudiar las Representaciones sociales (RS)?

Emprender estudios acerca de la representación de un objeto social permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero además, nos aproxima a la *visión del mundo* que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los diferentes objetos sociales. El abordaje de las RS, posibilita entender la dinámica de las interacciones sociales y aclara los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abric, 1994).

En el discurso y en el pensar vulgares, la apariencia es contrapuesta a la realidad. Cuando miramos un lapicero que se encuentra delante de nosotros en el medio aire lo vemos recto, si lo sumergimos en el medio agua lo vemos quebrado. En este último caso se puede decir el lapicero parece quebrado, pero en realidad es recto. Pero, ¿qué es lo que nos autoriza a llamar apariencia al primer caso y realidad al segundo? En ambos casos estamos en presencia de hechos que representan relaciones diversamente condicionadas de elementos. El lapicero, sumergido en el agua, es, efectivamente a causa del medio, ópticamente una cosa quebrada (...) En tales casos, el hablar de apariencias sólo tiene un sentido práctico, no científico"

Ernest Mach, *Análisis de las sensaciones*, Cap. I pág 5.

¿Cómo se forma en las personas la visión de la realidad? ¹⁸, ¿Se forma individualmente o socialmente?, ¿Cómo incide esta visión en sus conductas cotidianas? Sin duda, cada persona forma su propia opinión y elabora una particular visión de la realidad sin que, de modo alguno, esto signifique que dicha elaboración constituya un proceso individual e idiosincrásico. Las inserciones de las personas en diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos, constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad y esto es, precisamente lo que genera visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos.

Este planteamiento goza del consenso en un amplio sector de quienes realizan investigación en las ciencias sociales (Ibañez, 1988). No obstante, dicho consenso empieza a desvanecerse cuando el análisis es referido a las propiedades objetivas de la realidad.

Puntos de vistas divergentes:

- Las propiedades objetivas pueden ser descritas por observadores objetivos. La realidad varía con las personas.
- La realidad presenta una serie de propiedades que, aun siendo *realmente* constitutivas de la misma, no dejan de ser absolutamente subjetivas. O sea, son propiedades que conforman la realidad objetiva, pero que resultan de las actividades cognitivas y, en términos generales de las actividades simbólicas desarrolladas por las personas.

La teoría de las Representaciones Sociales (RS) se ha ganado un lugar importante en las ciencias sociales en la medida en que permite introducir el lenguaje y la cognición como dimensiones básicas de la cultura y la vida cotidiana. Esta teoría constituye un espacio de investigación, donde el campo de la comunicación y el de la vida cotidiana se unen (Rodríguez Salazar, 2007). Permite analizar cómo determinado grupo social *ve, interpreta, da sentido* a una zona de sus vivencias individuales y colectivas.

¹⁸ Según la filosofía, la realidad es parte de la percepción del sujeto y lo real lo que es independiente de si es percibido. Según Lacan, la realidad es el conjunto de elementos reales y lo real es el elemento básico de la realidad. O sea que la percepción es lo que valora lo que es real. Kant lo definía sosteniendo que lo real es la esencia misma de las cosas, el conocimiento último, mientras que la realidad es lo que la mente humana percibe a través de los sentidos. Lo real se basa en la esencia interna de cada cosa y la realidad en el aspecto externo de lo que se ve o se sabe, de lo que nos dicen o no nos dicen.

El punto de partida, emerge con la tesis doctoral de Serge Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961). En este trabajo, el autor se propuso caracterizar el pensamiento del sentido común como algo distinto al pensamiento científico y explicar cómo una nueva teoría científica, se transforma al ser difundida socialmente y de cómo esto cambia la visión de la gente sobre determinados objetos o situaciones. La noción de representaciones sociales se vincula con una expresión de la transformación moderna del sentido común.

Serge Moscovici (1979)¹⁹, sostiene que la RS es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimiento y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979). Las RS tienen dos caras, una figurativa y otra simbólica, con lo cual se puede atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura. Un autor, que ha indagado la teoría de Moscovici, es Robert Farr (1984). Según este autor, aparecen las RS cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quien tiene el control de los medios de comunicación. Por ello, es importante realizar diferentes tareas y actividades para poner en escena y discusión, los espacios olvidados, rescatar así la (des) memoria y poner en juego el pasado en el presente.

¹⁹ Según Mora (2002), esta teoría (la de Serge Moscovici), tiene sus antecedentes teóricos en la Psicología Social.



Figura 26. La ronda de la memoria.

Estrategia de recuperación de los espacios desaparecidos. Se convoca a actores involucrados en los espacios que ya no existen y desde sus recuerdos reconstruyen el pasado.

Foto tomada en el parque Saavedra en la Casa del Otro Lado del Árbol. La Plata, año 2009.

Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz.

La RS tiene una doble función. Por un lado hacer que lo extraño resulte familiar y por el otro lo invisible sea perceptible, ya que lo insólito o lo desconocido son amenazantes cuando no se tiene una categoría para clasificarlos. Sin esta intermediación, lo amenazante o simplemente lo desconocido, no es incorporado a la hoja de ruta del usuario urbano. Sabemos de la existencia de lugares abandonados, pero no sabemos de sus antiguas funciones y mucho menos su valor simbólico. Si el pasado no encuentra lugar en el presente, sólo lo superficial y los nuevos elementos efímeros, formarán parte de las personas. Esto sucede claramente cuando nos enfrentamos a espacios industriales abandonados o espacios subsidiarios a esa estructura industrial, que simplemente están fijados en el espacio sin ninguna estrategia facilitadora para su entendimiento.



Figura. 27. Lugares abandonados, que por falta de conocimiento generan extrañeza y rechazo.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

La RS, intentan establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo. Como así también, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su modo y de su historia individual y grupal (Farr, 1983). Lo que Farr, nos plantea es que las RS, además de volver lo extraño en conocido, también posee un fuerte valor en el contexto social. Como guía en los comportamientos (orientación) y como fuerte herramienta comunicativa, pero siempre desde lo individual y colectivo. Las RS no se limitan al espacio individual, sino que cobran valor y función en el marco de un contexto de interacción con el (nos) otro (s).

Según Serge Moscovici, las RS cumplen dos roles:

a- *Convencionalizar* los objetos, personas y eventos que encontramos. Les otorgan una forma definitiva, las localizan en categoría y gradualmente las establecen como modelo de cierto tipo de destino y compartido por un grupo de personas (Moscovici, 1984).

b- Las RS son *prescriptivas*, se nos imponen con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que se nos presenta antes de que empecemos a pensar y sobre una tradición que nos marca que debemos pensar.

Pero ambos atributos, son difíciles de sostener si consideramos que la sociedad y los grupos sociales modernos son variados, flexibles y cambiantes. Sin embargo, Moscovici (1988),

reconociendo esta heterogeneidad existente, años más tarde introduce una clasificación de las RS en tres tipos diferentes: Hegemonía, emancipados y polémicos, los cuales le asignan más dinamismo al concepto de RS.

Los contenidos *hegemónicos* son colectivamente compartidos (probablemente a nivel macro social), legítimos y menos susceptibles de discusión social. Estos contenidos se hacen visibles en el discurso a través de enunciados afirmativos que explican significados sin dudar de su existencia y su convivencia universal. Son creencias simbólicamente poderosas que se asumen como *naturales* (se asumen con la fuerza simbólica de lo evidente). La *naturalidad* de un significado se construye con recursos que son invisibles al actor (temas canónicos), y a través de determinados hechos históricos y sociales que le son desconocidos.

Las *Representaciones emancipadas*: se derivan de la circulación de conocimientos e ideas pertenecientes a subgrupos. Estos contenidos emancipados (normativos o grupales), se refieren a creencia y valores que sostienen grupos sociales específicos, compartidos en la escala del grupo social en un momento dado. Se trata de significados que legitiman la aceptación de ciertos contenidos culturales pero a su vez limitan su impacto a ciertos grupos sociales o comunidades culturales.

Y por último las *Representaciones polémicas* son aquellas expresadas como aceptación y resistencia y surgen en conflictos sociales. Estos contenidos polémicos, son aquellos que son discutidos abiertamente dentro de un grupo social. Son contenidos que se asumen como cargas de relativismo, las cuales generan dudas y críticas, o particularización de significados (Billig, 1991).

Los tres tipos de contenidos, indican grados decrecientes de divergencia grupal o individual, así como grados decrecientes de fuerzas simbólicas, aceptación y legitimidad social. En cualquier sociedad moderna los actores sociales, individuales o grupales, se oponen a una cantidad muy grande de contenidos culturales que son contradictorios, imprecisos y que expresan visiones de grupos sociales diferentes. Es decir, las personas y los grupos no solamente conocen, aceptan y contribuyen a la preservación o transformación de las representaciones de los grupos a los que pertenecen, sino también reconocen, y discuten las RS ajenas.

La tipología de Moscovici (1988), permite entender cómo la información cultural que circula en una sociedad, los grupos sociales elaboran y transforman sus propias representaciones ante un objeto, pero compartiendo ciertos significados hegemónicos. También pueden existir situaciones históricas en las que estos contenidos sean discutidos, es decir, pierdan legitimidad. De modo, que

habrá objetos sociales más propensos para generar representaciones polémicas, emancipadas o hegemónicas, dependiendo de que tan larga y compleja sea su historia cultural, política y social.

Pero debemos tener presente que las RS, no se transforman por azar, o con el simple flujo de la historia, sino a través de las acciones de personas y grupos sociales que repercuten en las formas de concebir objetos sociales relevantes.

4.1.2. Condiciones de emergencia de una RS

Según Moscovici, las RS emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos. Por ello, los espacios postindustriales deben formar parte de condiciones emergentes en el discurso político y en el seno de las sociedades, ya que sus estructuras obsoletas forman parte del escenario de sus vidas. De manera convergente, Tajfel (1999) propone que las RS requieren responder a tres necesidades:

- a- Clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos (causalidad).
- b- Justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos (justificación).
- c- Para diferenciar un grupo respecto a los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción (diferenciación social).

Serge Moscovici, infiere también tres condiciones de emergencia:

- a- *Dispersión de la información*: la información que se tiene nunca es suficiente y por lo regular está desorganizada. Nunca se posee toda la información necesaria o existente acerca de un objeto social que resulte relevante. Muchas veces pasamos frente a lugares abandonados o que han cambiado su estética y función, en los cuales no contamos con información suficiente para entenderlo e incorporarlo a nuestro mapa mental.



Figura. 28. Bares, fondas, pasillos y balcones. Mobiliario urbano subsidiario de la industria frigorífica de Berisso.
Fuente: Berisso ciudad. Año 2013.

- b- *Focalización*: una persona o una colectividad se focaliza porque están implicados en la interacción social como hechos que conmueven los juicios o las opiniones. Aparecen como fenómenos a los que se debe mirar determinadamente. Es señalada en términos de implicación o atractivo social de acuerdo a los intereses particulares que se mueven dentro del individuo inscripto en los grupos de pertenencia. Pero los lugares abandonados expulsados del sistema productivo, no generarán interés sin una puesta en escena en la opinión pública y en el interés del poder político para construir un puente entre ambos.



Figura 29. Placa de los amigos de la calle Nueva York. Cuna del cosmopolitismo y de los trabajadores de los frigoríficos de Berisso.
Fuente. <http://cultivandoturismo.com/> Año 2012.

- c- *Presión a la inferencia*: socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público.



Figura 30. La calle Nueva York, y sus transversales entre la calle 3 y el muro del Puerto, representan el Patrimonio Histórico y Urbano de mayor significación en la ciudad. Durante 2005 el lugar fue declarado “Lugar Histórico Nacional” por Decreto Presidencial N° 735. Fuente <http://www.berisso.gov.ar/> Año 2012

Las RS surgen en momentos de crisis y/o conflictos. La crisis de identidad o el conflicto que trae aparejado un lugar abandonado por los procesos de desindustrialización y cambios productivos, por el pasaje de una ciudad-industrial a una sociedad de consumo. Pero, en la misma línea de pensamiento que se viene hablando en este apartado, se necesita el reconocimiento por parte del colectivo social. La preocupación de la comunidad, entendiendo el problema como parte de ellos: ¿Qué hacer con estos lugares abandonados? ¿Está en la discusión de la agenda política? ¿Qué valor aportan la permanencia de estos espacios? En el caso de Tajfel, sus enunciados están pensados en una aplicación más de corte de diferenciación social, en un marco que podríamos denominar cultural. Cuando Moscovici, plantea sus tres elementos (dispersión de la información, focalización y presión a la inferencia), insta a un grupo de organizar su espacio (objetos y elementos sociales), el grado de implicación que las personas poseen de un lugar y la presión que reclama el interés público sobre un lugar determinado. Por ello, no podemos recuperar un lugar, que no tenga la presión social y pública, sustentado en el reconocimiento de su importancia en la vida social y cultural de un grupo determinado, como tampoco podemos prescindir del poder político y de la institución de un discurso que imprima su intencionalidad en los sectores sociales.

3.1.3. Dinámica de una RS

Como veníamos exponiendo, las RS poseen una dinámica. En la *Teoría de las Representaciones*

Sociales (Moscovici, 1979), cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan. Esto se puede dar porque tienen una representación social de ese objeto. Las personas aprehenden la vida cotidiana como una realidad ordenada, es decir, las personas perciben la realidad como independiente de su propia aprehensión, apareciendo ante ellas objetivada y como algo que se les impone. Dentro de esta teoría podemos organizar su lectura e interpretación en tres componentes (Araya Umaña, 2002):

- **La objetivación.** Se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas.
- **El anclaje.** El proceso de anclaje, al igual que el proceso de objetivación, permite transformar lo que es extraño en familiar. Sin embargo, este proceso actúa en una dirección diferente al de objetivación. Si bien el proceso de anclaje permite afrontar las innovaciones o el contacto con objetos que no son familiares para las personas, hay que advertir que las innovaciones no son tratadas por igual por todos los grupos sociales, lo cual evidencia el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales. En efecto, los intereses y los valores propios de los diversos grupos actúan con fuerza sobre los mecanismos de selección de la información, abriendo más o menos los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada.
- **La imagen.** Es una reproducción pasiva de un exterior en un interior. Esto equivale a decir que la imagen se construye esencialmente como reproducción mental de un objeto exterior y se relaciona básicamente con los mecanismos perceptivos.

La teoría de las RS, nos permite entender cómo los actores sociales en diferentes momentos espacios-temporales, pueden apropiarse de determinadas situaciones que les son cotidianas y familiares, como así también abandonar, olvidar o negar, todo aquello que le es ajeno. Son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, en una acción que modifica a ambos y no una reproducción de esos comportamientos, o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado.

Moscovici, 1979:31.

Las RS, son un fenómeno histórico cultural, no surgen de la nada, están ancladas en una cultura, con sus saberes populares, mitos, tradiciones, etc. En su investigación sobre la penetración del psicoanálisis en la sociedad francesa, Serge Moscovici utilizó algunos procedimientos metodológicos que consideraba convenientes para su objeto de estudio. Empleó cuestionarios estructurales y semiestructurales aplicados en diferentes muestras de la población. Cabe aclarar que

Moscovici, no recomendó ningún método en particular, sino que sugirió la utilización de las técnicas que abarcaban las dimensiones que constituyen una RS. Usar entrevistas abiertas o en profundidad, la observación participante de tendencias etnológicas o el análisis minucioso del lenguaje de los individuos, son algunos de la técnica para la recolección y el análisis de la información que permiten develar las contradicciones que ocultan a la ideología.

Denise Jodelet (1984), ideó una técnica para analizar independientemente del contenido temático, las fuentes de información de las cuales el sujeto obtenía sus datos. Al estudiar la RS del cuerpo humano (1976), encontró cuatro fuentes globales de procedencia de la información extendidas desde lo más personal hasta lo más impersonal:

- La vivencia del propio sujeto.
- Lo que piensa el sujeto sobre sí.
- Lo adquirido a través de la comunicación social y la observación (refranes y creencias populares).
- Los conocimientos adquiridos a través de los medios más bien formales, como estudio, lecturas, profesión, etc.

Otra técnica es la que analiza los diálogos recogidos en textos, medios de comunicación o en observaciones. Se buscan detectar los actos explícitos como órdenes o peticiones, así como los actos implícitos que claramente señalan las posiciones entre los interlocutores. Se analizan las relaciones de poder, las reglas explícitas e implícitas, la dureza actitudinal de la RS. De alguna manera se establece una fotografía de los actos de poder, sugestión o intercambio a través del lenguaje y, sobre todo, de sus usos. Friedman (1990), con el *análisis gráfico de los significantes*, plantea el análisis de materiales grabados, los cuales son transcritos y enumerados de significación de acuerdo con su orden de aparición en el discurso y se identifican las palabras que más se repiten. Se trata de conseguir de las relaciones entre las palabras. En el mundo de hoy, las RS están permanentemente entremezclándose, cambiando, asimilando novedades y este es el momento de interés que motivó a Moscovici, captarlas en su proceso de emergencia, de transformación, de mezcla de saberes, y evidenciar que el conocimiento que nos orienta en la vida cotidiana no es mejor ni peor que el científico, ambas se retroalimentan.

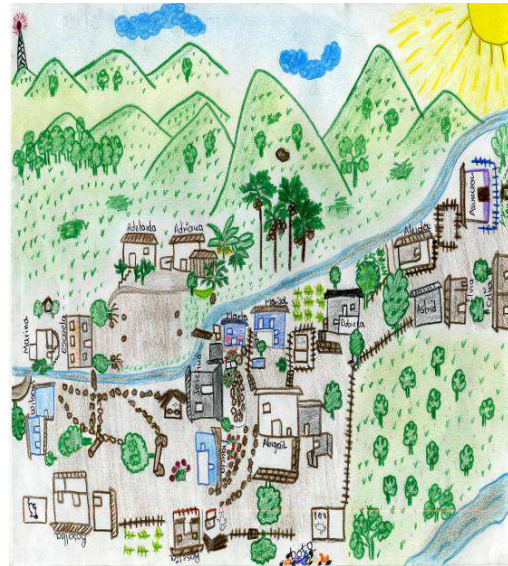
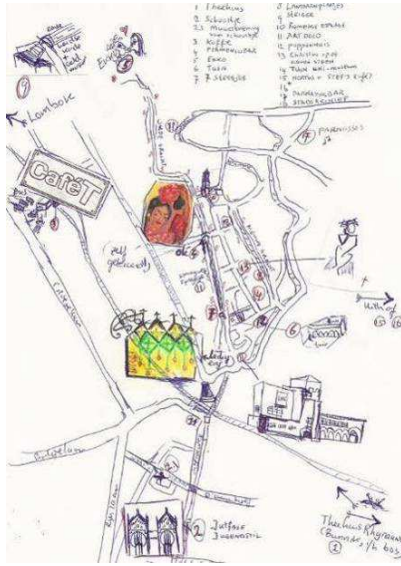
3.2. De las representaciones sociales a las representaciones espaciales

Las RS del espacio nos permiten comprender los significados de los lugares en función de las características y de la identidad social del actor, quien puede ocupar distintas posiciones en la estructura social. Es por ello, que el espacio como objeto de RS involucra el conocimiento de los rasgos esenciales del territorio analizado, así como de los sujetos individuales o sociales que construyen tal representación.

Debemos identificar el sujeto y el objeto territorial. En tanto que construcciones simbólicas del espacio, las representaciones pueden materializarse en discursos, soportes gráficos (dibujo, fotografía, expresión artística, etc) y en prácticas espaciales. Las *artes imitativas* como el dibujo, la fotografía, la pintura, el cine (Barthes, 1982), constituyen representaciones sociales materializados en forma gráfica, en imágenes más que discursos. El anclaje, opera en la representación del espacio a través del bagaje histórico, social y cultural de los individuos o grupos que constituyen representaciones sobre los lugares, así como a partir de los significados sociales propios al lugar y la memoria que éste conserva.

La obra de Kevin Lynch (1960), utiliza el concepto de *mapa mental*, para analizar imágenes sobre la ciudad (cinco elementos comunes que los habitantes organizan en su imagen mental de la ciudad: sendas, bordes o límites, barrios, nodos o nudos y mojones o hitos). Esta obra tuvo influencia en el primer estudio sobre RS de Paris, realizado por Milgram y Jodelet en la década de los '70. Estos autores retomaron el concepto de mapa mental como una representación social de los espacios socialmente construidos. El mapa mental o cognitivo, ha recibido diferentes acepciones. Los seres humanos conservamos en el cerebro copias de los lugares que recorreremos en forma de *mapas cartográficos*. Otra definición, es el conjunto de imágenes y conceptos que constituyen nuestras representaciones del espacio. Para Lynch, todo objeto del ambiente es susceptible de provocar una *imagen mental*. Esta puede ser analizada a través de tres criterios de calidad visual:

- 1- *Identidad*: los objetos del espacio deben ser remarcables, identificables, reconocidos como entidades separadas y diferenciadas de otros objetos.
- 2- *Estructura*: es la manera en que los objetos están dispuestos en el espacio.
- 3- *Significado*: el objeto tiene una significación práctica o emotiva para el individuo.



<https://diariodeuninmigrantedigital.wordpress.com/tag/ciudad/>

<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=478>

Figura 31. Ambas imágenes expresan la representación de los saberes territoriales colectivos.



Figura 32. Foto donde se puede apreciar los tres elementos de la imagen ambiental. Estructura ferroviaria que actúa como límite entre la zona portuaria y al frigorífico, y los espacios residenciales (espacio híbrido). Año 2011.

Fuente: Margueliche, Juan Cruz.

La imagen del espacio urbano se construye a partir de recuerdos de experiencias pasadas y sirve para interpretar la información proveniente del ambiente, así como para guiar la acción de los individuos en éste. Su principal función es, entonces la de facilitar la adaptación y la orientación del individuo en el espacio.

Un posible ejercicio podría ser:

- 1- Describir el espacio de estudio seleccionado.
- 2- Justificar la pertenencia e importancia de estudio de ese territorio en particular, en un momento histórico específico.
- 3- Explicar porqué la teoría de la RS sería o no una herramienta conceptual adecuada para la investigación.
- 4- Identificar y describir a los actores sociales involucrados en el fenómeno de interés.
- 5- Desarrollar un método para responder a las preguntas de investigación justificando el uso de una u otra técnica metodológica.
- 6- Describir el procedimiento.

RS	Características generales	Paisaje postindustrial
Imagen	Campo de la comunicación y el de la vida cotidiana	Incorporar al paisaje como parte de la cotidianeidad de los actores del lugar.
	Determinado grupo social <i>ve, interpreta, da sentido</i> a una zona de sus vivencias individuales y colectivas.	Recuperar el pasado como soporte del presente. Cambiar la mirada <i>del olvido</i> a la mirada del recuerdo.
	Atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura	Explicitar en el contexto espacial elementos que representen sentidos. Identificar los sentidos olvidados y atribuirles elementos del espacio.
Comunicación	Debatir temas de interés mutuo	Buscar relatos, construir discursos y vehicularlos por los medios de comunicación. Ponerlos en escena.
	Sabemos de la existencia de lugares, pero no de sus antiguas funciones y mucho menos su valor simbólico.	Concientizar las historias de lugar con las materialidades existentes. Si han perdurado en el lugar, es por algo. Debemos contar el porque de su permanencia.
	El pasado no encuentra lugar en el presente	Encontrar en el espacio actual, refuncionalidades. Conectar el pasado al presente, bajo puentes argumentativos sólidos y reales.
	Dispersión de la información	Ordenar la información de manera coherente y fundamentada en relación del objeto social.
Espacialización	Focalización	Resaltar los hechos, implicarlos en la interacción social. Buscar puntos de interés que generen opiniones compartidas.
Discurso	Presión a la inferencia	Generar un discurso oficial que invite a los diferentes actores del lugar.
Materialización	La objetivación	Transformar objetos extraños en experiencias y materializaciones concretas.
	Anclaje	Afrontar las innovaciones sobre objetos que no son familiares para las personas
Percepción	Imagen	La imagen como instrumento externo, que se construye como reproducción mental de un objeto exterior, basados en mecanismos perceptivos.

La teoría de las RS, nos permite entender cómo los actores sociales en diferentes momentos espacios-temporales, pueden apropiarse de determinadas situaciones que les son cotidianas y familiares, como así también abandonar, olvidar o negar, todo aquello que le es ajeno.

3.3. Representaciones Sociales y paisaje postindustrial

Este apartado, intenta responder algunas preguntas, una vez presentadas las RS y el paisaje postindustrial. Preguntas como: ¿Por qué y desde dónde la teoría de las RS nos permiten decodificar el paisaje postindustrial? ¿Cuál es su aporte? ¿Y por qué no sus limitaciones para este tipo de objeto de estudio?

El objetivo general de esta tesis es *construir un cuerpo de conocimiento teórico, metodológico y conceptual para comprender y abordar el paisaje post-industrial*. Por lo tanto, debemos explicar y fundamentar cómo las RS forman parte en este objetivo desde lo teórico, metodológico y conceptual.

Como vinimos desarrollando en el trabajo, el paisaje postindustrial, mayormente conforma un escenario de abandono, ruina o desmantelamiento. Pero, tanto edificios como mobiliarios arquitectónicos, connotan un valor intrínseco que la sociedad (en su mayoría) desconoce o no cuenta con las herramientas y activaciones (en palabras de Prats) para poder reconocerlas y añadirlas a su sintaxis urbana²⁰. Si se lograra esto, hablaríamos del término *Cultural material* (concepto de la etnografía), para hacer referencia a todos esos objetos que solamente con una mirada (conciente), nos deberían inducir a experiencias estéticas que nos transporten más allá de la superficialidad de lo material. Muchas piezas y edificios quedan sujetos a espacios de enclaves, los cuales han perdido funcionalidad y no logran incorporarse al tejido urbano, y al no ser diseñadas desde lo estético, al perder su funcionalidad, pasan a formar parte de la marginalidad urbana. En el caso de la teoría de las RS, nos permite entender y poner en evidencia cómo las personas se relacionan en la vida cotidiana con el mundo que lo rodea. Como así, también entender cómo las personas se apropian o abandonan (en diferentes momentos espacios – temporales), de las cosas y espacios. Pero las RS no surgen sólo espontáneamente. En párrafos anteriores, citábamos a Farr, quien sostiene que las RS aparecen cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quien tiene el control de los medios de comunicación (poder). Por ello, es importante realizar diferentes tareas y actividades para poner en escena y discusión, los espacios olvidados, rescatando así la (des) memoria y poner en juego el pasado en el presente. Entonces, en primer lugar, debemos lograr que los actores involucrados pongan en su agenda el tema de los espacios abandonados industriales. Y como proponía Serge Moscovici, las RS tienen dos funciones: *convencionalizar* los objetos, personas y eventos que encontramos. Les otorgan una forma definitiva, las localizan en

²⁰ La sintaxis del espacio urbano es la forma mediante la cual un conjunto de espacios se relacionan entre sí coincidiendo para configurar una totalidad urbana. Cada parte significa y se comunica con otras partes interrelacionadas.

categorías y gradualmente las establecen como modelo de cierto tipo de destino compartido por un grupo de personas. Esto, le da una focalización a los lugares, ya no serían espacios desapercibidos. Y por otro lado, son *prescriptivas*, ya que se nos imponen con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que se nos presenta antes de que empecemos a pensar y sobre una tradición que nos marca qué debemos pensar.

Pero, este grado de identificación tan fuerte, pierde anclaje, cuando los autores reconocen la dinámica de las RS. Nunca son estáticas y deben tener a lo largo del tiempo instancias transversales que las pongan constantemente en juego en la escena social y política. En base a esta limitación, Serge Moscovici, realiza una clasificación que nos permite entender que la RS nunca son dominantes en todos los actores involucrados. De esta manera, podemos hablar de contenidos hegemónicos colectivamente compartidos (escala macro social), las emancipadas, las cuales serían ideas contenidas en sub-grupos, con poca o nula posibilidad de expansión al resto de los grupos y por último, las representaciones polémicas, que se dirimen entre la aceptación y la resistencia.

Estas tres instancias pueden convivir y coexistir simultáneamente y sus fronteras son porosas, por lo cual pueden cambiar de categoría. Por lo tanto, los contenidos hegemónicos, no eliminan los otros.

¿Pero cómo surgen las RS? Por un lado cuando existe una dispersión de la información. Es decir, no se sabe tanto o se sabe muy poco de algo, y la información está dispersa sin categorías analíticas que las enmarquen. Esto genera confusión y un estado de *deriva informacional*. En segundo término, debemos lograr que las personas se focalicen en el paisaje postindustrial. Debe existir una estrategia para sensibilizar y tensionar las miradas hacia estos lugares. Las pequeñas intervenciones como la colocación de una placa, una marca territorial, un acto o un taller participativo, pueden jugar como pivotes para ir trayendo elementos del pasado al presente y compartir los discursos no hegemónicos en un espacio común. Estos espacios abandonados, están allí, por algo. Esto sería una primera instancia. Pero llamar la atención, no logra el entendimiento pero si permite un primer acercamiento. Y por último, la presión de la inferencia, es decir, una vez que se tiene el interés y la atención pública de estos lugares, las personas reclaman acciones y posturas sobre los mismos. Ya no quieren que sean espacios inaccesibles y abandonados, ya que reconocen en ellos, una parte de sus vidas, historias y memoria social y colectiva.

CAPITULO 4

TIEMPO y LUGAR



Figura. 33. Fotomontaje: Tiempo y temporalidad. Convivencias de tiempos en el espacio. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.

4.1. Tiempo y temporalidad

La antropología, nos ofrece actualmente una mirada diferente a los problemas de las ciudades. La antropología nos expone e interpreta los problemas de las expresiones de las culturas urbanas, como la música, el arte, el lenguaje vulgar o coloquial. Aborda una caracterización de la vida urbana desde sus coordenadas *espacio-temporales*. Una perspectiva constructivista y cronotópica del espacio y el tiempo permite entenderlos como el resultado de una construcción socio-cultural. Esto conlleva una crítica a cualquier asunción naturalizada de los espacios y tiempos de la ciudad que los tome como objetivamente dados, una determinante natural que definiría unidimensionalmente el hecho urbano en razón de una suerte de reduccionismo geográfico.

Desde la perspectiva de la antropología, la ciudad se presenta como resultado de un haz de procesos sociales complejos, que toman formas culturalmente diversas. Para la antropología el concepto de *temporalidad* nos permite repensar la dinámica, estructura y materia del tiempo como fenómeno. Es la aprehensión del devenir que todo humano realiza mediante su sistema cognitivo en un determinado contexto cultural (Iparraguirre, 2006). La temporalidad refiere a una construcción cultural que por lo tanto está derivada de una experiencia del sujeto y entonces no se trata de una

intuición a priori. El tiempo es intrínseco a todo ser humano, en cambio la temporalidad además de ser intrínseca a todo ser humano, adquiere un carácter cultural en tanto depende de una experiencia en contexto y por lo tanto conforma una interpretación (Iparraguirre y Ardenghi, 2008). En el caso de la *espacialización del tiempo*, éste naturaliza la idea de suponer que el pasado y el futuro, en tanto dimensiones temporales, pueden ser asociadas a *direcciones* en una recta, permitiendo pensar que estas dimensiones puedan llegar a ser lugares físicos, lugares donde se pueda ir. Por ello, en este trabajo, se intenta, pensar a los espacios postindustriales: fábricas activas en producción (pasado) y espacios abandonados hoy (presente) como dos puntos unidos en una recta temporal, que cobran relevancia en el presente en la medida que podamos identificar elementos culturalmente significativos y que los actores sociales (de la actualidad) puedan identificarse en su entorno.

El concepto de patrimonio arqueológico, es una construcción de temporalidad en tanto configura una *presentificación del pasado* como actualidad de aquello que ya no es presente (su origen) aunque sí lo está bajo su forma material (el recurso) manifestando su destino. En este sentido, los recursos culturales pueden ser entendidos como *constructos temporales* que reproducen la temporalidad que sostiene la interpretación que se hace del mismo recurso (Gonzalo Iparraguirre y Sebastián Ardenghi, 2008). Los recursos patrimoniales, no deben ser vistos, como simples adornos o decoraciones en el espacio. El simple hecho de un monumento emplazado en un lugar físico, no necesariamente nos asegura que sea aprehendido por las personas. Debe responder, a un contexto social que actúe como organizador o disparador en la memoria del observador. Una memoria que trascienda lo individual, para encontrar su anclaje y fortaleza en una historia común.

Según Jean Paul Sartre (1943), la temporalidad es evidentemente una estructura organizada en tres elementos del tiempo: pasado, presente y futuro. No deben encararse como una colección de *data* (una serie infinita de *ahoras* de los cuales unos son aún y otros no son ya), sino como momentos estructurados de una síntesis original. Sino, nos encontraríamos ante todo esta paradoja: *el pasado no es ya, el futuro no es aún*.

Podemos representar lo que vinimos describiendo, analizando los tiempos (pasado – presente – futuro) y visualizándolo en el espacio. Definamos, de la mano de Sartre los tiempos:

- **El pasado:** la conciencia popular admite que el pasado tendría una especie de existencia honoraria. Para un suceso, ser pasado sería simplemente estar en retirada, perder la eficiencia sin perder el ser. La filosofía bergsoniana ha vuelto a tomar esta idea: *al entrar al pasado, un suceso no deja de ser, deja de actuar, simplemente, pero permanece en su lugar por toda la eternidad*. El pasado se organiza continuamente con el presente. Pero como se da la interpretación: como el pasado puede *renacer*, infestarnos, en suma existir

para nosotros. Si es inconciente, como lo quiere Bergson (1896), y si el inconsciente es lo no actuante ¿Cómo puede insertarse en la trama de nuestra conciencia presente? ¿Tendrá acaso una fuerza propia? Pero esta fuerza, entonces, sería presente, ya que actúa sobre el prescrito y ¿Cómo emanaría del pasado? La conciencia presente habría un juego de *retenciones* que enganchan a las conciencias de antaño.

- **El presente:** a diferencia del pasado, que es *en si*, el presente es *para sí*. Hay una antinomia propia del presente: por una parte, suele definírsele por el ser, es presente lo que es, por oposición al futuro, que no es aún y al pasado, que no es ya.
- **El futuro:** Futuro no es únicamente presencia del *para-si*. Es algo que aguarda al para-si que soy. Ese algo soy yo futuro. Cuando digo que yo sería feliz, se entiende que quien será feliz es mi yo presente, con su pasado a atrás. Así, el futuro soy yo en tanto que me aguardo como presente. Me proyecto hacia el futuro para fundirme en el, con aquello que me falta, es decir, con aquello cuya adjunción sintética a mi presente me haría ser lo que soy.

El historiador José L. Romero (1988) nos acerca el concepto de *vida histórica* extraída de una tríada formada por el pasado, el presente y el porvenir (futuro). La vida histórica alude, al pasado, pero no se la puede entender en ausencia de la relación inescindible de cada uno de nosotros con un presente que, inevitablemente, preanuncia un porvenir. Por lo tanto, el tiempo se nutre de una continuidad que no siempre va en línea recta, sino que nos posiciona en un tiempo en constante comunicación e interpretación.

4.2. Lugar

Los lugares son como las personas. Comparecen un buen día en la vida de uno y a partir de ahí fantasmean, es decir, se mezclan a la historia de uno que se convierte en la quejumbrosa historia de lugares y personas. Esto es, los lugares y las personas se incorporan en los adentros y se establecen como sujetos persistentes.

Haroldo Conti, publicado en Revista Sudestada, año 2005.



Figura 34. Cartel en la salida del barco a la Isla Paulino (Berisso). Año 2010.
Autor: Margueliche, Juan Cruz

Marc Augé (1993) define al lugar como aquellos espacios marcados y simbolizados por los grupos humanos, de los que se extrae una identidad individual y colectiva. Son lugares: los monumentos, las obras de arte, las ciudades y también los paisajes naturales y culturales de fuerte personalidad y, por último, las regiones porque organizan el espacio y constituyen centros de significación y de contigüidad histórica. El lugar se define por su densidad técnica (grado de artificialidad), informacional (su propensión a entrar en relación con otros lugares y la realización concreta de esas interacciones), la densidad comunicacional (relaciones entre los hombres y grupos sociales) y su densidad cultural. En el tiempo presente (como en otros conceptos) nos hallamos frente a una reconceptualización de la idea de lugar, en tanto pensado como el producto de una particular combinación de atributos naturales y sociales propios del *locus* originario más los cruces entre lo local y lo global, lo particular y lo general, lo cercano y lo lejano. El lugar incluye, pues, unas presencias y unas ausencias, al mismo tiempo que evoca conjuntos de narraciones y relatos de los sujetos implicados en cada espacialidad ²¹. Serán reconocibles también las acumulaciones

²¹ “Ahora bien, entendemos por un lado que nuestra sociedad configura lo espacial o extenso, determinándolo partir de huellas, signos, datos, refiriéndose a ella misma. Al disponer elementos artificiales y naturales para protegerse y cobijarse, establece “rasguños”, marcas, trazas, que confirman la existencia de un espacio arquitectónico. Sus características son fenomenológicas y pragmáticas y se manifiestan por medio de operaciones humanas en el “topos” o “lugar”. Un espacio “vivido” en su consideración como “sitio”, como espacio localizado. Para Hegel, la concepción de espacio se asienta en relación con el tiempo, “Una unión del espacio y el tiempo, en la que el espacio se concreta en un ahora, igual que el tiempo se concreta en un aquí”. Esta definición incorpora dos elementos importantes: por un lado, las uniones entre el movimiento que implican el paso del espacio al tiempo, y del tiempo al espacio; y la materia que significa la unión entre el espacio y el tiempo. Por otro lado nos habla del ahora, como la posibilidad de pensar y actuar en el presente; y del aquí en un espacio-tiempo determinado (Josep Maria Thomberg, 1996 y Juan Molina y Vedia Lo nacional y lo regional en la arquitectura) La noción de lugar plantea una transformación: la existencia del hombre - expresado genéricamente- que otorga significado y valor por su simple presencia. Así el espacio se transforma en un

históricas que subyacen a la fabricación de los territorios en cada uno de los casos (Gurevich, 2006). Los estudios de los lugares nos muestran los espacios independientes, que puedan contener al mismo tiempo, particularidades y la definición íntima de la naturaleza para sí. El lugar retrata el proceso de todas las vidas, de cada ciudadano en su cotidiano²², con sus esperanzas y frustraciones, sueños y decepciones que son automáticamente procesadas en el lugar.

En cuanto impregnamos a un lugar nuestros propios ritmos, nuestros deseos y necesidades, estamos apropiándonos de lugar. La apropiación del espacio, es la cultura rítmica propia a cada ciudad. La apropiación se diferencia de la ocupación del espacio, ya que se puede ocupar un espacio atravesándolo sin estar apropiándose, pero la apropiación sí que necesita un mínimo de ocupación anterior.

Lefebvre, 1972.

La organización de los distintos componentes urbanos, como las plazas, las calles, las edificaciones, y los espacios abandonados definen el paisaje urbano, una interpretación única que se corresponde con el sentido de lugar. Al hablar de lugar, son ineludibles las referencias a las concepciones de Martín Heidegger. Él expresa en su artículo *Construir, habitar, pensar* de 1951, que *los espacios reciben su esencia no del espacio sino del lugar (...) los espacios donde se desarrolla la vida han de ser lugares*. Convertir un sitio indeterminado en un lugar irreplicable y singular. Cuando construimos nuestros paisajes, no sólo lo armamos con los elementos visibles ó físicos, sino también en gran parte con los perceptibles, con los subjetivos, con nuestros valores y nuestra memoria. Es indudable que la identidad y el lugar están estrechamente vinculados. Esto se manifiesta en el impacto de las características de un lugar sobre sus pobladores, en como la experiencia de vivir en un lugar determinado y los sentimientos subjetivos de pertenencia que se

espacio para “ser vivido”, para el desarrollo de las actividades de un hombre que construye para habitar y no habitar para construir. Este lugar implica tres dimensiones físicas y una cuarta, el tiempo, que registra una síntesis de experiencias vividas dentro de la memoria. Así como para los griegos cada el lugar era regido por un Dios, entendido como genius loci o espíritu del lugar; el crítico e historiador Norberg-Schulz afirma que un lugar es más que una localización geográfica: “...es la concreta manifestación del habitar humano”. De manera similar, el filósofo Martin Heidegger esgrime que el hombre es capaz de habitar sobre la tierra, pero debe tomar consciencia que lo hace entre dos mundos, la tierra y el cielo, comprendiendo necesariamente la relación intrínseca entre ambos. Todos estos elementos están definidos por su localización geográfica, en términos de latitud, longitud, clima, etc; lo que implica que el soporte existencial del hombre no sólo está definido por las relaciones simbólicas. Además, se definen por las características del tipo climáticas, como sostiene Norberg-Schulz: “El lugar es la concreta manifestación del habitar humano” (San Juan, Santinelli, Perez. Propuesta Pedagógica, TVA4. FAU/UNLP, 2014).

²² La invención de lo cotidiano, obra del autor Michel de Certeau (1979), nos ofrece un itinerario poético por el mundo de lo cotidiano, en busca de un encuentro con distintas maneras de observar, percibir y contar la vida ordinaria desde adentro. Partiendo de la relación *producción-consumo*, entendiendo consumo el acto de usar, apropiarse y practicar todo objeto producido. De Certeau, se interesa por la práctica del hombre común, sus ardidés para gestionar opciones cotidianas, indisociables de un resolutivo *arte del hacer*.

generan, cómo la historia de un lugar determina la forma en que se construye su paisaje urbano. Espacio y lugar no son meros contextos en donde se desarrolla la vida, son elementos constitutivos de la manera en que sus pobladores establecen relaciones. Existe una identidad conformada a partir del lugar y la cultura, una interacción permanente entre el significado y las manifestaciones personales y colectivas de una comunidad.

John A. Agnew en su libro *Place and Politic*, editado en 1987, define el concepto de lugar a partir de tres elementos:

- Localidad.
- Ubicación.
- Sentido de lugar.

Con localidad se refiere al contexto formal e informal dentro de cual se constituyen las interacciones sociales cotidianas. No sólo son los escenarios físicos donde se desarrollan las interacciones, sino implica que los mismos son específicamente utilizados en forma rutinaria por el conjunto de actores sociales para desarrollarlas.

La ubicación es entendida como el espacio geográfico concreto que incluye la localidad, la cual se encuentra afectada por los procesos económicos y políticos a nivel regional, nacional y global. Hace referencia al impacto de un orden macro económico y político en una región, y en la posición que ocupa, por ejemplo, dentro de un proceso de desarrollo desigual, que opera a nivel global.

El tercer elemento es el referido al sentido de lugar, o como lo denomina Raymond Williams (1977:128-135), la *estructura de sentimiento* local. *Trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias* (Ulrich Oslender, 2002). Por lo tanto, el sentido de lugar tiene que ver con el sentido de *pertenencia* a lugares particulares. Estos tres componentes no pueden considerarse separados, ya que actúan conjuntamente, influenciándose y definiéndose entre sí. Ahora bien, como las identidades son específicas de un lugar, debemos entenderlas como conformadas por los tres elementos: localidad, ubicación y sentido de lugar. Una sensibilidad frente a lugares particulares implica el reconocimiento de la intencionalidad de sujetos históricos, la naturaleza subjetiva de las percepciones, imaginaciones y experiencias en contextos espaciales dinámicos, y cómo los espacios están transformados en lugares llenos de significados culturales, memoria e identidad. (Routledge 1996:520). Hay una relación de pertenencia entre el sujeto y el lugar. No sólo el lugar es el espacio que nos pertenece, sino que pertenecemos a ese lugar. Por lo tanto, el lugar deja su impronta en nosotros. El derecho a la ciudad no es tan solo el

derecho a usarla, sino también *el derecho a interpretarla, a identificarnos con ella, a apropiarnos* (aunque sea simbólicamente) *de sus espacios*, a privatizar lo público y a publicitar lo privado, de manera fluida, espontánea, creativa.

El proyectista que transforma un lugar, puede o no entenderlo, o incluso puede o no preocuparse por entenderlo. Si no le interesa, suele invadir el espacio con las formas de su propia mente despreocupada. El proyectista más sensible procura leer y escuchar el lugar. Pero, los lugares murmuran lenguas extrañas y mezcladas y a menudo, callan (Joaquín Español, 2003). Por lo tanto, hay que saber preguntar al lugar, pero previo a ello debemos conocerlo desde los diferentes actores sociales. El silencio de los lugares no es más que la atenta espera a nuestras preguntas.



Figura. 35. Imagen tomada por grupo de salida fotográfica *Grupo silueta*. Bar de la calle Nueva York (Berisso) *En busca de la historia perdida*. Año 2010.

El historiador Ángel O. Prignano (2008), nos acerca el concepto de *barriología*. Para este autor, es una historia de ida y vuelta entre los espacios mínimos urbano. La *barriología*, aparece como un instrumento válido, directo y eficaz para ayudar a neutralizar a la globalización y las grandes transformaciones que vienen de necesidades y exigencias externas y no tanto de las preocupaciones internas de cada lugar. Ángel Prignano, lo plantea como un nicho desde donde resistir, o como se expuso en este trabajo al comienzo, pensar estos espacios postindustriales como espacios de oportunidades. Cuando la memoria excede lo meramente individual y se encarama como un valor superior, la memoria es colectiva. El barrio es, precisamente, la memoria colectiva de una comunidad en un determinado ámbito geográfico con individuos socialmente movedizos, tanto en la esfera espiritual como en lo material. Por ello, el marco geográfico del barrio, es una unidad de análisis a tener presente, ya que en ella, encontramos un espacio colectivo y dinámico, en donde la

escala de lo local, su microhistoria y sus relatos mínimos urbanos, son indicadores útiles para construir un relato nuevo a ser apropiado desde lo colectivo. Muchas veces, desde los planificadores, se piensan las intervenciones desde escalas más amplias, y se deja de lado estos espacios. Se genera una pérdida de identidad y memoria colectiva, primando lo privativo y descontextualizado, y con ello los proyectos son representativos de minorías.



Figura 36. Imágenes del barrio de la calle Nueva York (Berisso). Arquitecturas mixtas, que juegan entre los tiempos, arquitecturas obsoletas, abandonadas, de resistencia y transformadas. El barrio de los pibes: jugando al fútbol y lo conmemorativo: placa de aniversario. Fuente: Margueliche, Juan Cruz Año 2010-2014.

En palabras de Marc Augé: *es necesario aclarar que la oposición entre lugares y no lugares es relativa. Varía según los momentos, las funciones y los usos (...). Algunos centros comerciales (...) por ejemplo, se han construido en puntos de encuentro para los jóvenes que han sido atraídos, sin duda, por los tipos de productos que se pueden ver (...), pero, más aún empujados por la fuerza de la costumbre y la necesidad de volver a encontrarse en un lugar en donde se reconocen (...)* (1999, pag.12).

En la escala del lugar, podemos entender como se despliegan las representaciones sociales, los usos/desusos, las transgresiones y las diferentes percepciones de sus habitantes en relación a su

entorno. En la línea de Kevin Lynch, lo que puede ser una senda para una persona puede ser un borde para otro. Por ejemplo, una línea férrea, un alambrado o una fábrica abandonada, puede ser una senda para quien lo cruce o acceda y también un borde para aquel que lo niegue como espacio y simplemente lo evite. Por ello, el concepto de lugar, al ser entendido como portador de la cotidianidad y verdadero lugar de resistencia a los cambios globales, podemos entender que el trabajo de recuperación de los lugares postindustriales, debe nacer de esta escala.

4.3. Tiempo, Lugar y Paisaje Post industrial

En este punto, trataremos de buscar las relaciones y articulaciones entre el tiempo y el espacio en relación al paisaje postindustrial. Para graficar las cuestiones del tiempo y el lugar que venimos desarrollando, se confeccionó un cuadro que intenta acercar la empirización del tiempo en un caso concreto: el ex frigorífico Swift de la ciudad de Berisso (Argentina), en tres momentos históricos asociados al auge, decadencia e incertidumbre de su aparato productivo. Por su puesto, que es sólo un ejercicio, que en una tesis de tipo aplicada deberíamos profundizar como estudio de caso, en el cual se podría postular como un hilo conductor del tiempo a través de una espacialización de carácter continuo.

Tiempo	Situación	Imágenes
Instalación de la industria	<p>La industria frigorífica tuvo una notable incidencia en la conformación de la sociedad berissense, la que se vio íntimamente ligada a la actividad. En los años '30, época de esplendor de Berisso, entre ambos establecimientos Swift y Armour, llegaron a emplear a quince mil obreros, dando lugar a la espléndida actividad cotidiana que forjó las historias de aquellos trabajadores inmigrantes sobre el empedrado de la calle Nueva York.</p>	
El frigorífico: desde los años '60 hasta su declinación	<p>En esta década, International Packer Limited, propietaria de Swift y Armour, se debilitó y se fusionó con Deltec –un gran capital trasnacional–; ello terminó provocando el cierre de Armour y un vaciamiento de los frigoríficos Swift en Argentina –las plantas de Berisso y Rosario–, en beneficio de otros negocios de Deltec. En el caso de la fábrica Swift de Berisso contaba en el año 1958 con 7.550 trabajadores: 6.130 operarios/as fijos y transitorios y 1.420 empleados/as (Lobato, 2001). En 1961, fueron fusionadas las fábricas Swift, Armour, La Blanca y Wilson, y pasaron a ser propiedad de International Packer Limited.</p>	
El fin del apogeo: la caída de la industria	<p>Lo acontecido en Berisso y particularmente en la portuaria calle Nueva York, con el cierre de los frigoríficos en la década del '80, representó un cambio negativo en el ambiente urbano, la rotura de la sintaxis urbana y el empobrecimiento de la calidad de vida de la población. Bares y fondas fueron cerradas, abandonadas y convertidas en viviendas de una inmigración, esta vez interna, carente de sentido de pertenencia y de la sensibilidad necesaria para el mantenimiento de la memoria del lugar. Esto significó el deterioro, tanto en lo físico-cultural como en lo social, afectando la calidad de vida de los habitantes.</p>	

En el cuadro, podemos acercarnos a algunas conclusiones extraídas de la obra de Milton Santos, *La naturaleza del espacio. Técnicas y tiempo. Emoción y razón* sobre todo en su capítulo 6 “El tiempo (los acontecimientos) y el espacio”. El lugar es depositario final y obligatorio de un acontecimiento. Y éste (el acontecimiento), según Eddington, es un instante del tiempo y un punto del espacio. Pero, Milton Santos, sostiene que en realidad, se trata de un instante del tiempo que se da en un punto del espacio. Los acontecimientos (apertura del frigorífico, decadencia y cierre) crean el tiempo como portadores de la acción presente, y cambian las cosas transformando los objetos, allí donde están, dotándolos de nuevas características y funciones (Milton Santos, 1996) Los objetos que vemos, tienen autonomía de existencia, debido a su existencia corpórea, pero son carentes de autonomía de significación. Por lo tanto, entender los acontecimientos en su proceso espacio – temporal, nos permite comprender los cambios y permanencias de los objetos. Tiempo y lugar permiten que los acontecimientos cobren relevancia.

El tiempo puede ser determinado por dos cauces claramente diversificados. En este sentido, podemos hablar del tiempo como sucesión (el que marca el reloj y el calendario) y, por otra parte, la existencia de los tiempos, que llamaremos *tiempo social*, completamente cualitativo, expresando creencias, costumbres y valores de cada grupo, implicando una multidimensionalidad y una multiplicidad de tiempos sociales asociados a distintos grupos y actividades.

El tiempo social, para Valencia (2007) permite el análisis de dimensiones típicamente temporales de todo proceso social y de sus principales figuras: el pasado, el presente y el futuro, la memoria, el proyecto y la utopía. Así llegamos a la conclusión de que existen otras formas de pensar el concepto tiempo, puesto que en su indisolubilidad con el espacio, el tiempo se convierte en una serie de marcos sociales y culturales que en la práctica diferencian la intencionalidad de establecer un orden único del uso del tiempo de manera internacional. Para representar de la mejor forma y categoría al tiempo, debemos mirar con atención su naturaleza, ya que tiene extractos de gran complejidad formados por una multiplicidad de tiempos y espacios que se conjugan en cada ente social. En este sentido, Guadalupe Valencia (2007) propone la categoría de *cronotopo*, explicando que si el tiempo y el espacio son vistos como ordenes instituyentes es muy probable que aparezcan como inseparables o como metáforas inseparables. El cronotopo es un modelo originado en la física y posteriormente usado en la filosofía y los estudios literarios. Lo definimos como la conformación de una sociedad a partir de su particular conformación espacio-temporal. M. Bajtin (1981), quien sugiere un modo especial de transformación de los factores temporales en los textos estéticos, se preguntaba ¿Qué hace que ciertos textos estéticos sean motivo de una permanente actualización y concretización a través de los siglos? El cronotopo es el tipo de relación que se da

entre estos tres elementos: espacio, tiempo y personaje. Desde el pasaje de su análisis literario²³, al espacio del lugar o no lugar, depende del sentido que cobre para quien lo usa en un momento determinado o la significación que el espacio va adquiriendo para ese escenario a partir de un uso prolongado. En la novela, en general, va a encontrar una estabilidad. En el espacio, los personajes, usuarios, habitantes el problema se hace más complejo. Los espacios pueden ir generando los comportamientos, las acciones, las dinámicas de las personas. Su diseño (el de la ciudad y su infraestructura) influye en el modo en que la gente se va comportando.

En esta línea podemos pensar el espacio postindustrial, como un escenario del cronotopo. El cuadro a continuación, intenta abordar desde el cronotopo, la relación personaje (usuario urbano), espacio y tiempo, situaciones reales en un lugar determinado. Se puede trabajar observando situaciones reales en tiempos distintos, en el uso y práctica del espacio. En esas imágenes analizadas (las del tiempo pasado) y las actuales desde la observación directa, puede aportarnos indicadores para reconocer el grado de uso, valoración y abandono del personaje (usuario) en relación a su entorno.

Cronotopos urbanos

Significación	Estables	Efímeras	Valores
Lugar	A	C	a-Relación persona y lugar b y c- Conflicto
No Lugar	C	D	d- No lugar.

Tabla: tipos de configuración espacio-temporales en un escenario concreto. *Cuadro extraído del trabajo Del no lugar al cronotopos, pasando por el vestíbulo de la estación Atocha. Autores: Álvaro, Ramoneda F y Ramón Sanchez, V.*
Fuente: <http://atheneadigital.net/index.php/atheneaDigital/article/view/Ramoneda-Sanchez%20>

Para intentar dar cuenta de los diferentes casos que presenta la tabla, es necesario, primeramente, tener en cuenta un determinado espacio para aplicarla. Por ejemplo, la calle Nueva York de la ciudad de Berisso nos puede servir para poder graficar el ejercicio. Es necesario resaltar que, aunque en cada una de las casillas de la tabla cabe una acción en concreto, estamos pensando en, por así decir, tipos ideales de configuraciones espacio-temporales, es decir, tipos ideales de cronotopo. El caso A sería lo que habitualmente se entiende como un lugar, es decir, un espacio en el que se establece un vínculo estable entre la persona y el lugar.

²³ Novela de caballería del propio Bajtín.



Figura 37. El barrio y sus usos. Fuente: Darío Granato.
<http://www.minube.com/fotos/rincon/336741/1773861>

El caso B, forma parte de lugares que se practican ciertas actividades sobre el pero con un carácter más efímero que los espacios habituales que las personas recorren si, con mayor intensidad.



Figura 38. Participación Escuela de Arte de Berisso.



Fuente: Federico Sager. Año 2010

El caso C, actuaría como un no – lugar, en donde no hay actividad desplegada de ningún tipo.



Figura 39. Edificio ex Usina eléctrica. Patrimonio industrial de nuestra ciudad, memoria del trabajo, constituye un referente de la arquitectura industrial de la Región. El sistema constructivo y lenguaje arquitectónico fue pergeñado a mediados del siglo XIX por los ingleses y exportado al mundo. Está realizado con piezas íntegramente construidas en taller. Tanto en su estructura como en sus cerramientos, el acero ha reemplazado al hierro fundido. Este, por entonces novedoso, sistema constructivo se manifiesta en el exterior con un depurado lenguaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

El caso D es, desde esa misma lógica, lo que habitualmente se entiende como un no-lugar, es decir, aquel espacio por el que se pasa sin dejar huella, pero presenta cierta fugacidad.



Figura 40. Calle Nueva York, lugares de transito fugaz.

Los casos B y C son, por el contrario, los que plantean más claramente el conflicto.



Figura 41. Centro Cultural y Social “Mansión obrera”.



Figura 42. Tomando la calle. La resistencia de la historia y la memoria.
Fuente. Asociación calle Nueva York. Año 2006.

Podríamos transitar todos los días por el mismo sitio, por el mismo espacio y que esa acción no fuese significativa para nosotros. Seguramente muchos de los usuarios urbanos (externos) que pasan todos los días por la calle Nueva York no han llegado a establecer un vínculo identitario, histórico con el espacio. En este último caso estaríamos en la casilla C la tabla.



Figura 43. Negocios abandonados.

El cronotopos bajtiniano, del modo que se viene planteando, nos permite pensar y organizar el campo de otro modo, y de esta manera identificar la relación del usuario con su entorno.

Álvaro, Ramoneda F y Ramón Sanchez, V (2012) creen que el cronotopos bajtiniano, permite un mayor empoderamiento del usuario. Ya que para los autores, es el usuario quien aporta las referencias necesarias para la clasificación de los espacios, teniendo entonces que recurrir, los futuros investigadores, a ellos, para conocer los elementos, criterios y características que influyen en cómo un determinado espacio puede ser significado.



Figura 44. Imagen de la izquierda: Huelga en los frigoríficos de Berisso (1917). Entre 1915 y 1917 se dieron diversos conflictos en el Swift y el Armour. Los obreros exigieron la jornada laboral de 8 horas y un aumento de salarios, así como el reconocimiento del descanso dominical. El día 28 de noviembre unos 500 huelguistas intentaron entrar al Swift para impedir la realización de las tareas pero la policía a caballo disolvió al grupo por medio de tiroteos. Imagen de la derecha: Polígono industrial ex frigorífico de Berisso. Este es el estado y uso actual. Mismo espacios en momentos diferentes, mismo espacios y diferentes usos. Fuente: Postales de la memoria Bicentenario 1810-2010. Año 2010.

Autores como Pep Vivas, Isabel Pollicer y Oscar López (2008), han tratado de dar una alternativa a través del concepto de *espacios de sociabilidad transitoria* en un intento de dar contenido a los no lugares. En efecto, no podemos no hacer nada en el sentido de que en todo momento realizamos algún tipo de actividad, aunque sea transitoria o fugaz. En el caso de los paisajes postindustriales, podemos pensar su uso y apropiación del espacio, bajo este concepto de espacios de sociabilidad transitoria. Hablamos de lugares abandonados, usados desde otras acciones y usos diferentes, una mirada negativa o sin memoria de lo que observamos, etc. Pero, no podemos hacer una distinción tan arbitraria y clara, bajo la idea de lugar o no lugar, Esta mirada intermedia, no permite posicionarnos, en un escenario que aún puede ser rescatado del olvido colectivo y que en esos usos transitorios, está un camino a seguir para identificar lo que aún pervive en el lugar.

Por lo expuesto, el tiempo a través de los diferentes acontecimientos que se suceden cobran materialidad en el lugar, en un eje de sucesión que mantienen una línea de continuidades entre tiempos: pasado – presente – futuro. En el caso del paisaje postindustrial, tiempo y lugar, nos permiten decodificar estos espacios, conociendo los acontecimientos que se forjaron en ellos y a través de los objetos que nos han dejado podemos emprender estrategias para valorizarlos y estudiarlos. Por lo tanto, tiempo y espacio, son instrumentos de trabajo epistemológicos y metodológicos, que nos acercan al paisaje postindustrial para que no queden en el *exilio urbano*.

CAPITULO 5

IDENTIDAD Y MEMORIA

5.1. Identidad

Casi todas las ciudades deben parte de su origen a algún hecho geográfico singular (las buenas condiciones de la costa, un río, la proximidad al mar, etc.). Casi todas las ciudades han dibujado a lo largo de su historia diversas geografías como resultados de la superposición de sus trazados sobre el territorio primigenio. En la actualidad, la ciudad ha superado la idea de metrópolis compacta y se ha dispersado sobre su periferia y sobre los territorios distantes, olvidando los hechos geográficos que motivaron su origen o borrando las definidas geografías urbanas que dibujó los primeros momentos de su crecimiento (...) La a-geografía²⁴ se presenta como la nueva condición metafórica de la ciudad y sólo en determinados lugares se realizan esfuerzos para hacer resurgir las estructuras geográficas que habían sido borradas o abandonadas. (...).

Eric Batle, Metrópolis 2003.

En las últimas décadas, la problemática de la identidad y su despliegue plural, las identidades, se tornó recurrente en diversos dominios académicos (de la antropología a la teoría política, hasta los estudios culturales). Confluían en este renovado interés, por un lado, los cambios ocurridos en el mapa mundial, la intensificación de los tránsitos migratorios, el debilitamiento de las ideas de nación y ciudadanía, la fragmentación identitaria y cultural. Por otro lado, la crisis de ciertas concepciones universalistas y sus consecuentes replanteos reconstructivos. La identidad, no es un conjunto de cualidades predeterminadas, sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, a la contingencia, y a una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias. Por ello, la pregunta no debería ser, cómo somos o de dónde venimos, sino que debemos sustituir la pregunta por la de cómo usamos los recursos del lugar, la historia y la cultura en el proceso de devenir más que del ser.

²⁴ La amnesia topográfica, como la define Paul Virilio, está presente en casi todas las intervenciones y está gestando y generando un continuo de no-lugares (Marc Augé, 2003).

Cuando hablamos de identidad, aludimos a las nociones o sentimientos de pertenencia de los agentes sociales a determinados grupos o colectivos humanos. Podemos, ampliar la definición como una *auto adscripción* en el seno de un colectivo generalizado entre los miembros de ese colectivo. La auto adscripción, se da cuando un agente social dado entiende que hay un grupo de agentes sociales que tienen tales y cuales rasgos comunes, y que él/ella forma parte de ese grupo. Una identidad, es una consecuencia, una generalización sobre las subjetividades de un conjunto de agentes sociales. Esto significa (como investigador) que cuando se propone que existe cierta identidad, está sosteniendo que las cosas son en el mundo de cierta manera: un grupo de seres humanos comparte un modo de interpretar la realidad y de actuar conforme a esa interpretación.

El concepto de identidad en las ciencias sociales es relativamente reciente, hasta el punto de que resulta difícil encontrarlo entre los títulos de una bibliografía antes de 1968 (Gilberto Gimenez, 1999). La identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva. La identidad, se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista, social y públicamente. Otra capacidad importante de la identidad, es su persistencia en el tiempo (aunque sea imaginaria, personal o colectiva) y en el espacio. Pero más que hablar de permanencia, deberíamos hablar de continuidad en el cambio, en el sentido de que la identidad a la que nos referimos es la que corresponde a un proceso evolutivo, no a una constancia sustancial. Debemos decir, entonces, que es más bien la *dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad*, la caracteriza por igual a las identidades personales y a los colectivos. Estas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser los mismos. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado. Fredrik Barth (1976), plantea que la identidad se define primariamente por la continuidad de sus límites, es decir, por sus diferencias, y no tanto por el contenido cultural que en un momento determinado marca simbólicamente dichos límites o diferencias. Por lo tanto, las características culturales de un grupo pueden transformarse con el tiempo sin que se altere su identidad. O dicho, en términos de George de Vos (1982), pueden variar los emblemas de contraste de un grupo sin que se altere su identidad. Debemos concebir el cambio como un concepto genérico que comprende dos formas más específicas: *la transformación y la mutación* (Ribeil, 1974, Pag. 142). La transformación sería un proceso adaptativo y gradual que se da en la continuidad, sin afectar significativamente la estructura de un sistema, es decir, el paso de una estructura a otra. En cambio la mutación, hablamos de cambios que se dan en otros procesos más drásticos.

Otro autor interesante, para discutir los temas de identidad, es Hannah Arendt (1958). Ella plantea la acción que se corresponde una condición humana de pluralidad. El hombre vive como un ser *distinto y único entre iguales*. El hombre no sólo presenta distinciones como los demás seres vivos

sino que, además, puede diferenciarse. Es justamente su capacidad de acción lo que permite revelar su *única distintividad*. La *unicidad* propia del hombre se basa en la iniciativa inherente a la acción, la posibilidad de comenzar algo nuevo, por lo cual es posible esperar de él lo inesperado, lo *infinitamente improbable*. Pero la acción para Arendt, no puede concebirse sin el acompañamiento de palabras. Sin las palabras, la acción perdería su capacidad de revelar un agente. La plena aparición de la acción depende de los otros no sólo porque el *quién* no puede revelarse al propio agente, sino también porque dicha revelación no carezca de realidad.

Walter Pohl (1965), plantea que la problemática y/o el éxito del concepto de identidad se dan quizás por la posibilidad de considerarla desde diversas maneras, así la identidad puede ser comprendida de manera estática o como proceso dinámico, utilizando de manera pragmática o fundada teóricamente. La importancia radica en que la cuestión identitaria lleva consigo el problema central del individuo y la sociedad, es decir, como se articula espacio social y desarrollo individual. Pohl, explica que la identidad define lo que dentro de las comunidades se incluye y lo que, al exterior de ellos, se diferencie. También la identidad se inscribe en una continuidad temporal, ya que ella define la unidad de una persona más allá de los cambios y las rupturas, así también a la comunidad en lograr duración más allá del tiempo se vida de cada uno de los miembros.

En el caso del paisaje, la identidad es banal, frágil²⁵ y temporal. Los paisajes no permanecen inmutables al tiempo, ni a la mirada del hombre. Pero Christophe Girot (1999) plantea, que la cuestión no es si el paisaje va a cambiar, sino cómo se va a adaptar al paso del tiempo y seguir siendo reconocible. La identidad del Paisaje puede entenderse de tres formas:

- a- Como lugar de atmósfera exquisita concebida para mantenerse invariable a lo largo del tiempo.
- b- Como lugar en constante cambio, expresión de las cualidades propias de la dinámica del progreso y evolución.
- c- Como lugares expulsados del circuito y económico, lugares residuales, lugares de la (no) memoria.

²⁵ La fragilidad es una manera de profundizar en la identidad de los paisajes. Una aproximación meramente morfológica de los paisajes no facilita información sobre las relaciones de pauta interna y del funcionamiento de los paisajes. Hace falta profundizar en su capacidad de carga, tensar sus límites para descubrirlos, no para congelarlos sino para comprender con detenimiento los condicionantes de su identidad. María Goula (2007) en Land&ScapeSeries, plantea este concepto como (instrumento) una especie de apuesta para entender los límites de transformación de aspectos de la identidad que, si se sobrepasan, producen cambios no deseados. El estudio de la fragilidad, como aspecto intrínseco de la identidad, exige una reflexión previa a la intervención y, así, incorpora la idea de evaluación desde el principio del proceso del planeamiento.

Vemos desaparecer de nuestro espacio vivencial objetos, hechos, e imágenes que apreciábamos en etapas anteriores de nuestras vidas o que nos proporcionaron alegrías y nos dieron sabor y albergue a momentos importantes de nuestra evolución. Aceptamos y nos resignamos a estas pérdidas, con el espejismo del desarrollo.

Gloria Aponte García, 2003.

El ser humano, es en general un desprevenido perceptor del paisaje, es decir un involuntario receptor de los múltiples y variados estímulos provenientes del lugar que habita. No obstante, es precisamente aquello que penetra al espíritu sin pasar por la razón, tocando las fibras más sensibles de los sentidos, lo que puede lograr ese nexo aparentemente inexplicable entre el individuo y un espacio vital: aquel que llamamos identidad²⁶ (Gloria Aponte García, 2003).

La identidad del Paisaje *natural* en sí mismo reside en la coherencia de sus elementos sabiamente entretejidos por la naturaleza. La identidad del paisaje cultural es más compleja, pues se construye no solamente con la relación de los elementos entre sí, sino primordialmente con la manera como los efectos de la acción humana se superponen o entrelazan con el medio primigenio. La primera idea se refiere a identidades per se, que es lo que señala Garret Eckbo (2000) como el primer valor. Mientras que en la segunda, y como una de las expresiones de vitalidad humana, se incluye la identidad-nexo, es decir, la relación espontánea de las personas con su entorno. Una relación tan estrecha, que aún sin afecto evidente, la mayoría de las veces marca de manera indeleble el alma de los seres humanos. Es decir, el paisaje forma al individuo, define el carácter de quienes cotidiana e ineludiblemente lo perciben, lo cual es válido no sólo en relación con el paisaje natural, sino también con el paisaje construido, ya que primero las personas construyen la ciudad y los edificios. Luego la ciudad construye a las personas, determinando su manera de sentir, pensar y actuar (Corraliza, 2002). Para enlazar los dos escenarios (natural y construido), Jay Appleton (geógrafo paisajístico) dice: *el Paisaje es lo que la gente hace de su entorno después de que la naturaleza lo ha puesto en sus manos* (1986:9).

El concepto de identidad, nos permite pensar una idea-fuerza más contenedora y sostenible en un tiempo, donde los espacios, caen en la vorágine del avance tecnológico y del caos inmobiliario, quedando relegados los relatos del paisaje y del trabajo de la gente. Por ello, pensar en la identidad del lugar/es postindustriales, es pensar en una herramienta potente para permitir que el avance de los procesos económicos no sobrepasen y superpongan los de los procesos sociales, en donde el devenir de las prácticas sociales, intenten mantener una esencia de los singular, de uno y el otro en

²⁶ La ocupación del espacio por los grupos humanos y la continua familiarización con el entorno vivido a través del tiempo pueden originar sentimientos y percepciones de arraigo, aceptación o pertenencia a un lugar.

su territorio. Las áreas postindustriales (artefactos y contexto inmediato), son portadores de una fuerte identidad, pero por su carácter de palimpsesto²⁷ hace que sea difícil de identificarla, sobre todo, si también sumamos como obstáculo, la degradación del área. Por ello, mantener espacios reconocibles y aprehensibles por los sujetos en sociedad, es un camino viable para luego sí poder buscar en ellos sus representaciones con su lugar y que sean concientes de que en esa relación sociedad-naturaleza, hay una imagen como resultado que se les presenta como paisaje.



Figura 45. Zona portuaria de Ensenada. Se mantiene la estética aportando elementos que recuerden la identidad del lugar. Coexiste la identidad y la funcionalidad (parada del colectivo Línea 202).

Fuente: Margueliche, Juan Cruz

5.1.1. Los anclajes de la identidad

El primer elemento que ancla nuestra identidad es el cuerpo. La fuente del hecho de la identidad está en el cuerpo, pues son la continuidad corporal, la apariencia física y la localización espacio-temporal los que sirven como criterios para la asignación de una identidad cotidiana (Harré, 1984) en tanto *seres corporeizados* desde un punto de vista fenomenológico. El cuerpo expresa esa continuidad incluso en la evolución, crecimiento y envejecimiento vitales. El segundo elemento de anclaje va asociado al cuerpo, y es el *nombre propio* por el que se nos conoce y en el que nos reconocemos. Harré (1979), vio la importancia del nombre propio, ya que nos enlaza, a valores sociales y culturales, así como a elementos de nuestra propia historia. El tercer elemento, es la

²⁷ Se llama palimpsesto (del griego antiguo *παλίμψηστον*, que significa "grabado nuevamente") al manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe.

autoconciencia y la *memoria*. La autoconciencia, entendida como la capacidad de verse y pensarse a uno mismo como sujeto entre otros sujetos y que Harré (1984) considera una de las unidades del ser personal. Es el sentimiento de continuidad biográfica en el tiempo y el espacio, de quien habla (Gidens, 1991). Se trata de una cuestión que normalmente, damos por supuesto, está siempre ahí por descontado. Evidentemente, el funcionamiento cognitivo de nuestra mente no puede almacenar, sino que olvida gran cantidad de información experiencial, recuerdo selectivamente y no siempre con exactitud. Pero también podemos hablar de un cuarto elemento, es el de la identidad con anclaje espacial. Las identidades existen, materialmente, como *huellas mentales*, en las subjetividades, los cuales no son, directamente observables. *¿Pero cómo se ponen de manifiesto?* Un análisis empírico sólo puede hacerse sobre rasgos de alguna manera *observable*. Por ello, es importante encontrar en el espacio, cómo se ponen de manifiesto las autoadscripciones. Las identidades pueden visualizarse empíricamente, en las expectativas y códigos que los actores ponen en funcionamiento cuando se embarcan en *acciones comunicativas* (en el sentido de Habermas) y en elementos u objetos que están fijos en el espacio (pero son dinámicos en aprehensión), como sitios, marcas territoriales, infraestructura, monumentos, memoriales, etc.

El proceso de globalización, ha generado numerosas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales, como así también espaciales. En nuestro tema, el proceso de desindustrialización mencionado en el capítulo tres de la tesis, ha generado cambios no sólo espaciales, sino de apropiación e identificación con los entornos. En el caso de los espacios post-industriales, se han perdido las identidades del trabajo industrial (la que comúnmente conocemos como la cultura obrera). Para ello, debemos reconocer al concepto de trabajo en una instancia superadora de la meramente instrumental. Pero el concepto de trabajo se encuentra anclado en dos variables más para analizar: la infraestructura y lo simbólico. Ya que el trabajo no es un concepto abstracto, sino que se despliega en búsqueda de plasmar su identidad en la infraestructura como instrumento funcional y como portadora de valores culturales.

El concepto de **trabajo**, nos abre el camino de la indagación. A saber de qué manera se relacionaba el obrero con su trabajo, y cómo a través de su técnica, dejaron una impronta en el lugar; y por ende en la configuración de la forma paisajística (consciente o inconscientemente). Debemos reconocer el concepto de *trabajo* como transmisor de elementos comunes, pautas culturales y representaciones, en donde el actor, a través de sus prácticas cotidianas, despliega una manera colectiva de actuar, una manera particular de pensar. En la relación trabajo-territorio, habita un espacio de *realización*, de fabricación, diseminada en diferentes maneras de hacer.

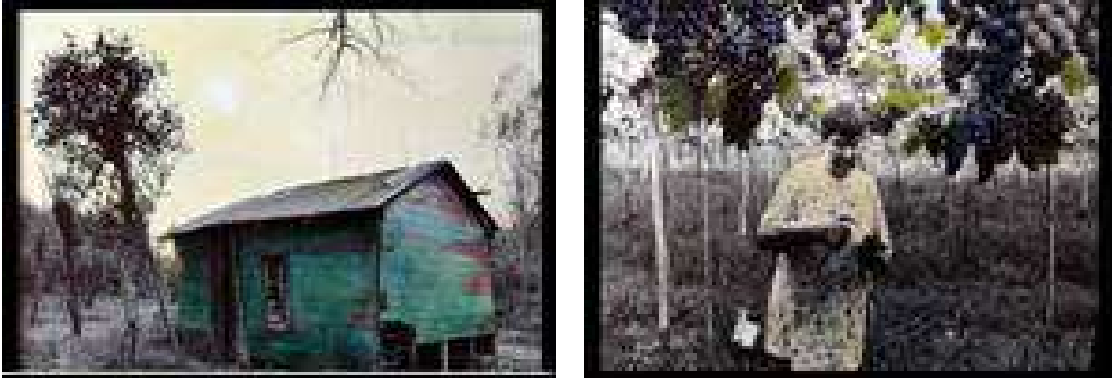


Figura 46. Isla Paulino y viñatero. Según Enrico Fontanari (2009)

¿Quién legitima el valor paisajístico?

Paisaje vivido para quien lo construye (mirada endógena) y *Paisaje contemplado, para quien lo mira* (mirada exógena).

Fuente: Xavier Kriscautzky.

José Antonio Noguera (2000) plantea cuatro ejes teóricos para el estudio del concepto de trabajo.

- (i) El primer eje es el de *valorización versus desprecio del trabajo*. Este es un eje más tradicionalmente estudiado, de tal modo que se ha convertido en la perspectiva dominante en casi todos los estudios históricos sobre el concepto de trabajo. El trabajo es dignificado y revestido de valor social y cultural positivo o si, por el contrario, es despreciado como una actividad innoble.
- (ii) El segundo eje, el *concepto amplio versus el concepto reducido de trabajo*. Concepto amplio de trabajo al que se considera que una actividad laboral puede tener recompensas intrínsecas a la misma, y que por tanto el trabajo no necesariamente consiste en una actividad pura y exclusivamente instrumental, sino que puede ser (al menos parcialmente) *autotélica* (tener en ella misma su propio fin). Por el contrario, un concepto reducido de trabajo sería aquel que sólo considera posibles recompensas extrínsecas a la actividad en cuestión (dinero, supervivencia, reconocimiento social, etc), según el concepto reducido, el trabajo es una actividad puramente instrumental, que no puede dar lugar a autorrealización personal alguna, y que supone necesariamente una coerción para la libertad y la autonomía del ser humano.

Según Jurgen Habermas (1981), encontramos en el concepto de trabajo tres dimensiones en relación a la *Acción*:

- a- La dimensión *cognitivo-instrumental*: consistiría en la búsqueda de resultados según criterios de eficacia o eficiencia, aplicada al trabajo. Corresponde a la producción o creación de valores de uso.

- b- La dimensión *práctico-moral*: corresponde a los aspectos significativos y el sentido social y moral que tiene toda acción, y se regiría por criterios de corrección o adecuación moral y social. Aplicada al trabajo puede manifestarse, a grandes rasgos, de dos maneras: 1- concibiendo el trabajo como deber social y 2- de creación de vínculos sociales. Puede observarse que, en el primer caso, tenemos una concepción del trabajo que tiende más hacia la racionalidad cognitivo-instrumental, mientras que en el segundo se abriría el campo para un tipo de racionalidad autónoma respecto de los más comunicativos en términos habermasianos.

- c- Por último, la dimensión *estético-expresiva* abarcaría los aspectos de autoexpresión y autorrealización que puede contener la acción humana, y que estarían regidos por criterios de autenticidad, aplicándolos al trabajo. Éste sería entendido como un medio de autorrealización personal.

El concepto de trabajo, entonces, es un concepto amplio. Abarca las dimensiones de la acción que van más allá de la racionalidad instrumental, de valores de uso, sino también al mismo tiempo, como medio de solidaridad social y de autorrealización personal. En el caso del concepto de trabajo, como concepto reducido, se define como acción instrumental destinada a la producción de valor de uso, bien como deber social o disciplina coercitiva.

- (iii) El tercer eje es el *productivismo vs antipproductivismo* en relación con el trabajo. Cabe considerar que una concepción del trabajo es productivista cuando se basa en alguno de los siguientes supuestos teóricos:
 - a- Asume la producción de bienes económicos como una finalidad en sí misma o prioritaria sobre cualquier otra *la producción por la producción*.

 - b- Equipara toda actividad humana con la producción económica o considerando que ésta es el *modelo o paradigma* para entender aquella.

 - c- O bien considera las actividades mercantiles como único modelo posible y/o deseable de producción de bienes y servicios. Un concepto de trabajo se inscribe por tanto, en una óptica productivista cuando se considera el trabajo y la producción, en sí mismo, como fines compulsivos de la existencia humana, o cuando se reduce el trabajo únicamente a la realización de actividades económicas variables en términos mercantiles y sería antipproductivista cuando no realiza tales suposiciones. No debemos confundir *producción* y *productividad*. La producción material siempre será necesaria y básica para cualquier

sociedad, el productivismo, la producción por la producción sin importar los objetivos, la glorificación de la producción como tal, es un fenómeno cultural y social específico de una determinada etapa histórica.

(iv) El último eje es el de *centralidad vs no centralidad del trabajo*. ¿Qué se quiere decir con la expresión centralidad? No se habla aquí de centralidad del trabajo en el sentido obvio o trivial de que el trabajo es necesario para la supervivencia, sino en el sentido, menos evidente, de centralidad social y cultural. Ésta tiene que ver con hasta qué punto constituye el trabajo una instancia básica que estructura las instituciones sociales y la vida de los individuos. Hay que distinguir claramente, entonces, entre la necesidad material del trabajo y su centralidad social y cultural. El trabajo siempre será *central* en cuanto a necesidad material para la subsistencia del género humano. Y a este respecto cabe recordar el famoso pasaje de Marx en una de sus cartas a Kugelmann: *Cualquier niño sabe que toda nación se derrumbaría si cesara el trabajo, no digo durante un año, sino aunque no fuese más que durante algunas semanas* (Marx, 1868: 180). Ahora bien, también es cierto que el trabajo puede ocupar, social y culturalmente, un lugar más o menos *central* en la vida de los individuos y de la sociedad a la que pertenecen.



Figura 47. Imagen de trabajadoras del frigorífico de Berisso. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.

Pero el concepto de trabajo que venimos describiendo a partir de la década del '70 empieza a sufrir modificaciones. Aparecen transformaciones hacia modelos más flexibles de producción que generan otras condiciones de trabajo. Nos encontramos con nuevos sentidos del trabajo frente a nuevas realidades laborales. Las representaciones sociales del trabajo en el actual contexto post-industrial de principios del siglo XXI, se encuentran marcadas por la internacionalización de la economía, la desconcentración de la producción y el auge de las innovaciones tecnológicas y la centralidad del conocimiento como valor de producción. Posterior a la crisis del '70, la economía comenzó a demandar nuevas formas ágiles de producción y de intercambio. El post-fordismo comenzó a caracterizarse por elementos contrarios a los del modelo anterior como la disminución de productos masivos, el aumento de productos especializados, fundamentalmente los de alta calidad y diseño, sistemas de producción más pequeños y productivos, el nacimiento de nuevas tecnologías que hacen más flexible y rentable la producción, una cualificación mayor de los trabajadores, la disminución del sindicalismo, un sistema de control más flexible al igual que las legislaciones laborales. En este contexto post-industrial, el trabajo ha sido objeto de múltiples cuestionamientos sobre su centralidad en la constitución de la sociedad y en la vida de las personas. Hablamos de una sociedad post-industrial que basa su economía en el uso de las tecnologías, en los servicios financieros, en la tercerización de las funciones, en la circulación de la información y del conocimiento, la producción de bienes y servicios a escala global y la innovación. Estos elementos se han convertido en las fuentes predominantes de valoración económica. Las nuevas organizaciones productivas post-industriales corresponden a estas características, destacando nuevas figuras organizacionales como las empresas virtuales, las de servicios personalizados, el teletrabajo y algunas que se enfocan en la producción de información, conocimiento y desarrollo tecnológico.

¿Pero, qué rol cumplen los obreros del espacio industrial? Podemos hablar de un paisaje (in)conciente, de un paisaje del obrero. O tenemos que pensar que de la relación entre obrero y entorno, mediatizado por la técnica, se va configurando un paisaje que les es inconsciente, ya que su relación es como un medio de producción. Por ello, en párrafos anteriores, se inició un recorrido conceptual del término, trabajo. El camino de desentrañar la génesis del paisaje industrial, se inició desde las prácticas espaciales, la relación de producción y el resultado de lo producido: lo construido (material) y lo destruido (inmaterial). Pensar un paisaje del obrero, es indagar sobre el mismo origen del paisaje de una perspectiva social.



Figura 48. Herramientas. El trabajo como valor instrumental y cultural.
Fuente: Del Mito urbano. Por Leonardo Gotleyb / Buenos Aires – 2005.

En cuanto a la **infraestructura**, primero debemos poder reconocerla e identificarla como portadora de las representaciones sociales. La infraestructura es parte dominante de la configuración del paisaje urbano. Ésta forma parte del ambiente urbano, la cual es la obra entre naturaleza y cultura, en donde el Hombre materializa la evolución de la sociedad en el tiempo. Contribuye a la formación de identidad y sentido del lugar. El hombre busca *valores* culturales en su entorno encontrando elementos prefabricados que debe aceptar, y que muchas veces se reconoce descontextualizado.



Figura 49. Mansión de los obreros.
Usos distintos en mismos espacios. La reapropiación de los lugares.
Organizado por la Asociación Barrio la calle Nueva York.
Fuente: Semanario del Mundo Berisso. Año 2008.

Con frecuencia, *infraestructura y paisaje* se conciben como dos elementos antagónicos dentro de un espacio urbano. Existe incluso una especie de confrontación que no siempre ha sido expresada con claridad: las infraestructuras interfieren en el sistema ecológico, mientras que el paisaje ayuda a decorar u ocultar esas infraestructuras. De hecho, este antagonismo plantea un problema crucial en relación con el paisaje *natural*²⁸, sobre todo cuando el desarrollo urbano y las infraestructuras se presentan como dos ejes indisociables.

La infraestructura forma parte de nuestra vida cotidiana, y responde a marcos funcionales, pero también forman parte de una argumentación en el espacio. Su localización excede el mero uso, su participación en el ámbito urbano está relacionado a los actores sociales que los han creado y aquellos que los van a utilizar.

La infraestructura debemos poder reconocerla e identificarla como portadora de las representaciones sociales. La infraestructura es parte dominante de la configuración del paisaje urbano. Ésta forma parte del ambiente urbano, la cual es la obra entre naturaleza y cultura, en donde el Hombre materializa la evolución de la sociedad en el tiempo. Contribuye a la formación de identidad y sentido del lugar. El hombre busca valores culturales en su entorno encontrando elementos prefabricados que debe aceptar, y que muchas veces se reconoce descontextualizado.

Utilizamos constantemente la infraestructura, pero pocas veces nos detenemos a verla como paisaje. A ello, hay que sumarle la infraestructura obsoleta, que ha quedado como vestigio de un pasado que no conocemos. ¿Qué pasa con esa infraestructura infuncional? Aquí, tenemos una mayor complicación, ya que los agentes sociales no pueden recorrerla, y sólo queda pensar cómo reincorporarla al tejido urbano y al reconocimiento de la comunidad. La infraestructura, que se mantiene en el tiempo (funcional o no), es portadora de ideas, valores y representaciones. Como son los fósiles para el paleontólogo, la infraestructura postindustrial, es también una fuerte fuente de información viva como así también evocadora de historias y recuerdos.

²⁸ No existiría el paisaje natural, ya que el concepto de paisaje, necesariamente necesita de una matriz cultural (clave interpretativa), de alguien que tenga institucionalizado dicho concepto. Una vez que es incorporado a la mirada del observador, deja de ser naturaleza para conformar parte de nuestra cultura.



Figura. 50. Diferentes infraestructuras asociadas a la funcionalidad productiva-explotativa. Vieja estructura en pié, embarcación abandonada, línea férrea de estación Circunvalación y el puente giratorio.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz

En cuanto a lo simbólico, la simbolización es la convergencia de percepciones, identificaciones y representaciones creativas, que se traduce en una valoración patrimonial y simbólica de algunos paisajes, que quedan significados por su genuina singularidad y por su producción de autocomplacencia social. Tales fases del proceso pueden ser lineales, pero muchas veces son dialécticas e incluso conflictivas, dependiendo de coyunturas valorativas o culturales y de contextos de aprendizajes.

En los distintos espacios geográficos, existen unos paisajes fundantes, que han ido adquiriendo valoraciones sociales de símbolos representativos e inequívocos del ambiente y la cultura que los acoge y que ellos mismos conforman ¿Qué paisajes se seleccionan como paisajes simbólicos más significativos?, ¿Cuáles han sido sus respectivos procesos de conversión en tales?, ¿Cómo se encuentran en la actualidad y qué situaciones funcionales tienen? Como vemos, el espacio simbólico, está sujeto al tiempo y a la relación de los actores sociales tienen con su entorno. Muchas veces, el espacio que nos rodea, va cambiando de la mano de otras exigencias (el mercado), que nos llevan a espacios desarticulados con nosotros. Recorreremos lugares que se nos

presentan como secuencias repetitivas, en donde no se nos permite detenernos a contemplarlas. Un poco por la vorágine del estilo de vida que llevamos y por otro lado, porque nuestra mirada no encuentra significados en el espacio cercano. Por ello, en este recorrido conceptual²⁹ se plasma el paisaje postindustrial.



Figura 51. El espacio simbólico.

La obra en mural donde se yuxtaponen elementos representativos de la identidad del lugar y la impronta del inmigrante.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2009.

²⁹ Trabajo como práctica instrumental y cultural, la infraestructura como el lienzo de una obra de arte, donde se va pintando la cultura de los lugares, y lo simbólico como la convergencia de las representaciones sociales, la identidad y las diferentes percepciones de las personas.

Se confeccionó el siguiente cuadro, pensando en las variables antes explicadas, con la intención de abordar una búsqueda de indicadores urbanos para poder identificarlas.

Variables	Conceptos	Indicadores	Características
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> - Valorización vs. desprecio - <i>Concepto amplio vs. el concepto reducido de trabajo</i> - <i>Productivismo vs. antipproductivismo</i> - <i>Centralidad vs. no centralidad del trabajo</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Materialidades: maquinaria, archivos, edificaciones, mobiliario, monumentos. - Inmaterialidades: historias de vida, cultura obrera. 	<ul style="list-style-type: none"> Valor social y cultural. Actividad instrumental Sentido social Autorrealización personal Necesidad material Modo de producción vs paisaje
Infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> - Urbanismo paisajista - Soporte paisajístico - Funcionalidad / disfuncionalidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Mobiliario urbano - Instrumentos - Edificación - Accesibilidades/conectividad 	<ul style="list-style-type: none"> Portadora de representaciones sociales Marcos funcionales Marcos culturales Materialización de la vida social Evocadora de valores culturales Obra entre naturaleza y cultura Expresa valores culturales
Simbólico	<ul style="list-style-type: none"> - Paisaje fundante - Representaciones - Símbolos - Identidad - Lenguaje 	<ul style="list-style-type: none"> - Expresiones artísticas: murales, música, poemas, etc - Monumentos - Lenguaje icónicas - Memoriales 	<ul style="list-style-type: none"> Convergencia de percepciones, identificaciones y representaciones Dialécticas/conflictivas

5.2. Memoria

Todo espacio realmente habitado contiene la esencia del concepto de hogar³⁰ y porque allí se unen la memoria y la imaginación, para intensificarse mutuamente. En el terreno de los valores forman una comunidad de memoria e imagen, de tal modo que la cosa no sólo se experimenta a diario, al hilvanar una narración o al contar nuestra propia historia, sino que, a través de los sueños, los lugares que habitamos impregnan y conservan los tesoros del pasado. Así pues la casa representa una de las principales formas de integración de los procedimientos, los recuerdos y los sueños de la humanidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso.

Bachelard, Gastón. La política del espacio, 1993.

La memoria es un proceso psicológico que sirve para almacenar información codificada. Dicha información puede ser superada, unas veces de forma voluntaria y consciente y otros de manera

³⁰ Heidegger alude, a través de la imagen del hogar, un espacio en el que se produce la unidad espiritual de los seres humanos con las cosas.

involuntaria. Las personas apenas son conscientes de que todas sus acciones y todas sus comunicaciones verbales dependen del correcto funcionamiento de su memoria. Pero en este trabajo, no nos vamos a enfocar en el análisis técnico de la memoria. Nuestro interés es la memoria colectiva de una comunidad que necesita interpelar al pasado reciente, interpretarlo y ponerlo en la escena actual para fortalecer los lazos de la comunidad y con ello identificarse con su entorno.

¿Cómo una sociedad cualquiera podría existir, subsistir, tomar conciencia de ella misma, si no abrazara en una mirada un conjunto de acontecimientos presentes y pasados, si no tuviese la facultad de reencontrar el curso del tiempo y de repasar sin cesar sobre los trazos que ha dejado de si misma?

Maurice Halbwachs, 1997, pag. 192.

Un lugar de la memoria, es un espacio de disputa por la construcción de memorias colectivas en las sociedades. Estela Schindel (2002) expone que existen tres tipos de lugares de memoria:

- 1- Sitios testimoniales.
- 2- Museos, monumentos y memoriales.
- 3- Estrategias locales, descentralizadas con marcación de la memoria en el espacio.

Uno de los ámbitos en que se despliegan esas memorias y en el que compiten por la preeminencia de sus respectivas versiones y valoraciones del pasado es el de su inscripción, señalamiento o marcación territorial. La instalación de monumentos, placas o recordatorios, así como el tratamiento que se da a los sitios que fueran escenarios del pasado industrial, son prácticas que cristalizan los modos que se va dando la sociedad de recordar y elaborar el pasado. Estos esfuerzos se pueden definir como procesos de *memorización* y como tales deben distinguirse del simple ejercicio de la memoria. La memorialización implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política y a diferencia de la memoria, integra lo que Hannah Arendt denomina *el ámbito de la acción*: iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y cuyos efectos (impredecibles e irreversibles), crean las condiciones para la historia futura. Esto diferencia a las prácticas de la ya clásica noción de *lugar de la memoria* elaborada de Pierre Nora. Las *lieux de memoire*, fueron pensados de modo casi exclusivo al contexto francés (o Europeo) y se apoyan en la existencia de tradiciones de memoria estables y de larga duración, sedimentadas en el transcurso de diferentes y sucesivas capas de representaciones pasadas.

Los sitios testimoniales, se pueden asociar a los edificios industriales abandonados, a ciertos elementos representativos de un pasado industrial ¿Pero cuál sería su función conmemorativa? La

dificultad (entre otras) es coincidir en la memoria colectiva a espacios que ya no cuentan con los agentes sociales que le daban vida en sus prácticas espaciales (por ejemplo los obreros y operarios de las fábricas). La búsqueda de una narración consensuada puede ser un primer paso para fijar una agenda para una construcción de memoria común.

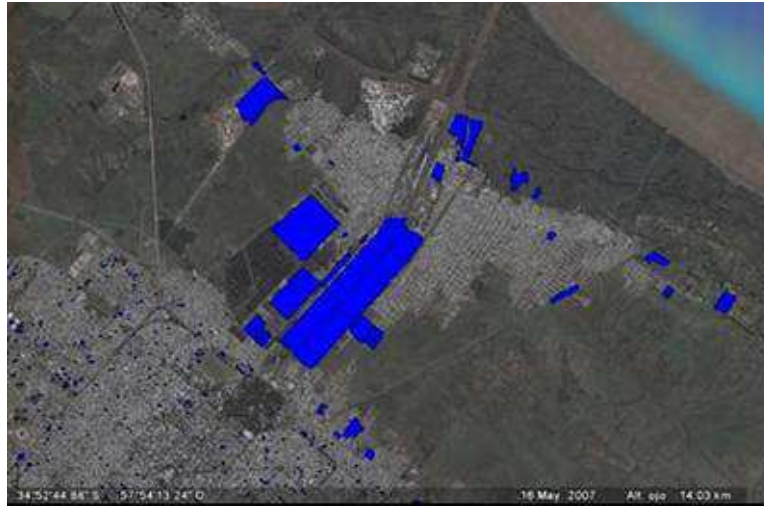


Figura 52. Espacios pertenecientes al aparato industrial de la región Gran La Plata. Trabajado con gis y reprojectado en Google Earth. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2011

Cuando se lanza o se inaugura algún espacio industrial o como se denominan en la actualidad polos industriales, se puede trabajar en una doble mirada, por un lado resaltando el crecimiento y/o recuperación industrial y por el otro reconociendo los espacios industriales pasados para generar una identificación con estos lugares. Trabajar con contrastes entre objetos nuevos y obsoletos, como un primer paso a la identificación de estos lugares. Es decir, primero verlos para luego trabajar sobre su contenido histórico-cultural.

Como plantea Elizabeth Jelin (2003), lo que interesa no es exclusivamente las memorias individuales, sino los lugares que son significativos para una colectividad con valor simbólico y político. La autora nos plantea dos abordajes: por un lado, comprender la multiplicidad de sentidos que diversos actores otorgan a espacios físicos en función de sus memorias y además los procesos sociales y políticos a través de los cuales estos actores (o sus antecesores) inscribieron los sentidos en esos espacios³¹.

³¹ Jelin (2003) nos propone realizar un pasaje de un espacio a un lugar, ya que en esta última escala, se concentra anclado la historia social.



Figura 53. La toma de agua en la calle Montevideo y 32 Berisso.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

En el caso de los monumentos, museos y memoriales, la autora Schindel se pregunta ¿Por qué construir monumentos mientras existen lugares que son testimonio directo de un pasado a recordar?



Figura 54. Monumento de los inmigrantes. Situado en el Centro Cívico de la ciudad de Berisso.
Fuente: Municipalidad de Berisso. Año 2009.

Muchas veces se apela a la implantación de monumentos para recordar determinados sucesos históricos. Pero se olvida que la memoria está presente en lugares existentes, y que se podría trabajar sobre ellos. La opción de elegir otros lugares de conmemoración en otros sitios ofrece un modo alternativo de mantener activa la memoria y posibilitar el homenaje hasta tanto una coyuntura política favorable permita la recuperación de los sitios testimoniales.

El formato monumento³² en sí mismo (en tanto artefacto privilegiado de las visiones canónicas y estáticas), podía resultar poco apropiado ya que los episodios históricos cuya elaboración continúa estando viva en las sociedades. Al imponer una versión única de la historia, los monumentos podrían obturar en lugar de propiciar el acceso al pasado, coartando la posibilidad de promover un diálogo, interrogar activamente o formular nuevas interpretaciones futuras sobre lo ocurrido. Por ello, James Young (1998), advierte sobre la potencialidad que poseen los denominados *anti-monumentos*. Éstas obras innovativas que tienden a incorporar el proceso de recordación, y que prefieren señalar en silencio antes que la voz alta, propiciando la reflexión antes que transmitir certezas.

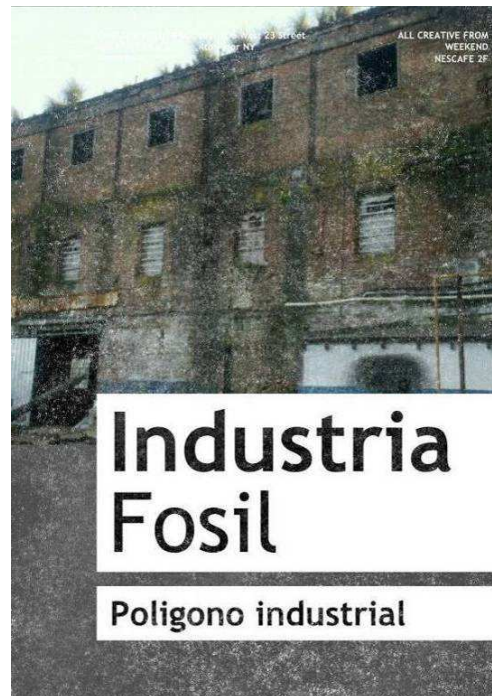


Figura 55. Resaltar el abandono, el desuso al exterior.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012

Y por último, mencionaremos los espacios locales. Lo que se debe evitar es que los sitios conmemorativos devengan en simples *depósitos* de la memoria como por ejemplo los conocidos *parques temáticos*. Por ello, debemos prestar atención en la dimensión cotidiana, descentralizadas de las memorias espaciales. Algunas propuestas e iniciativas van de la mano de gestos pequeños pero efectivos para la incorporación de la memoria al tejido urbano. Un simple ejemplo de ello, es impulsar iniciativas como la de cambiar el nombre a lugares connotados por el pasado.

³² Jelín y Langland (2003), sostienen que construir monumentos, marcar espacios, respetar y conservar ruinas., son procesos que se desarrollan en el tiempo, que implican luchas sociales, y que producen esta semantización de los espacios materiales. Este otorgamiento o transformación de sentido nunca es automático o producto del azar, sino que requiere de una voluntad humana.

La marcación de lugares para la memoria no siempre surge con intención definitiva sino que puede ser resultado de prácticas efímeras: un acto o manifestación que dura un lapso determinado. Estas prácticas pueden denominarse *performativas*. Un ejemplo de estas prácticas, es el que vienen desarrollando las Madres de Plaza de mayo, convirtiéndose en soportes físicos de la memoria, apoyadas en una rotunda apropiación física y simbólica del espacio urbano.

Para Jelin (2003), los procesos sociales involucrados en las denominadas *marcas territoriales* implican siempre la presencia de *emprendedores de memoria*, de sujetos activos en un escenario político del presente, que ligán en su accionar el pasado y el futuro, transmitiendo mensajes a las nuevas generaciones. Estas marcas actuarían como vehículos de la memoria. Los ex operarios de las fábricas cerradas que hoy se encuentran jubilados o trabajando en otras actividades, podrían actuar como emprendedores de esa memoria obrera.

El tiempo, es una forma pura del sentido interno, y no obstante el mismo para todos. Pero Jelin (2002), plantea que tenemos dos maneras de concebir el tiempo. Una primera que es lineal, de modo cronológico: pasado, presente y futuro y se ordenan en el espacio de manera (diríamos) *natural*, en un tiempo físico o astronómico. Las unidades de tiempo son equivalentes y divisibles en tiempo, una década, un año o un minuto. Pero, sin embargo al introducir los procesos y la subjetividad humana, surgen las complicaciones. Ubicar temporalmente a la memoria, significa hacer referencia al *espacio de la experiencia* en el presente (Jelin, 2002). El recuerdo del pasado está incorporado pero de manera dinámica, ya que están sujetos a interpretación y pueden modificarse en períodos posteriores. A esta complejidad, debemos tener en cuenta, otro elemento adicional. La experiencia humana incorpora vivencias propias, pero también los de otros que le han sido transmitidas. Aquí tenemos un campo de entradas y comunicaciones.

La sociología de la memoria de Maurice Halbwachs (1950) abre una sugerente línea de investigación en el terreno de las ciencias sociales, en torno a la oculta operatividad de ciertas creencias y representaciones colectivas supuestamente desterradas del universo social dominante. El análisis de la memoria halbwachiano nos permite vislumbrar la trascendencia sociológica de un *depósito cultural solapado*, con una vida latente y soterrada, anclado en lo más profundo del alma colectiva, que actúa con una vida autónoma y alternativa a las representaciones del mundo socialmente institucionalizados. El autor, nos alienta a adentrarnos en la *elucidación* de la naturaleza de un insinuante murmullo colectivo, de la huella de una temporalidad olvidada, ubicada fuera de las fronteras del espacio central de la sociedad. Nos da pista inmejorable para desentrañar el insobornable eco de un tiempo pasado que se filtra por los subterfugios, por los hiatos, de una siempre hegemónica textura simbólica elaborada por la cultura oficial. De un modo análogo a como, al decir Sigmund Freud (1904), el *lapsus* nos dejaba entrever la dinámica de una oculta vida

inconsciente que aflora precisamente a través de éste y de un modo incontrolado en la vida consciente. La auténtica vida social se dirime en dos planos diferentes que se retroalimentan en una dialéctica permanente. Por una parte, un plano de la vida social que se divide en una *oficial* circunscrito al mundo socialmente institucionalizado. Otro, es el plano *marginal* con una vida propia, y en ocasiones en tensa y conflictiva aparición, en relación a la sociedad institucionalizada. En toda sociedad existe una permanente vida subterránea sorda, oculta, que no se deja ver ni atrapar con facilidad desde una mirada institucional.

La memoria también se expresa espacialmente. En el caso del patrimonio, estima Marc Guillaume (2003), funciona como un *aparato ideológico de la memoria*: la conservación sistemática de vestigios, reliquias, testimonios, huellas, marcas, *sirve de reservorio para alimentar las ficciones históricas que se construyen acerca del pasado* y en particular, la ilusión de la producción, de la continuidad. Dominique Poulot (1978) constata algo similar cuando afirma que la historia del patrimonio es la historia de *la construcción del sentido de la identidad*, y más particularmente la de los imaginarios de la autenticidad *que inspiran las políticas patrimoniales*. Para esos imaginarios el *relicario* de la memoria se vuelve un relicario de la identidad, identidad buscada por la vía de un *anclaje del pasado*. Tras una larga evolución histórica de la noción de *patrimonium* (legitimidad familiar que mantiene la herencia) hasta la concepción moderna (apego efectivo a ciertos rasgos del pasado y referidos tanto a lo material como a lo natural) sin extensión casi metafórica le abre hoy el camino a una expansión conquistadora y así se habla de patrimonio nacional, étnico, histórico, arqueológico, etc). Ese poder de la huella cultural, se reencuentra en la preferencia que los individuos pueden manifestar por objetos que les recuerden su pasado.

5.2.1. Memoria colectiva

Si examinamos de un poco más de cerca la manera en que recordamos, reconoceremos que ciertamente la mayor parte de nuestros recuerdos vienen a nosotros, cuando nuestros padres, nuestros amigos u otros hombres nos lo recuerdan. Sorprende bastante leer, en esos tratados de psicología donde se aborda la memoria, que el hombre sea considerado como un ser aislado (...) Sin embargo, normalmente el hombre adquiere sus recuerdos en la sociedad, allí los recuerda, los reconoce y los localiza (...) No hace falta buscar donde se encuentran, donde se conservan, en mi cerebro, o en reducto de mi espíritu al que solo yo tenía acceso, pues me son recordado desde afuera y los grupos de los que formo parte me ofrecen a cada instante los medios de reconstruirlos, a condición de que me vuelva hacia ellos y adopte al menos por un tiempo sus maneras de pensar (...) Es en este sentido que puede la memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria, y es en la medida que nuestro pensamiento individual se inserta en esos marcos y participa de esa memoria que será capaz de recordar

Halbwachs, 1994, pag. 6.

Halbwachs³³, publica el texto de memoria colectiva en el año 1950 como obra póstuma. De dicha obra, podemos resaltar los siguientes elementos:

- Argumentar la naturaleza social de los procesos que permiten reconocerse como tales a grupos e individuos.
- La búsqueda de la memoria (perdida o recuperada) deviene en el fondo la búsqueda de las estrategias que permiten a una sociedad o a un grupo tener conocimiento de sí mismo, de manera que se logre una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado.

Según el autor, mientras la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar, la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como un intento para mostrar que el pasado permanece. Mientras que la historia es informativa, la memoria es comunicativa. Ahora bien, la comunicación y el pensamiento de los diversos grupos de la sociedad están estructurados en marcos sociales de la memoria. Los marcos temporales de la memoria colectiva, están armados con todas las fechas de festividades, cambios de estación, aniversarios, etc, que funcionan como puntos de referencia, como hitos por las cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos. Las fechas y períodos que son considerados socialmente significativos siempre tienen un recuerdo positivo, y así, con base en estos mojones se puede ir configurando una biografía. En el tiempo está depositada la memoria, como si la memoria fuera un objeto y el tiempo fuera un lugar. Y es que el tiempo es igual al espacio solamente que uno hecho de minutos y otro de centímetros. Los marcos espaciales, son fundamentales a la memoria colectiva, éste está hecho de piedra inerte, que es más estable y durable, y puede mantener así la memoria viva por más tiempo. La importancia del espacio, se vuelve doble para la memoria por el hecho de que aunque una construcción se destruya, siempre podrá decirse que *aquí estuvo*, por que un efecto, la traza, el emplazamiento, es lo último que se borra. *No es exacto que para poder recordar haya que transportarse con el pensamiento afuera del espacio, puesto que, por el contrario, es la sola imagen del espacio la que, en razón de su estabilidad nos da la ilusión de no cambiar a través del tiempo, y de encontrar el pasado dentro del presente que es precisamente la forma en que puede definirse a la memoria; sólo el espacio es tan estable que puede durar sin envejecer ni perder alguna de sus partes* (Halbwachs, 1950, pag. 167).

El autor plantea en su libro, la idea del olvido por desvinculación de un grupo. Para confirmar o recordar un recuerdo no es necesario contar con testigos en el sentido corriente del término, es decir, con individuos presentes de forma material y sensible. Por lo demás, no serían suficientes.

³³ El concepto de memoria colectiva es original de este autor.

En efecto, dice el autor, una o varias personas, uniendo recuerdos, pueden describir de manera muy exacta ciertos hechos en objetos que hemos vistos al mismo tiempo que ellos, e incluso reconstruir toda la serie de nuestros actos y nuestras palabras pronunciados en circunstancias definidas, sin que nosotros recordemos nada de todo eso. Hay una *discontinuidad* entre los acontecimientos, quienes han participado de ellos, y nosotros mismos, no solamente porque el grupo en cuyo seno lo percibíamos, ya no existe materialmente, sino porque no hemos pensado en él, y no contamos con ningún medio para reconstruir su imagen. La duración de esta memoria estaba limitada, por la fuerza de las cosas y por la duración del grupo. Olvidar, un período de la vida, es perder contacto con aquellos que nos rodeaban en ese entonces. Además, el autor prosigue en su obra, bajo este tema del valor del grupo, y plantea la necesidad de una *comunidad afectiva*. Sostiene que no basta con construir pieza por pieza la imagen de un acontecimiento pasado, para obtener un recuerdo. Es necesario que esta reconstrucción opere a partir de datos, o nociones comunes que se hallan tanto en nuestro espíritu como en el de los otros. Solamente, así puede ser al mismo tiempo reconocido y reconstruido *¿Qué me importa que los otros estén todavía dominados por un sentimiento que yo experimentaba con ellos u otro tiempo, y que no sienta más hoy?* Se interroga M. Hallbwachs. Ya no puedo despertarlo en mí, porque desde hace tiempo no hay nada de común entre mis compañeros (o se puede aplicar al espacio modelado y dejado por ese grupo, inexistente o débil) y yo. Una memoria colectiva más amplia incluiría al mismo tiempo, la (memoria) mía y la suya, y la que ha desaparecido. De la misma manera, a veces, hombres que han sido unidos por las necesidades de un trabajo común (por ejemplo), se separan luego en varios grupos (como el caso del cierre de una fábrica). Cada uno de éstos es demasiado estrecho para retener todo lo que ha ocupado el pensamiento de todos. También se aferran a un aspecto de este pensamiento y sólo conservan el recuerdo de una parte de esta actividad. De ello, resultan varias imágenes del pasado común que no coinciden y ninguna de las cuales es verdaderamente exacta. En efecto, al estar separados, ya no pueden reproducir todo el contenido del antiguo pensamiento. Es la facultad de olvidar las barreras que los separan en el presente. Pero Hallbwachs, además de indagar en la memoria colectiva se pregunta: *¿Pero no, hay recuerdos que reaparecen sin que sea posible ponerlos en relación con un grupo?* A esto, el autor, contesta que en base a todo recuerdo, habría una rememoración de un estado de conciencia puramente individual que (para distinguirlo de las percepciones en que entran numerosos elementos del pensamiento social) se puede consentir en la llamada intuición sensible. Los recuerdos de la infancia (los primeros), si no los recordamos es porque no éramos todavía un *ser social*. *Mi primer recuerdo dice Stendhal, es haber mordido en la mejilla o en la frente a la señora Pison – Dogalland, mi prima mujer de 25 años con cierto sobrepeso y mucho maquillaje (...) Veo la escena, pero sin dudas porque enseguida se me lo reprochó como un crimen y se me lo siguió reprochando luego* (M. Hallbwachs, pag. 81).

También la memoria, se organiza a través del vínculo vivo entre las generaciones. Por ejemplo, la imagen de nuestro abuelo (quien seguro formó parte de alguna estructura productiva en sus años de trabajador) toma cuerpo a partir de todo lo que nos ha revelado de un período y de una sociedad anterior, y es eso lo que hace que nuestra memoria no se presente como una apariencia física un tanto borrosa, sino con relieve y el color de un personaje que está en el centro de un cuadro, que lo resume y lo condensa. A veces, es necesario ir bastante lejos, para descubrir los *islotos del pasado* que parecen haber sido conservados tal como eran, lo que hace que nos consideremos transportados de golpe hacia lo que ocurría 50 o 60 años atrás. Maurice Halbwachs, continúa preguntándose, ahora sobre cómo reconstruir los recuerdos (en su libro aparece en el capítulo bajo el nombre de *Recuerdos reconstruidos*): *¿Es suficiente reconstruir la noción histórica de un acontecimiento que ha tenido ciertamente lugar, pero del que no hemos conservado ninguna impresión, para constituir de la nada un recuerdo? ¿Es suficiente que reconstruya el marco histórico de ese acontecimiento para poder decir que recreé su recuerdo?* Ciertamente si no tuviese en realidad ningún recuerdo de ese acontecimiento y sólo pudiera atenerse a la noción histórica, se deducirá la conclusión siguiente (plantea Halbwachs): un marco vacío, no puede llenarse por sí mismo, es el conocimiento abstracto el que intervendría, no la memoria. Un marco no puede producir por sí solo un recuerdo preciso y pintoresco. Pero aquí, el marco toma cuerpo con recuerdos familiares y el mundo es una imagen adosada a otras imágenes, una imagen genérica transportada hacia el pasado.

No sólo la reconstrucción histórica es necesaria para llenar los vacíos de la memoria y los vacíos espaciales. Necesitamos trabajar en diferentes aspectos. Desde una instancia de sensibilización, de exaltación de procesos sociales, hasta instancias comunicativas y actividades lúdicas en el lugar. Esto, nos propone dimensionar la memoria colectiva como un proceso social (sumas de memorias individuales) con un compromiso con el otro y con el entorno. En donde los vestigios materiales, sean pensados como vestigios del recuerdo y que deben ser puestos en escena desde una propuesta colectiva e intergeneracional.

5.2.2. La memoria colectiva y el espacio

Augusto Comte (1814), observaba que el equilibrio mental resulta en gran parte, y en primer término del hecho de que los objetos materiales, con los que estamos en contacto cotidiano no cambian o cambian poco y nos ofrecen una imagen de permanencia y estabilidad. ¿Pero por qué nos aferramos a los objetos? Nuestro entorno material lleva al mismo tiempo nuestra marca y la de los demás. Las formas de los objetos que nos rodean tiene esa significación. Aunque no hablen los comprendemos, porque tienen un sentido que desciframos con familiaridad. Están *inmóviles*, pero salvo en apariencia, pues las preferencias y los hábitos sociales se transforman. Durante períodos de tiempos bastantes largos, predomina la impresión de inmovilidad, lo que se explica por su

naturaleza inerte de las cosas físicas y por la estabilidad relativa de los grupos sociales. Cuando un grupo está inserto en una parte del espacio, la transforma a su imagen, pero el mismo tiempo se pliega y se adapta a las cosas materiales que se le resisten. Las imágenes penetran todos los elementos de la conciencia, ralentizan y ordenan su evolución. Así se explica que las imágenes espaciales desempeñen un papel de tal magnitud en la memoria colectiva. Todas las actividades del grupo pueden traducirse en términos espaciales. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene por sí mismo un sentido que sólo es inteligible para los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que han ocupado corresponden a diferentes características de la estructura y de la vida de su sociedad. Pero en algún momento, estos acontecimientos cambian, se modifican y a partir de allí, ya no será exactamente el mismo grupo, ni la misma memoria colectiva, pero, al mismo tiempo, el entorno material también habrá cambiado. El espacio, es una realidad que dura. Nuestras impresiones se desplazan entre sí, nada permanece en nuestro espíritu, y no se comprenderá que seamos capaces de reapropiarnos del pasado, sino se conservara, en efecto, por el medio material que nos rodea.



Figura 56. Foto del desembarco del inmigrante. Fiesta conmemorativa.
Fuente: Karen Vaci. Año 2009.

Si bien los grupos cambian, a lo largo del tiempo, también como en los espacios, en los grupos hay permanencias. Desde el relato de un abuelo, desde los recuerdos de las fechas festivas, desde una variante comunicativa o un simple recorte de diario. Los actos conmemorativos, son anclajes que a fuerza de sus prácticas, mantienen vivas ciertos sucesos. Por ello, recordarlos desde diferentes instancias, pueden generar en los grupos un (re) descubrimiento en su seno, y así exteriorizarlos en un reconocimiento en su cotidiano.

5.2.3. Memoria e identidad

Si bien ambos conceptos, se presentaron por separado, en este apartado se desarrollarán ambos en un marco de relación y dialoguicidad. Se admite que memoria e identidad están indisociablemente ligadas. La identidad, de la mano del consenso entre investigadores, se considera una construcción social, permanentemente redefinida en el marco de una relación dialógica con el *otro*. La memoria, en efecto es un marco más que un contenido, una apuesta constante, un conjunto de estrategias, un *ser - ahí* que vale menos por lo que es por lo que se hace de él. La idea según la cual las experiencias pasadas serían memorizadas, conservadas y reparadas en toda su integridad parece *insustentable*. El *mnemotropismo* de muchas sociedades modernas encuentra su origen en la *crisis de las certezas presentes*, desdibujamiento de las referencias y la dilución de las identidades: la exploración en la memoria es considerada entonces como una respuesta a esos padecimientos e inseguridades, que permitiría apoyar en un pasado reconocible un devenir incierto.

Las identidades y las memorias no son cosas *sobre* las que pensamos, sino cosas *con* las que pensamos. Por lo cual no tiene existencia fuera de nuestra política, relaciones sociales e historia (Jelin, 2002). Para Pollak (1992), existen tres tipos de elementos que pueden transmitir parámetros de identidad: acontecimientos, personas o personajes y los lugares.



Figura 57. A la izquierda busto de Juan Domingo Perón. A la izquierda imagen de la movilización obrera de 17 de octubre. Abajo los adoquines de la calle Nueva York, lugar de acontecimientos importantes en la ciudad de Berisso.

Existen períodos calmos, en donde hay coherencia y unidad y períodos de crisis (internos o externos) que cuestionan la propia identidad, lo que implica reinterpretar la memoria. No debemos ver estos vaivenes como algo negativo, sino como un espacio de reflexión, revisionismo y reinterpretaciones de la identidad global. El pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar, siendo de carácter subjetivo, activo y construido socialmente. Pero el acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente unido a veces, a la intención de comunicarla.

Hay dos tipos de memorias, las habituales y las narrativas. Siendo las segundas en donde podemos encontrar o construir los sentidos del pasado. Toda narrativa³⁴ del pasado implica una selección, ya que la memoria total y absoluta es imposible.

En cuanto al olvido, a no recordar un hecho o acontecimiento o simplemente no reconocer un espacio en su historia y existencia, la autora Elizabeth Jelin (2002), nos propone una categorización de olvidos:

- 1- Olvido profundo o *definitivo*: que responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. Lo que el pasado nos deja son *huellas* en las ruinas y marcas territoriales. Pero estas huellas en sí mismas, no constituyen *memorias* a menos que sean evocados y ubicados en un marco que les de sentido.
- 2- El olvido que Ricoeur denomina *evasivo* que refleja un intento de no recordar lo que puede herir. Como por ejemplo, podemos hablar de las catástrofes sociales que generan no querer saber sobre el tema.
- 3- El olvido *liberador*. Éste libera de la carga del pasado para así poder mirar hacia el futuro.

¿Cómo sobrevive el acontecimiento en el imaginario social y por tanto, en las prácticas conmemorativas de las posteriores generaciones? ¿Qué se recuerda y que se olvida? Estas preguntas nos trasladan al ámbito del recuerdo, el cual según Maurice Halbwachs, podría ser caracterizado como un proceso de reconstrucción imaginativa en el cual integramos imágenes específicas formuladas en el presente dentro de un particular contexto identificado con el pasado. Las imágenes recordadas no son evocaciones de un pasado real, pero son representaciones de este.

³⁴ Según Enriquez (2002), debemos construir un compromiso nuevo entre el pasado y el presente.

El recuerdo no es apolítico, está vinculado a los intereses que los diferentes actores sociales tienen del presente. El recuerdo es estimulado en comunicación, donde el pasado o evento llega a ser el objeto de la intención de la conmemoración y es adscrita a algún significado histórico.

Debemos tener en cuenta:

- La noción de regímenes de historicidad y de generación;
- Contexto político;
- Formas de conmemoración para recordar;

La ciudad es el espacio de la memoria. Existe una relación muy conflictiva entre memoria e historia³⁵. Aunque también, la idea de memoria social de Halbwachs³⁶, es una memoria que se está construyendo en tiempo presente. La memoria, es también una lucha por la fijación de sentidos. La memoria es selectiva, un complejo sistema entre el olvido y el recuerdo. En las sociedades modernas, la memoria colectiva se mejoraría en los valores, las creencias, los rituales e instituciones del cuerpo social. La arquitectura, tiene un carácter material, el hecho de ser un texto cultural estable. En el caso de los monumentos, este es el lugar por excelencia en que se depositan un momento de la historia, es el sitio de la memoria materializada, en el que el tiempo se detuvo figuradamente para traer a la memoria en hecho extraordinario.



³⁵ Según Hutton, la creencia de Halbwachs, es que *la historia empieza donde, la memoria viva termina*. No le permitió observar *las interconexiones* entre ambos aspectos, y por tanto, *nunca observó a la historia como una especie de memoria oficial*, una representación del pasado que goza de la sanción de autoridad.

³⁶ La metodología usada por este autor en *la topografía legendaria de los evangelios en la Tierra Santa*, es la de realizar una reconstrucción de las diferentes capas de memoria que se fueron acumulando desde el año 333 hasta el siglo XVII, recurriendo como fuente principal a los testimonios de peregrinos. Halbwachs, según apunta Hutton, argumenta que en el siglo cuarto de lo peregrinos refinaron los contornos de la Tierra Santa. En esta fueron surgiendo sitios mesurables y tangibles, en los cuales los peregrinos podían sentir la presencia de Jesús, aun cuando originariamente nada tuvieran que ver con los hechos históricos. De ahí que la memoria necesita lugares materiales donde asirse.



Figura 58. Área donde funcionaba el frigorífico Armour. Se pueden apreciar, no solo su inexistencia absoluta (producto de su demolición), sino el grado de modificación y transformación que responde a otro proyecto que nada tiene que ver con la historia del lugar. Entre las imágenes, se observan usos, levantamiento del terreno, negación con la identidad del lugar y la dificultad de observar el río. En síntesis, no responde a ningún proyecto paisajístico.

Fuente: Margueliche, Juan Cruz, año 2012.



Figura 59. Calle Nueva York Antes y después

Fuente: Archivo histórico de Berisso Asociación 1871. Año 2000



Figura 60. Calle Nueva York usos superpuestos (ayer-hoy).

Fotomontaje. Fuente Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

5.2.4 La transmisión

Jelin (2002) plantea que debemos reconocer que estamos en presencia de tres procesos de transformación que resultan de la multiplicidad de temporalidades. Primero, el crecimiento, maduración y envejecimiento personal. En la vejez, muchos quieren *transmitir*, dejar algo de su experiencia a las generaciones posteriores. Como segundo proceso, tenemos el tiempo de devenir de la historia. Los acontecimientos y procesos históricos transcurren y se suceden, cruzando dinámicas institucionales, demográficas, políticas y económicas (entre otras). Hablamos de condiciones y circunstancias que los sujetos no controlan. Y por último una tercera temporalidad, que es la sucesión y renovación generacional de los agentes históricos. Si bien las instituciones pueden tener continuidad en la larga duración, su lugar social, su sentido y su personal se van renovando permanentemente.

Yerushalmi, señala que solo se puede olvidar los acontecimientos que uno vivió. *Por eso, cuando decimos que un pueblo “recuerda” en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas (...), y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia un pueblo “olvida” cuando una generación, poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitir a su vez (...) un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió* (Yerushalmi, 1989, pp 17-18).

Con lo que se fue describiendo, queda planteado un tema central. La transmisión entre quienes vivieron una experiencia y quienes no la vivieron, porque todavía no habían nacido, o porque no estaban en el lugar de los acontecimientos, o porque estaban allí y por la diferente ubicación etaria o social, la experimentaban de otra manera. Existen tradiciones y costumbres³⁷, que son transmitidos e incorporados por generaciones sucesivas sin mucha planificación explícita. Las instituciones tradicionales (la iglesia y la familia, la clase social y la nación) fueron durante mucho tiempo los *marcos sociales para la memoria*. Pero este funcionamiento social de larga duración se ve fuertemente alterado en la temporalidad producto de la aceleración de los ritmos temporales³⁸ de contactos múltiples desterritorializados, de inserciones plurales que cuestionan creencias

³⁷ Ese conjunto de ritos y creencias que da a un pueblo el sentido de su identidad y de su sentido (Yerushalmi, 1989).

³⁸ La velocidad define el escenario cultural desde fines de los '80, y esto ha ido cambiando el sentido del tiempo. En palabras de Sarlo, la autora recuerda que en 1985, Lyotrad, organizó en el centro de Pompidou de París, una exposición titulada *Inmateriales*. Fue una puesta en escena gigantesca de su tesis sobre la posmodernidad, sintetizados en un catálogo. En una de sus páginas aparece la fotografía de una fotocopia de un pedazo de queso. Esta reproducción del objeto en una impresión plana, no se trata de una simulación, sino de una línea de reproducción donde una imagen genera otra imagen que genera otra imagen potencialmente hasta el infinito. Esto nos da la clave de una época. Este es el costado barroco del nuevo milenio. Como en una iglesia del siglo XVII, no quedan espacios vacíos. El mundo es híper semiótico en la medida en que hay más signos de cosas, más signos de signos. La aceleración afecta también la memoria y el recuerdo. Nunca como ahora la memoria fue un tema tan espectacularmente social. El presente amenazado por el desgaste de la aceleración, se convierte, mientras transcurre, en materia de la memoria.

sacralizadas. Por ello, cuando hablamos del paisaje postindustrial, nos encontramos con un escenario atravesado por el tiempo y por diferentes generaciones y actores sociales. Los que han vivido y/o trabajado en la industria (portadores de la memoria viva), los que no la vivieron pero sus padres o abuelos les han contado la historia de estos lugares y los que no la han vivido y no cuentan con *cadena memoriales* que les permitan *enganchar* ese tiempo pasado en el presente actual.

Si bien mucha bibliografía argentina sobre la memoria trabaja en relación a la memoria de las dictaduras, nos deja algunos interrogantes que podemos relacionar al tema de la tesis. ¿Cómo plasmar en el espacio memorias cuyo contenido no termina de definirse y cuya interpretación sigue siendo materia de disputa en el presente? ¿Quiénes son los portadores *legítimos* de la memoria? ¿Cómo interactúan los diferentes actores sociales en la gestión del pasado?

¿Pero de qué sirve la memoria? Louis Jean Calvet (1974) resume los desafíos de la transmisión social en cuatro preguntas:

¿Qué conservar?, ¿Cómo conservar? ¿Cómo transmitir? ¿Lo que prima es el contenido transmitido o el lazo social urdido por la propia transmisión?

Se plantea entonces la pregunta sobre la manera de selección, lo que debe ser conservado y transmitido. En muchos espacios postindustriales, nos encontramos con muchos elementos manifestantes del pasado industrial, pero dispersos no solo en su distribución espacial, sino en su construcción argumentativa. Por eso quizás, entre algunas de estas conceptualizaciones, podamos pensar que la memoria del espacio industrial, puede iniciarse encarando algún emprendimiento político, generando instancias de identificación, exaltación y reinterpretación. Pero si pensamos que recordar el pasado industrial es retrotraernos a una derrota o una nostalgia perturbadora, seguirán formando parte del olvido. Pero, si reconocemos en el pasado industrial elementos constitutivos de los lugares donde se desarrollaron, podremos pensar en esa línea que recordar es una acción positiva en nuestro presente, para fortalecer nuestra identidad colectiva.

5.3. Identidad, Memoria y Paisaje post industrial

Los elementos del paisaje postindustrial, son vestigios, objetos de una memoria colectiva. Sus huellas han quedado en el territorio como edificios con toda su estructura externa completa, elementos aislados, espacios auxiliares y subsidiarios del aparato industrial, o a través del trazo de su emplazamiento. Pero, podríamos decir, que en la mayoría de los casos, cuando no hay un trabajo mancomunado por darle valor a estos espacios, estamos en presencia de un patrimonio frágil?. Estos bienes (materiales e inmateriales), se insertan en un paisaje determinado, por lo que requiere

interpretar estos bienes no como elementos aislados, sino en su contexto territorial, mas cuando la industria es una consecuencia directa del uso que la sociedad hace de su medio natural.

En cuanto a la identidad, como veníamos planteando entre sus características podemos recordar que en primera instancia responde a una unidad distinguible (reconocimiento social) y su trayectoria que se alimenta de cambios y permanencias: *dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad*. Por lo tanto, las características culturales de un grupo pueden transformarse con el tiempo sin que se altere su identidad. Y es aquí, donde el concepto de identidad, se construye sobre bases más sólidas que las transformaciones que nos traen los acontecimientos en el espacio. ¿Pero, podemos hablar de una identidad obrera en el actual espacio postindustrial? ¿Son los mismos obreros del siglo XX? ¿Cómo se construye una identidad cuando el trabajo ya no actúa como soporte cultural y auto reivindicativo?

Seguramente que no. La globalización y el fuerte rol del mercado, busca construir redes³⁹ en pos de canales productivos que construyan en el territorio escenarios flexibles a la dinámica de la economía actual, generando ventajas competitivas afectando las solidaridades territoriales⁴⁰.

Según Fontela (1998) como consecuencia de los cambios estructurales de la economía, en la actualidad, el trabajo ya no puede tener la misma función estructurante de la identidad que tenía en la sociedad industrial para todas las personas, tanto por su precariedad como por sus cambios formales y funcionales, así como por la aparición simultánea de formas posmodernas de prácticas sociales pertenecientes al terreno del no-trabajo y que pueden proporcionar una identidad alternativa a los individuos. Por tanto, esta pérdida de centralidad del trabajo en la construcción de la identidad de las personas se habrá de reflejar en las representaciones sociales del trabajo, características de la sociedad posmoderna. Cerrato y otros (2003), adelantan la siguiente hipótesis en base a su trabajo: que las nuevas representaciones sociales y significados del trabajo modifican la importancia relativa del trabajo en la definición de la identidad del sujeto, perdiendo la centralidad que tenía en la sociedad industrial en favor de otras dimensiones de la vida (no trabajo, ocio, familia, trabajo social, etc) en la construcción de la identidad.

Los autores continúan con la afirmación que a causa de la pérdida de la importancia del trabajo como agente socializador y, en consecuencia, con un papel menor en la definición de la identidad social de los individuos, está siendo acompañada de un aumento de la importancia de los valores expresivos del trabajo en detrimento de los valores instrumentales. En este nuevo horizonte de la

³⁹ *Las redes estudiadas en geografía son conjuntos de líneas que aseguran la conexión entre diferentes lugares; el término red se refiere fundamentalmente a la red soporte o infraestructura, a menudo material, que permite establecer la comunicación...* (Blanco, 2007, pág. 42).

⁴⁰ Lo que autores como Lucio Poma, denominan la *nueva competencia territorial*.

sociedad postindustrial el autoempleo, el trabajo doméstico y el trabajo social son, en general, formas de trabajo menos compensadas a nivel económico pero muy valoradas socialmente y con un fuerte componente expresivo, es decir, se da una disminución del valor instrumental y un incremento del valor intrínseco del trabajo (Fontela, 1998).

En la sociedad postindustrial, las representaciones sociales del trabajo son muy complejas, es decir, existe una imagen muy difusa y heterogénea de lo que se entiende por trabajo. Esta imagen difusa estaría asociada a una pluralidad de posicionamientos ante el trabajo coherente con la diversificación de las formas de trabajo formalizado en la sociedad postindustrial, con una estructura paralela de variabilidad en distintos grupos y categorías sociales definidas por criterios como la edad, el género y el estatus ocupacional, entre otros (Cerrato, 2003).

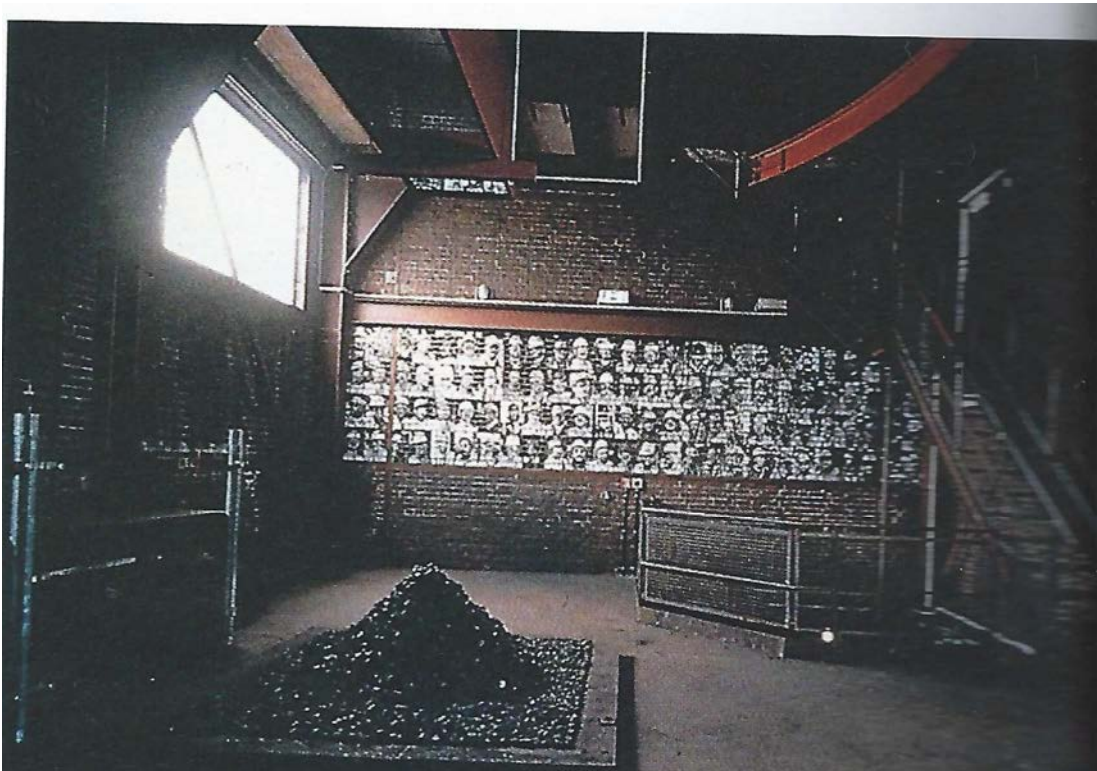
Por ello, se indagó sobre el concepto de trabajo y sus diferentes acepciones, superando la mirada instrumental del mismo para considerar otras aristas como su valor cultural. Reconocer la identidad obrera e industrial, nos permite articular con la memoria de los lugares. En los territorios donde la industria albergó una gran masa de trabajadores, ha quedado una fuerte impronta, ya que muchos de esos habitantes trabajaron en estos espacios. Lo que pasa, que muchos estudios sobre el obrero y la industria, se han circunscripto a la realidades y condiciones de trabajo de los mismos en las fábricas. Pero la influencia de la identidad obrera ha superado estas fronteras. La autora Zaida Lobato (2004), en su obra *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970)*, trabaja con su investigación en la ciudad de Berisso. En su trabajo advirtió que existía una práctica de recordación articulada alrededor de la situación laboral en el pasado y el cierre de la fábrica, y que en esta dinámica se constituía un elemento clave en la *construcción de la comunidad*. Según la autora, para estudiar a los trabajadores de las fábricas es necesario ubicarse en un escenario más amplio que el límite que impone la propia instalación de la fábrica o industria. Entre algunas variables, destaca la estructuración del espacio local (historia del proceso de organización espacial), la evolución de la población, la emergencia de un entramado institucional en donde está estrechamente asociado la construcción de significados, de códigos, símbolos que los habitantes de una comunidad constituyen no sólo oralmente, sino a través de diferentes organizacionales o de la prensa. La fábrica, permite delinear la historia de los trabajadores como una saga de la sociedad del trabajo y de su delimitación en un espacio reducido (Lobato, 2004). Leandro Gutiérrez, señalaba que hace más de 15 años, que las historias del movimiento obrero no atendían a ninguno de los aspectos menos sustantivos de los sectores populares: las creencias, la vida material, han sido territorios inexplorados. Gutiérrez, reclamaba justamente, prestar atención a los *territorios no materiales*, y para ello proponía desagregar con fines analíticos el campo correspondiente *al mundo del trabajo y el que agrupa los sucesos registrados fuera de él*. Volviendo a la autora Lobato, ella en su obra antes mencionada, presenta

una interesante división analítica de su trabajo, la cual nos puede permitir pensar una instancia metodológica. En su obra, la autora diferencia tres instancias:

La primera instancia: propone instalarse en el mundo del trabajo: *la fábrica*. En este aspecto, las condiciones de trabajo (dentro de la fábrica), y los de la vida material conforman una unidad y a partir de ellos es posible señalar los rasgos de una identidad y una cultura obrera.

En segunda instancia: propone identificar las formas de trabajo industrial, sus expresiones y sus manifestaciones (sean ellas conflictivas o no). Se tendía redes de relaciones que se gestaban implícitamente en la práctica del hacer. Estas relaciones no estaban sólo envueltas en la monotonía y repetición del trabajo parcelario. Había espacios e intersticios sociales: alegrías, encuentros y desencuentros. Además, en las fábricas, los trabajadores buscaban definir y construir sus intereses diferenciados y confrontados con sus patrones. Los trabajadores actuaban de acuerdo a las circunstancias en las que estaban inmersos.

En tercer término: contemplar que la experiencia del trabajo que se desarrolla en el espacio fabril, y también reconocer que estas experiencias superan los límites de la fábrica. La idea es entender a la trayectoria obrera dentro y fuera de la fábrica.



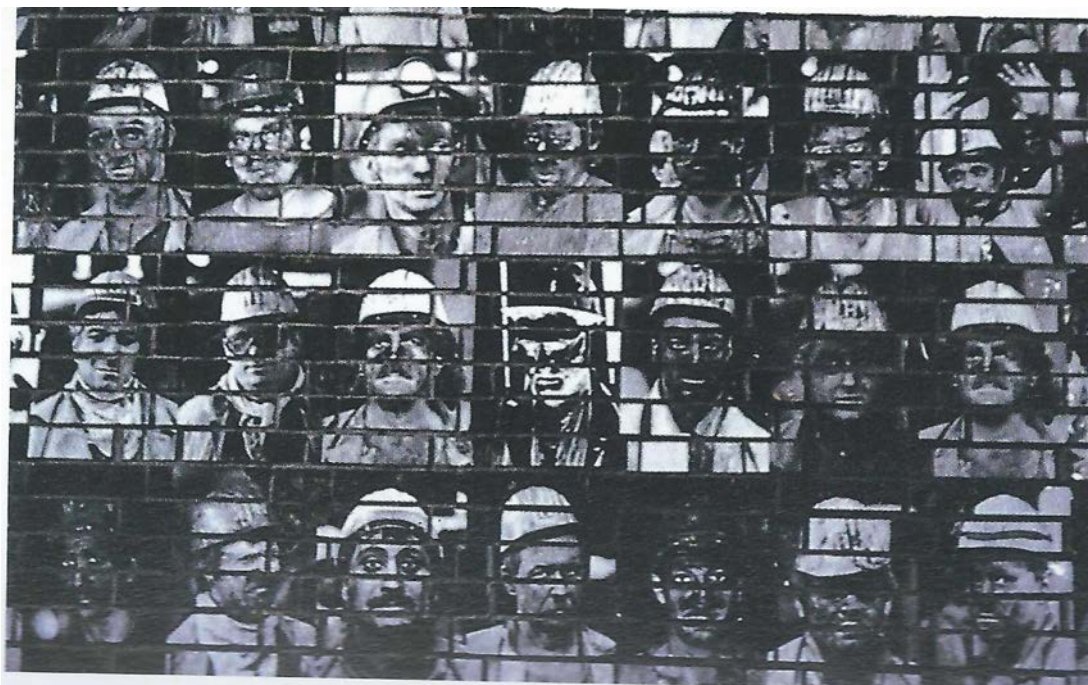


Figura 61. BUGA 97. Recuperación de área abandonada entre dos barrios de la periferia de Gelsenkirchen, Horst y Hessel, próxima a la mina de Nordstern (Alemania) Intervención realizada por Dani Karavan. Año 1997. Fuente Quaderns Las escalas de la sostenibilidad, Ed. Gustavo Gili, SA. pag 124. Año 2000.

Por lo expuesto, la identidad y la memoria, actúan de manera articulada. La memoria nos permite recordar los acontecimientos y la historia de la industria, la cultura obrera, las luchas obreras, entre otras y la identidad nos da el valor social de reconocimiento y actúa como un espejo de lo que fuimos y lo que somos, en una trayectoria de tiempos que cambian pero que pueden mantener (aunque de manera solapada) una identidad representativa. Por ello, en este capítulo, se trabajó con el concepto de transmisión identificando diferentes receptores del mensaje como así también, diferentes elementos transmisores de la memoria: Trabajo, Infraestructura y lo Simbólico.

CAPITULO 6

PENSAR EL PAISAJE COMUNICAR EL PAISAJE Y POSIBLES INTERVENCIONES

6.1. Comunicando el paisaje

En los espacios postindustriales, debemos proponer un nuevo valor patrimonial que se pueda enunciar como la *potencialidad de ser*. Para ello, debemos reflexionar sobre la *responsabilidad colectiva* que toda sociedad tiene sobre su herencia cultural, la cual no debe ser entendida tan sólo como atención a los valores de permanencia sino también a las condiciones de cambio y de transformación que cada momento histórico y cultural va depositando sobre lo real. Asimilar la secuencia de hechos de una determinada historia para poder comprender los factores que han condicionado y lo han hecho evolucionar de un modo concreto. Debemos comprender la tensión entre los factores de permanencia y los factores de cambio que conforman la evolución de una cultura como paso cualitativo esencial para llegar a incitar con alguna posibilidad de éxito y calidad el proyecto patrimonial en la secuencia histórica. Para ello debemos reconocer el valor del lenguaje, el cual es sencillamente un recurso comunicacional con que cuenta el hombre de modo natural y ha evolucionado desde su forma primigenia. Pero el lenguaje no sólo verbal sino comunicacional: el arte, lo simbólico, etc.

La posibilidad de leer en una imagen algo que ha sido a partir de lo que está siendo en el momento de su recepción, supone en primer lugar considerar su dimensión temporal, la vinculación con el pasado y el recuerdo que puede suscitar el hecho de observarla ¿Pero qué recuerda un sujeto cuando mira una imagen fotográfica en la que él y/o su entorno social aparecen representados? La relación imagen – memoria supone también silencios. Debemos reconocer que la imagen fotográfica existe como producción cultural por lo que en ella puede leerse y que como tal, constituye un texto susceptible de ser analizado desde su propia retórica y gramática, aludiendo cierta variabilidad en sus perspectivas de lectura (Moreyra y González, 2005). Entendida como texto visual, la imagen de la fotografía actuaría como una narración contada con cierta

intencionalidad a alguien o a algo, le permite acceder, si bien de modo discontinuo a una realidad pasada susceptible de ser leída en su singularidad. Centrándose en las formas derivadas y manipuladas de la relación imagen-espectador (respuestas activas y exteriorizadas de los espectadores: gestos, actitudes y expresiones) describimos no sólo lo que los receptores descubren como consecuencia de su relación con la forma representada en la imagen sino también lo que esperan de esa forma y por qué tiene tales expectativas sobre ellas (Freedberg, 1992). Pero ¿En qué medida éstas constituyen para el grupo o receptor sus imágenes? Esto nos lleva a reflexionar sobre el olvido de ciertas imágenes y las imágenes de ciertas memorias. La persistencia y la pérdida de ciertas imágenes y del marco ideológico que las contiene en una conciencia individual o colectiva. Para ello, podemos trabajar con contrastes para resaltar las imágenes que queremos presentar:

- Contraste espacial: obsoleto-nuevo; (in) funcional-funcional; industrial- no industrial.
- Contraste temporal: antes- ahora.
- Contraste generacional: ancianos – jóvenes.



Figura 62. Comunicando el paisaje. La obra como comunicadora. Imágenes trabajadas con photoFunia.
Fuente: Margueliche. Año 2012.



Figura 63. Público expectante. Audiovisual para recordar la calle Nueva York cuna del cosmopolitismo y lugar de obreros de los frigoríficos. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

Debemos buscar convenciones culturales compartidas. Reactivar o reavivar la conciencia de la experiencia artística y comprobar su dimensión psico-social.

El espacio postindustrial está compuesto por lugares y no lugares, cargados de significados históricos y sociales, personales y colectivos, e interferidos por usos y desusos. El espacio urbano también se puede usar para producir extrañezas, discrepancias en la realidad cotidiana, que sorprendan al usuario de la ciudad (situaciones temporales diferentes: instalaciones que causen extrañezas o contrastes). Debemos exponer lugares de la memoria colectiva. El significado inherente al lugar, procede de la memoria que está constituido por un ensamblaje de relaciones, acontecimientos, sensaciones e interpretaciones. Estos recorridos y conexiones, que Michel de Certeau llamaba las *retóricas peatonales*, a través de la búsqueda de presencias casi palpables, y testimonios en vía de desaparición, construyen la propia memoria de la ciudad. John Fekner, evidenció la historia industrial local actualmente en decadencia, colocando letreros con plantillas en calles y locales abandonados (Industrial fósil, 1979).

Los espacios urbanos concretos, dentro del contexto socio-cultural, son lugares reales que pueden ser simultáneamente representados, contestados e invertidos. La idea de utilizar los momentos negativos del pasado ha llegado a ser un factor muy importante dentro del trabajo artístico contemporáneo. Los contra monumentos, la idea de crear una especie de marco público para un cierto tipo de psicoanálisis, la noción de lo no dicho, lo reprimido y de cómo empieza hablar de aquellas cosas que quedan excluidas del discurso público. Uno de los artistas más significativo que trabajan en lugares con memoria colectiva es Dennis Adams (1948). Esta evidencia de significaciones sociales yuxtaponiendo estructuras arquitectónicas públicas e imágenes fotográficas. Los espacios escondidos de la memoria y la vida de la ciudad son revelados en plena vía pública con elementos funcionales: negocios, letreros, etc. Adams, implanta *esculturas intervencionistas* (Los nuevos lugares de intención⁴¹), enmascarada como mobiliario urbano. Son muchos los elementos urbanos que ocupan las calles de una ciudad y que están instalados para cumplir una misión determinada. Los elementos urbanos actuales deben ser entendidos como pequeñas piezas de diseños que se integran, se entienden y reinterpretan la ciudad en una escala más reducida. La implantación de los elementos urbanos, no se debe realizar de forma aleatoria e improvisada. Requiere, previamente un proceso de identificación de la demanda social, económica, cultural y funcional de los lugares. La obra es el momento de recepción, de reflexión y tal vez de transgresión, que crea una situación de expectativas. El artista revela los hábitos sociales que se hallan ocultos tras el uso normalizado de tales espacios. Brenda Iglesias (2000), sostiene que la valoración del patrimonio urbano y arquitectónico monumental y no monumental, no depende, de

⁴¹ Intervenciones artísticas en el espacio urbano como una de las salidas a los circuitos convencionales.

sus valores intrínsecos solamente, sino del entendimiento global de la historia y de la cultura de la sociedad que lo ha producido. En la *crónica urbana*, se busca formar, paradigmas, capturar el sentido del lugar. Registrar la experiencia individual y colectiva del espacio y el presente de la ciudad, incluidas las formas de expresión escrita, o edilicia. Además, se propone como un componente de lucha contra la actual pérdida de participación real en la vida comunitaria y producir situaciones de exploración y confrontación sobre las experiencias de la vida urbana en cada uno de nosotros, en sus visitantes, y así crear una imagen coherente de comunidad. La arquitectura y la ciudad, no son fenómenos que conviven y dialogan sobre sí mismos ante sus moradores. Construyen y producen un proceso continuo de significación y de comunicación que trasciende y resulta difícilmente agotable en una única lectura.

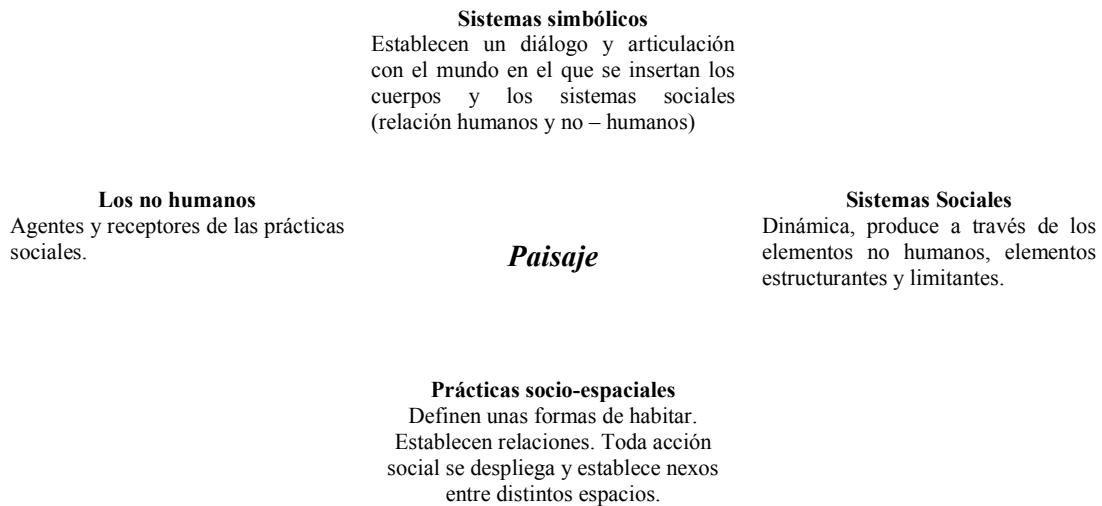
Debemos reconocer que existen diferentes actores sociales que se encuadran en distintas categorías de lectura y percepción de su entorno. Entre ellos, podemos destacar tres categorías:

- *El curioso*: el que no sabe y quiere saber. Este sujeto ha sufrido lo que Fonatnille (1984) denomina una *humillación didáctica*, esto es la aceptación y reconocimiento de un déficit cognoscitivo y la aportación de un deber, de una imposición, que afecta al saber.
- *El aprendiz*: es quien no sabe pero debe saber.
- *Competente*: ya sabe pero quiere saber más.

Estas categorías, nos permite n poder organizar a los usuarios del espacio (urbano) en su relación con la percepción. Y cómo poder pensar un *señuelo* a la hora de proyectar alguna intervención en el lugar.

6.1.1 ¿Cuáles son los factores del pasado que determinan el paisaje actual?

Cada paisaje establece su propia sintaxis a partir de las evidencias de las prácticas socio – espaciales previas. De cada uno de estos paisajes se establecen lazos hacia el presente de acuerdo a la lógica de nuestras prácticas socio – espaciales y la lógica de nuestros sistemas simbólicos. Cada paisaje opta por silenciar a unos, dar voz a otros y actualizar otros tantos.



Este cuadro lo explica Andrés Troncoso (2009) con estas dos líneas diferentes para establecer los elementos del pasado que constituyen un paisaje cultural actual:

a- Una mirada desde adentro:

- 1- La dinámica de las prácticas socio - espaciales de las comunidades y sus experiencias espaciales: a través de este ámbito, la espacialidad de la vida humana establece relaciones con los agentes no humanos que pueblan el mundo. En esa línea, los lugares donde se establecen la acción social, los no humanos (árboles, construcciones, etc) son factores esenciales del pasado que actúan.
- 2- Las experiencias y sistemas simbólicos: a través de la relación dialéctica entre uno y otro los elementos ya existentes pueden ser resemantizados o simplemente olvidados.
- 3- La conceptualización y valoración del pasado: a través de ésta las comunidades presentes establecen asociaciones y negaciones con los agentes no humanos del ayer que se distribuyen por el espacio. Entre el pasado y el presente, una comunidad se relaciona con los elementos, los cuales integra o rechaza. Estamos presentes ante dos discursos diferentes.

b- Una mirada desde afuera:

- 1- Como las definiciones de paisaje cultural vienen desde afuera y responde a las demandas del saber – poder occidental postindustrial, sobre ellos se establecen los intereses desde los

centros urbano en relación con sus propios sistemas simbólicos donde se articulan entre otros: la relación cultura – naturaleza.



Figura 64. Polígono industrial (ex frigorífico Swfit). Imagen enmarcada, en situación de contemplación. Poner la(s) mirada(s) en objetos que se nos presentan ausentes.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.



Figura 65. Imagen del frigorífico Armour (antes) en su emplazamiento real (hoy). Hoy espacio sujeto a las características portuarias e industriales. Fotomontaje.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

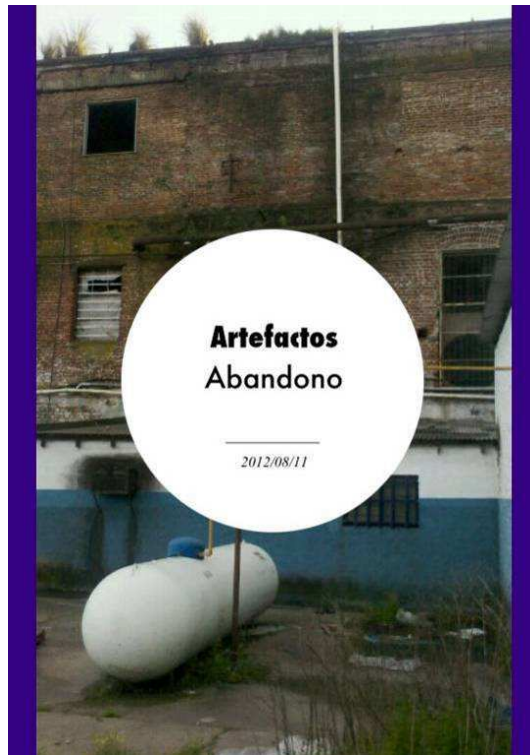


Figura 66. Resaltar el abandono, ponerlo en escena. Fotomontaje.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.

6.2. La participación social

Comunicar un proyecto, (en este caso de paisaje), además de la preocupación de cómo comunicar, debemos pensar a quién comunicar, y con esa identificación social construir un escenario de participación. Según Fabio Márquez (2011) la participación social debe ser transformadora y para ello debe ser activa, con una metodología con técnicas que permitan que todos se expresen, que circule libremente la información y que se puedan construir acuerdos concretos. La participación socialmente activa debe tener las siguientes características:

- Ser parte: pertenencia, relacionado con identidad personal.
- Tener parte: algo que decir, recibir, ofrecer.
- Tomar parte: actuación crítica (...) *toda participación es un acto de ejercicios del poder, que asume diferentes formas y produce distintos efectos según la red de sobredeterminaciones en juego en cada caso.*

(...) *todo diseño grupal es: un disparador de efectos, un administrador del poder circulante del grupo, una cuestión primordialmente teórica, metodológica, ideológica y ética y en último término una cuestión técnica* (Márquez, 2011).



Figura 67. Experiencia tomada de la biblioteca infantil pública *el otro lado del árbol*.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2011.



Figura 68. Pintando ideas.
Propuesta colectiva del parque Saavedra.
La idea es pintar el pasado y recuperar la memoria del lugar.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.

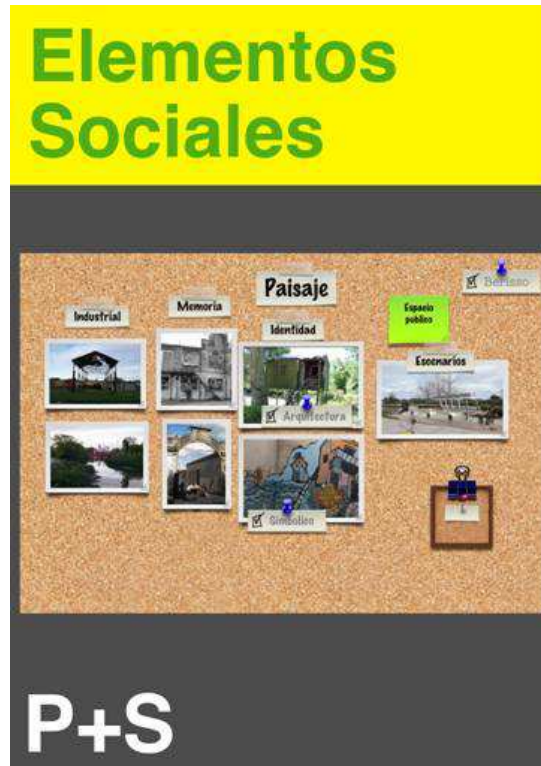


Figura 69. Comunicando las ideas para talleres de validación social.
Fotomontaje trabajado con Corkulous pro Ipad.
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2010.

6.3 Del paisaje industrial al patrimonio cultural. Caminos para su entendimiento

En la actualidad, la noción del patrimonio cultural no ha cesado de enriquecerse con un enfoque global antropológico y sociológico que lleva a considerarlo como un conjunto de manifestaciones diversas que hemos recibido de nuestro pasado. Para posicionarnos ante el espacio postindustrial como patrimonio cultural, debemos entender sus relaciones. Desarrollar esta relación, implica necesariamente traer al presente conceptos relacionados al pasado como la memoria y la historia. Debemos recurrir a la historia del ambiente construido y traer al presente su evolución e influencias en el entorno de sus límites de actuación. Una adecuada evaluación conceptual de las variables que constituyen la construcción del paisaje (post) industrial, permite percibir un diagnóstico ambiental. Pero también, puede realizárselo a las variables sociales, políticas y económicas como puntos determinantes para expandir la capacidad de análisis de las condiciones de vida del espacio social y de las organizaciones que en él actúan.

Llorens Prats, nos plantea que el patrimonio cultural es un concepto de carácter polisémico. Pero podemos entenderlo como todo aquello que socialmente se considera digno de conservación independientemente de su interés utilitario. El patrimonio cultural es una invención y una construcción social. Se asocia los procesos de invención con la capacidad de generar discursos

sobre la realidad, con el poder (no solo político derivado del estado) y asocia la idea de construcción social con los procesos de legitimación, es decir, de asimilación social de estos discursos más o menos inalterados. Prats (2005), llega a la conclusión, que ninguna invención adquiere autoridad hasta que no se legitima como construcción social y que ninguna construcción social se produce espontáneamente sin un discurso previo inventado (ya sea en sus elementos, en su composición y/o en sus significados) por el poder.

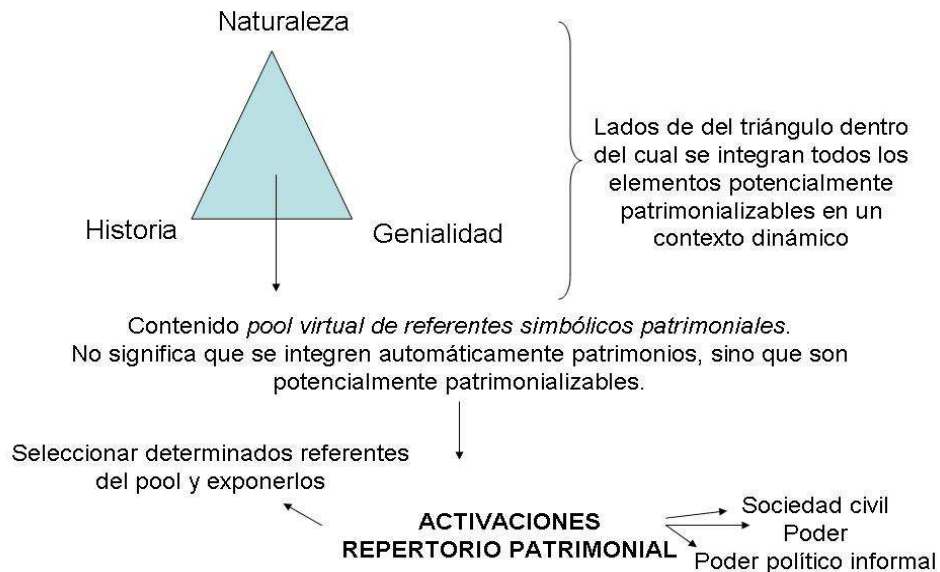


Figura 70. Gráfico interpretativo del concepto de patrimonio cultural de Llorens Prats.
 Autor: Margueliche, Juan Cruz. Año 2014.

La naturaleza escapa al control humano y revela la existencia de unos poderes que no se pliegan al orden social. La historia (el pasado e incluso el futuro), escapa también a nuestro control, está más allá de nuestro presente cotidiano (el único tiempo que dominamos). Y por último la genialidad, la cual representa la excepcionalidad cultural, la individualidad que trascienden. La eficiencia de que un repertorio patrimonial se active, depende por la cantidad y calidad de las adhesiones, que legitiman los sistemas políticos y sociales. Pero con el desarrollo de las sociedades capitalistas avanzadas, del consumo de ocio y turismo, las activaciones patrimoniales han adquirido otra dimensión, entrando abiertamente en el mercado y han pasado a evaluarse en términos de consumo. En donde el consumo actúa como mediador de la eficacia política y para el desarrollo de un mercado lúdico – turístico – cultural. Esto provoca una confluencia entre la lógica del mercado del ocio y trivialización, que los acerca a los parques temáticos, con una reducción externa de la polisemia de los elementos, con pérdida de significación, primando la gratificación inmediata y

superficial, por encima de la reflexión. En estos términos, Prats nos plantea que este camino no sirve, ya que nos lleva a lo que el denomina la *Museología de la frustración*. Por ello, la activación que propone Prats, no es aquella que responde exclusivamente al mercado del ocio que configura escenarios de uso transitorio y fugaz, que obliga al consumidor a moverse constantemente en un deseo pulsional. El autor, propugna que la activación y puesta en valor de los lugares, es necesariamente una construcción social y política. Política que no está en las manos del poder⁴² político solamente, sino que el poder está en manos de otros actores.

La sociedad no ha tomado conciencia plena de que existe realmente este legado industrial; y mucho menos del potencial cultural que encierra. La experiencia directa que se tiene de estos lugares abandonados no es mucha: parajes pocos accesibles, imposición de respeto o incertidumbre al paseante, que por lo general evita su contacto, quitándolo de su itinerario como usuario urbano. Es decir, un paisaje habitual pero que casi nunca se repara a contemplarlo.

Este patrimonio industrial, incluye edificios, máquinas, objetos, archivos, infraestructuras productivas, viviendas, como las formas de ver y entender la vida ligada a aquellos: el patrimonio intangible.

Nº	H-hora	Premio	Min.	B's	B-hora	Premio	Min.	B's	B-hora	Premio	Premio pagado
46				168							
Liduda P.				Gallini P.					169		
0075				0081					Gezzi A.		
269									0081		
030											

Figura 71. Registro de Entrada y Salida del frigorífico Swift. Enero 1933. Imagen tomada en el 2012, en el hoy polígono industrial, actual fábrica Zenón.
Fuente: Agustín López operario de The Exzone.

Es por ello, que el patrimonio postindustrial debe ser entendido como el testimonio de lo cotidiano y sobremanera memoria del trabajo y del lugar. Pero no es posible preservar, interpretar y poner en

⁴² Es importante, esa idea de poder como algo más amplio, porque eso significa que el poder no solo está en un lugar, no solo está en el Estado, sino que está presente en toda relación social. Ver John Holloway, en su obra *Cambiar el mundo sin tomar el poder (El significado de la revolución hoy)*

valor el patrimonio industrial sin plantear una estrategia de defensa en el contexto o conjunto paisajístico que lo informa. El interés por el mantenimiento de los vestigios del pasado viene de la época de la Ilustración. Sin embargo, la idea de conservar es relativamente moderna. En el caso del continente europeo, ya en la primera década del siglo XXI, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, se aprecia una concepción más amplia del patrimonio. Los orígenes en los procesos de musealización de espacios industriales pueden situarse a finales de los siglos XVIII y XIX y van ligadas al aprecio del patrimonio natural y de la historia técnica y las artes industriales.

Para tener una aproximación al patrimonio cultural, debemos comprender las condiciones que determinaron el entendimiento de su proceso cultural. Para ello, podemos iniciar este camino hacia su entendimiento, por dos instancias. La primera revisando las diferentes organizaciones territoriales que produjo la industrialización. La segunda, considerando el ideario que subyace detrás de las manifestaciones del fenómeno industrial. Por ejemplo, a partir de los artefactos, instalaciones e infraestructura, entendiéndolos como portadores de elementos claves para desentrañar los paisajes, ideas y actitudes que generan. Cuando hablamos de la industrialización, en sus comienzos como actividad productiva y a lo largo de mucho tiempo, ésta se preocupó por satisfacer las necesidades de eficiencia y producción, desencantándose por la organización funcional sin considerar (explícitamente) un orden escénico, aunque repercutiendo profundamente sobre él. Desde su mirada productivista y selectiva, la cual se basaba en la eficiencia del aprovechamiento intensivo de los recursos, la provisión de energía y de la capacidad de transporte masivo, criterios que regían la modificación directa del paisaje.

La infraestructura en su relación con el contexto territorial en el que se sitúan, se convierten en *claves semánticas* para la interpretación histórica del paisaje. La (ex) funcionalidad y el servicio de estos elementos territoriales delatan indirectamente las estructuras básicas de aquella organización territorial pasada, hoy parcialmente desaparecida o simplemente desvirtuada por nuevas condiciones. Pero las claves de interpretación no se limitan sólo a la presencia de objetos, artefactos o instalaciones, sino que además, abarcan otras referencias y rasgos espaciales materiales e inmateriales.

Podemos pensar en construir itinerarios culturales, que según la carta de Icomos de Madrid (1994), *son el conjunto de valores superiores a la suma de los elementos que le constituyen y que le confieren sentido*. Otros sostienen que se caracterizan por una movilidad y entrañan una dinámica espacial e intangible de ida y vuelta. Surgen como propuestas creativas y originales para superar las acciones aisladas sobre los bienes y los espacios industriales abandonados. Para muchos los espacios abandonados postindustriales, son el testimonio del fracaso que se quiere y hay que

olvidar. Lo que para muchos es equivalente a transformar para crear algo nuevo o diferente, haciendo de tabula rasa del pasado. Con frecuencia, las intervenciones en el patrimonio industrial van en la línea de crear a partir de un viejo contenedor un nuevo edificio, una construcción diferente y moderna que nos devuelva una imagen positiva y madura del progreso.



Figura 72. Y – TEC proyecto- obra de instalaciones y laboratorios de YPF. En la avenida del petróleo Berisso.

O como veníamos comentando, intervenciones que arrasan los viejos edificios y estructuras industriales para obtener suelo para nuevas actividades económicas.



Figura 73. La ciudad marketing. Puerto Madero, ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El patrimonio (post) industrial ha adquirido un sentido que excede lo estético o testimonial para convertirse en un núcleo de orden temporal y espacial frente al avance del olvido y la pérdida de

memoria del lugar. Los valores paisajísticos, las huellas industriales y las herencias artísticas se entremezclan en un espacio continuo. Dentro de los paisajes post-industriales, las fábricas, minas, residencias y otros elementos de arquitectura industrial (las tradiciones, los oficios y la historia técnica local) se convierten en verdaderos territorios – museos.



Figura 74. IBA, Emscher Parq. Masterplan para Emscher Landschaftspark 2010. © Projekt Ruhr GmbH / Klartext / Alemania (En Revista “Quaderns”. Las escalas de la sostenibilidad N° 225)⁴³

⁴³ El área del Emscher Park (Alemania) es una región extraordinariamente densa, en la que las agrupaciones urbanas son difusas, conformando un desordenado y extenso tejido urbano. Producto del proceso industrial, muchas zonas quedaron degradadas y contaminadas, otras excluidas con problemas de accesibilidad y con un paisaje fragmentado. La región del Ruhr se identifica con una concentración enorme de trabajo, desarrollo técnico-industrial, acumulación de capital y además de conflictos sociales y (en su momento) bélica. En la década del '80 (siglo XX) se inicia la crisis de la industria pesada en la región. El avance de la sociedad de servicios y consumo, fue empujando a la región a otros escenarios y funcionalidades. Por ello, en 1988, el gobierno de Nordrhein – Westfalen (Dusseldorf, Alemania) pone en marcha la IBA Emscher Park '99. Se inició, bajo el título *Taller para el futuro de regiones industriales*. Esto supuso un proceso de intercambio de experiencias, e ideas sobre el tema de la regeneración de paisajes dañados por la industrialización. Desde allí, se convocó a diferentes actores sociales: especialistas pluri-disciplinarios, inversores privados, autoridades municipales, entre otros, para desarrollar un marco general flexible. A partir de esta política de descentralización de las responsabilidades, y de las decisiones permitieron trabajar de manera efectiva y participativa. Al principio del proyecto, se creó un sistema de parques interrelacionados, para el establecimiento de una conexión directa entre intereses locales y estrategias a escala regional. Los más de 120 proyectos que conforman el IBA, engloban operaciones a varios niveles y escalas de actuación. Se trata de una operación integral, a todas las escalas y desde múltiples ámbitos de actuación.



Figura 75. Fábricas Krupp en Essen 1890. Imagen que muestra las características de la ciudad industrial antes de la intervención para recuperar el espacio industrial.



Figura 76. Rhein-Herne-Kanal, Gelsenkirchen, Nordsternpark. Boulekugeln einpacken. Nähe Emscherweg und Emscher-Park-Radweg-Süd



Zollverein, onderdeel van Emscherpark



Nordsternpark ofrece alpinismo en plena región del Ruhr.

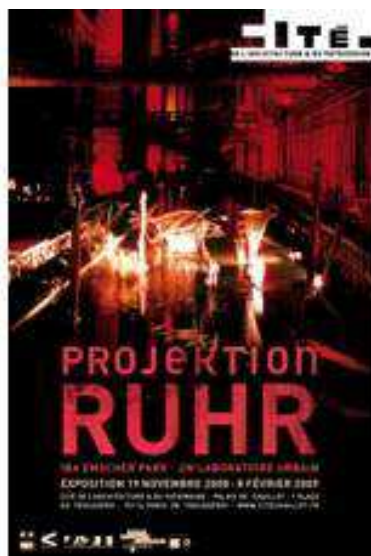


Figura 77: Projektion Ruhr / IBA Emscher Park - un laboratorio urbano
IBA Emscher Park es el nombre dado a esta transformación del Ruhr (1989-1999), que involucró a más de 80 comunidades en una amplia modificación territorial.



Figura 78. GAAG. Galería de trabajo y la Arquitectura. Localización: Gelsenkirchen. 1993-1995.

6.4. Pensando algunas propuestas: marcas para recordar

Algunas propuestas que podemos destacar para recuperar las áreas industriales abandonadas por ejemplo son:

- Revalorización de elementos patrimoniales: tarea de interpretar, hacer explícitas formas de vida, cultura, organización social, etc.
- Equipamientos y centros de interpretación.
- Itinerarios patrimoniales: integrar funcionalmente lugares y elementos geográficamente separados que se unen temáticamente. Son una asociación intencionada y estructurada de ideas y elementos.
- Circuitos turísticos patrimoniales.
- Miradores de la *memoria colectiva*. Forzar espacios estratégicos, para resaltar imaginarios y recuerdos.
- Lugares de la memoria y el olvido.
- Instancias pedagógicas: trabajo con las instituciones educativas, salir al barrio, viajes de estudio, etc.

Teniendo en cuenta los conceptos trabajados, y pensando en algún ejercicio de experimentación espacial podríamos plantear los siguientes puntos:

- Rescatar los recorridos identificados según los diferentes testimonio: orales, escritos, ficheros o fotografías.
- Proponer diferentes espacios donde puedan expresarse, a través de actividades, exposiciones, etc.

- Proponer espacios de difusión, promoción y denuncia.
- Crear un *museo del sitio*, en donde se recopilen los testimonios.
- Capas de las memorias: ir avanzando en una trayectoria de los recuerdos.
- Imagen físico-espacial depositaria.
- Mobiliario urbano móvil.
- Determinar cómo los habitantes ocupan, usan y se mueven por los diferentes espacios.
- Reconstruir la imagen física, arquitectónica, paisajística y sociocultural.
- Conocer la valoración y la identificación que sienten los habitantes.

Según Jaime Lerner (2003), la *acupuntura urbana* se basa en la intervención de un área, de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas y en cadena. Es necesario intervenir para revitalizar, hacer que el organismo trabaje de otro modo. La acupuntura urbana no siempre se traducen en obras: nuevas costumbres, nuevos hábitos, etc. Los espacios (*no vacíos*), debemos incluir actividades de animación, funciones, e incluso instalar estructuras provisionales para consolidar algunas actividades hasta que surjan nuevos proyectos. Una buena acupuntura, es ayudar a sacar gente a la calle, a crear puntos de encuentro y, hacer que cada función urbana canalice el encuentro de las personas. Debemos *lugarizar* la ciudad.



Figura 79. Mobiliario urbano móvil. Jaime Lerner. Fuente: *Acupuntura urbana*. Año 2011

Según Oriol Bohigas (2000), las ciudades no mueren por exceso de conflictos: mueren o se debilitan por falta de conflictos productivos. El urbanismo, no tiene como objetivo anular esos conflictos, que son inherentes a la vida urbana, sin encontrar la manera de suavizarlos (soportables sin perder su eficacia social). Reconocer y proteger los valores será clave para proyectar. El paisaje histórico urbano, *se refiere a conjuntos de cualquier grupo de edificios, estructuras y espacios*

abiertos, en su contexto natural y ecológicos que constituyen asentamientos humanos en un ambiente urbano a lo largo de un período considerable de tiempo (...) y está impregnado de elementos expresivos y procesos de desarrollo propios del lugar (memorandum de Viena, 2005). El patrimonio es la capacidad para representar simbólicamente una identidad, es decir, capacidad para representar sistemáticamente la relación entre ideas y valores en la búsqueda de continuidad de los grupos sociales.

Comprender el paisaje post-industrial, es considerar las relaciones entre todos los elementos materiales e inmateriales que han conformado sus diferentes escenarios espacio-temporales. Con el cierre de de las industrias, se pierden los *lugares de sociabilidad obrera* y vamos presenciando una falta de sentimientos de pertenencia y gran variedad de acciones dispersas y conflictivas.

6.5. Los rituales conmemorativos

Los *rituales conmemorativos*, son prácticas rutinarias definidas por marcos temporales, por puntos de inflexión que la sociedad y los grupos consideran relevantes debido a que definen un antes, y un después, una diferencia temporal y experiencial. La conmemoración sitúa una parte del pasado como algo que es compartido por una sociedad o un grupo. Ese algo se vive como propio y orientador, ya que permite saber quién es, quiénes son los otros, dónde se está situado y si así sea de forma difusa, permite elaborar un mínimo de expectativas de futuro. En este sentido, la memoria de la experiencia y los acontecimientos pasados, son una reelaboración de individuos que integran grupos dentro de los cuales se acuerdan de los antecesores, de sus planes, proyectos y acciones, así como de las consecuencias que tuvieron y siguen teniendo real o imaginariamente, en sus vidas. La conmemoración suspende el tiempo práctico y ubica, a los actores en el tiempo de la memoria común.

En la experiencia de la temporalidad conmemorativa uno se asume como heredero de aquellos, aunque no comprendamos ni conozcamos del todo lo que hicieron ni que significado o consecuencias históricas tuvieron sus acciones. Como acto conmemorativo, la conmemoración apunta a la producción de un efecto de sentido. Pero en los estudios recientes sobre las identidades se enfatiza que los sentimientos pueden permanecer en el tiempo aunque su contenido sociocultural cambie (La Capra, 2006; Gimenez, 2007, Ricoeur, 2004).

En el marco de las conmemoraciones, debemos tener presente dos cosas: la multiplicación de las estratificaciones sociales y el engarce de éstos con las transformaciones de las experiencias de la temporalidad en la modernidad tardía. Cada sociedad articula su propia manera de vivir y de

representar simbólicamente las conexiones entre la experiencia y los acontecimientos pasados. Las iniciativas y proyectos del presente, y el horizonte de sus expectativas de futuro.

Otra dimensión a tener presente, es la *dimensión narrativa* que organiza la forma de ritual o la ceremonia y estructura sus contenidos. Bajo el término narración se resalta el proceso mediante el cual cobra sentido la experiencia de la temporalidad humana, a través del discurso, los lenguajes y el desenvolvimiento de la representación de los eventos rememorados. Más allá de ser considerado sólo como una forma de organización de contenidos culturales, la narración, es reconocida cada vez más como una modalidad discursiva, cuyo contenido radica justamente en la forma de la representación (White, 1999). La narratividad de una conmemoración, radica entonces en la articulación de estas dimensiones del tiempo, en el presente vivido por los actores sociales y que les permite fijar pertenencias y un sentido de continuidad muy ampliamente superior frente al trayecto biográfico. Para Ricoeur sólo a través del aprendizaje social y la interiorización de las narrativas resulta factible expresar y organizar nuestra experiencia de la temporalidad. Bajo contenidos culturales variables anclados en el presente la narración fijará la forma de recordar, así sea de forma difusa, aportándonos sentido de continuidad con los sucesores generacionales.

6.6. La fotografía

La imagen de la fotografía, parece surgir de la necesidad de dejar la huella, el rastro de aquello que inevitablemente desaparece. Su imagen nos brinda un marco inmutable del tiempo, donde pasado, presente-y futuro no dejan nunca de reconfigurarse.

Georges Didi-Huberman (2006), sostiene que ante toda imagen somos el elemento frágil, el elemento de paso y que ante nosotros, ella es el elemento de la duración (pues la imagen tiene más porvenir que el *Ser* que la mira). A diferencia de otras imágenes, la fotografía nace a partir de un corte espacio-temporal, es un signo que se constituye por entero en el cruce espacio-tiempo. Roland Barthes, sostiene que una fotografía, nunca puede negar que la cosa haya estado allí. Además agrega, que la fotografía es literalmente la emanación del referente. Pero no debemos olvidar que con la fotografía no estamos sólo delante de un instante capturado, sino también de un espacio fraccionado. La imagen – foto se presenta ante nosotros como un objeto al que podemos regresar una y otra vez a reencontrar el mismo instante que permanece idéntico, puesto que la foto le ha dado fijeza e inmutabilidad a aquello que ha cortado y fraccionado. En la fotografía no sólo encontramos tiempo detenido sino espacio fraccionado, puesto que, y a diferencia de otras artes, en el acto fotográfico el operador del dispositivo no se mete adentro sino que saca una sola pieza, no llena el marco, sino que selecciona y sustrae de un golpe una fracción del espacio lleno. La imagen fotográfica tiene el gran poder de devolvernos un instante pasado, conservando sus apariencias y

así crear un *nexo espacio-temporal*. Pero la imagen fotográfica necesita remitir a los recuerdos de la memoria de alguien. No existe por el sólo hecho material de su existencia. Requiere del sujeto que captura una fracción de un momento del espacio, y un sujeto que a través del recuerdo de su memoria, pueda involucrarse en esa imagen y generar sentimientos, deseos y construcciones conceptuales.

Sobre la década de los '60, se estaban estableciendo en paralelo las bases para la conservación patrimonial de estos bienes de la industria. La fotografía y el arte, contribuyeron en *hacer ver*, y tomar conciencia de la nueva realidad sensibilizando la valoración estética de la industria. Un ejemplo, es el trabajo de Bernd e Hilla Becher realizados a partir del año 1959. Con sus fotografías de instalaciones y construcciones industriales de Europa y USA. De sus trabajos podemos destacar dos miradas interesantes sobre este *hacer-ver* de la obsolescencia de los bienes industriales. Por un lado, externalizando el interés de *edificios – máquinas*, cuyas formas les fascinaban por sus valores estéticos independientemente de su funcionalidad.

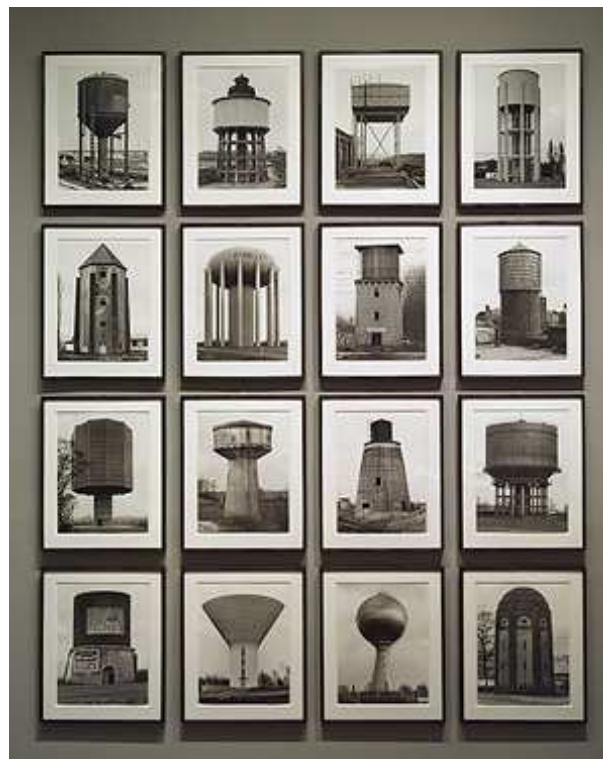


Figura. 80. Bernd y Hilla Becher. Año 1959⁴⁴

⁴⁴ Fotos realizadas a la luz homogénea de las primeras horas de la mañana, con el cielo gris en los que el objeto industrial aparece centrado sin nada que indique su escala. Sin sombras, sin nubes y hombres, dejando la pureza de la pieza.

Por otro lado, se enfatizaba la idea de tipificación o seriación y destacando su carácter estético y analítico como descriptivo. La obra fotográfica de estos autores, expresaron mediante el procedimiento comparativo de series, las semejanzas y diferencias de construcciones del mismo tipo, procedentes de varios lugares de Europa, con formas idénticas pero que podían variar en aspecto y/o materiales.

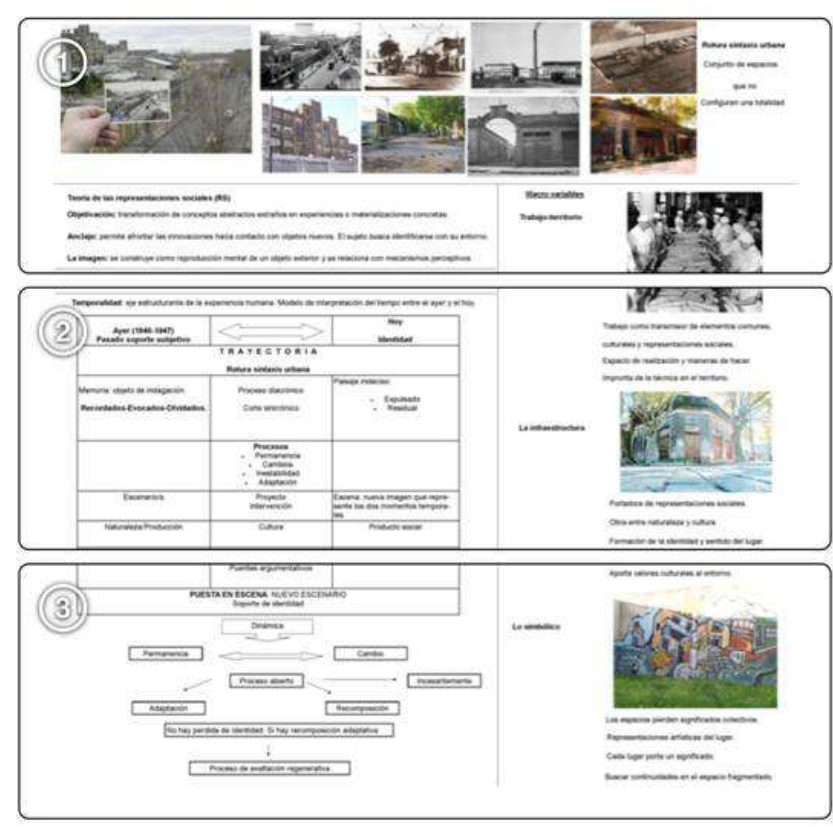


Figura 81. Repensando el lugar. Síntesis del proyecto: primeras lecturas. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2011.

6.7. El eco museo

Fue definido, en un primer momento por el museólogo francés Hugues de Varine en 1971. Puede ser considerado como un centro museístico orientado sobre la identidad de un territorio y sustentados en la participación de sus habitantes, que ayuda al crecimiento del bienestar y del desarrollo de la comunidad. Actuaría como un espejo en el que una población se mira, para reconocerse en el donde busca la explicación del territorio al que está unido, junto al de las poblaciones que lo han precedido en la discontinuidad o la continuidad de las generaciones. En estos espacios, el hombre es interpretado en su medio natural (Riviere, 1989). Los eco museos en definitiva estarán conformados por tres componentes principales: el propio museo, el territorio (no

sólo la superficie física, sino también los elementos ambientales, culturales y sociales), que definen un patrimonio local determinado y por último la comunidad y las instituciones locales que son los que tienen el compromiso de ocuparse y desarrollar el futuro del territorio. El eco museo no sólo rescata la memoria sino que por su relación con el territorio, se constituyen en un vehículo entre el pasado, presente y futuro.

Las ventajas del eco-museo según Abad, 2004:

- a. La musealización del patrimonio industrial recupera un pasado y un paisaje olvidado que sirve de soporte para la identidad de lugares concretos.
- a- Se recupera una estética crecientemente valorada y que muchas veces sólo, se presenta con el cese de la actividad, la cual es denominada la *estética de la desindustrialización*.
- b- Se pueden incorporar las experiencias personales de los antiguos trabajadores en los obreros actuales de la industria local y convertir su memoria y conocimiento en una actividad de memoria híbrida.
- c- Dinamiza económicamente las áreas afectadas, ya que las activa, generando nuevas sinergias en el territorio y puede de esta manera encauzarse solidariamente a otros espacios y lugares (articular con otras industrias, actividades artesanales, etc).

La ciudad es una totalidad constituida por lugares y fragmentos que al actuar sobre ella, la percibimos e interpretamos de modo tal de configurar nuestro paisaje. La preservación de la infraestructura es un papel importante en la configuración del paisaje urbano. Su función en el proceso de apropiación del ambiente por parte de los habitantes, forma parte de su valor como memoria social, y asimismo conlleva al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. La infraestructura como documento, tiene las siguientes características:

- a- Conocimiento histórico.
- b- Entendimiento de la realidad social en la que ha surgido.
- c- La realidad y funcionalidad del edificio.
- d- La modificación histórica del espacio.
- e- Su análisis morfológico permite entender la forma de la ciudad como manifestación de la dinámica humana. Es a través de la forma que se pueden asumir valores y significados los cuales permanecen en el tiempo.

La ciudad es una construcción en el tiempo que ha modelado su propia imagen. La forma urbana es el resultado de la organización física de los elementos de la ciudad, su distribución y disposición en el espacio urbano.



Figura 82. El Ecomuseo de Creusot – Montceau. Borgoña (Francia)



Figura. 83. El museo al aire libre y parque zoológico de Skansen, en la isla de Djurgården (Estocolmo), fue creado a fines del siglo XIX con el fin de preservar y mostrar las costumbres y la cultura rural antes de la era industrial. Fundado en 1891.

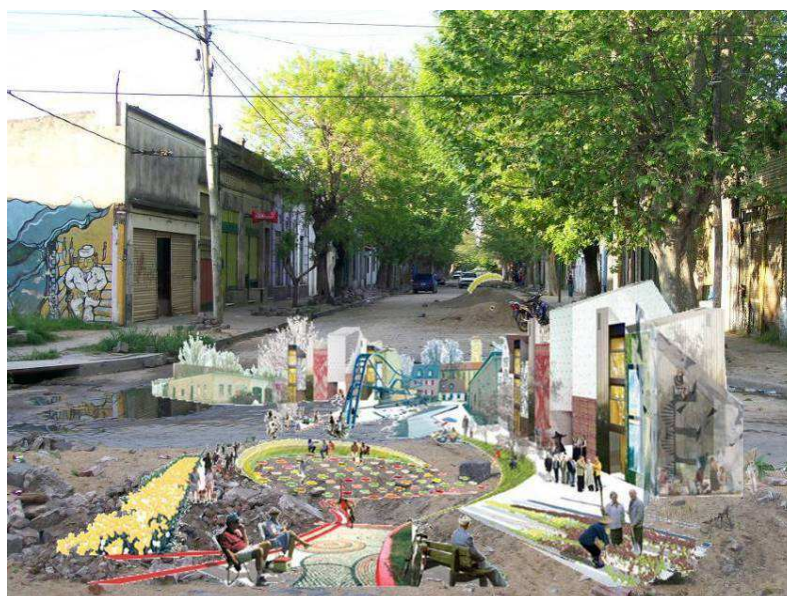


Figura 84. Tomadón. Llevar al lugar prácticas sociales de apropiación. Dotar al lugar de ideas. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2012.

La idea de un eco-museo aquí expresada, es diferente a la de un museo en sentido tradicional, ya que como veníamos describiendo, estamos en presencia de espacios dinámicos, construidos temporalmente bajo una lógica cultural, Por lo tanto este eco – museo estará sujeto a esa movilidad social. También puede variar la extensión de este eco – museo, teniendo un área principal representativa, pero actuar de área pivote con otros espacios que pueden relacionarse a través de itinerarios culturales que permitan construir relaciones entre los lugares. Por ello, el eco-museo debe ser entendido como un lugar articulado que en su interior no sea pensado para fosilizar la historia, ya que el pasado es dinámico y estará sujeto siempre a la interpretación de los sujetos, sino como un espacio abierto sujeto al cambio. Somos seres históricos, pero podemos perdura en la materialización de nuestras acciones.

6.8.La comunicación el paisaje post industrial

En este capítulo se intenta pensar maneras y formas de comunicar y expresar el valor del paisaje postindustrial. Sabemos que en el campo de la comunicación, no solo tenemos el lenguaje verbal, sino que (más aún en la actualidad), existen una amplia gama de formas y medios para transmitir una idea. Inclusive la ciudad, en su recorrido cuenta con sus códigos y mensajes que intentan comunicar y generar sensaciones. Pero no solo se debe uno preguntar como comunicamos una idea, sino además como se receptionan esas ideas en la sociedad. Sí bien, el trabajo no se trató de un estudio sobre la comunicación, intentamos acercar algunas ideas al respecto.

Para Joan Costa (2008), a las ideas las debemos comprender como un proceso. La producción de ideas alternativas, de selección, elaboración y reelaboración. A este proceso se le llama también *proyectar*. Proyectar una solución para un problema, implica familiarizarse con él, examinar sus componentes, recombinarlos, jerarquizarlos y situarlos en su contexto. *Si no puedo dibujarlo es que no lo entiendo*, decía Einstein. Con esto, las ideas son tanto más claras cuando son más fáciles de enunciar. Y tiene su inicio (estimulado por un incidente imprevisto o por la voluntad de resolver un problema) y su fin (la solución). Toda idea tiene una finalidad: resolver un dilema, un conflicto, es decir, que tiene un propósito, lleva una función, y puede decirse legítimamente que una idea solo existe por su finalidad. Según Flusser: *Los imágenes son superficies significantes*. Por ello, el trabajo de la imagen y el tratamiento de cualquier pensamiento a priori a intervenir, debe tener presente saber *qué* se quiere comunicar (la idea) y a quienes se le va a comunicar (receptor y usuario).

Desde estas intenciones, se planteó la idea de los contra monumentos, el rol de los artistas en la calle, la participación social como las rondas de la memoria para generar una puesta en común y reconstruir escenarios pasados, los elementos urbanos, cartografía social, etc. Pero, lo que nos

parecía interesante era pensar instancias provocadoras, que vayan despertando interés en los usuarios. Pero por supuesto, que la comunicación no se centra en la mera exposición de las cosas, sino que debe pensarse de manera clara y sencilla, como así también, encontrar espacios para representarse. La dificultad de comunicar a estos espacios abandonados a las personas, en un primer término estaría sujeto al llamamiento de que están allí y que portan valores que deben ser recuperados y comprendidos. Y como venimos citando a Llorents Prats, las activaciones y la puesta en valor de los elementos postindustriales, deben surgir de la construcción social y política⁴⁵. Sin esta construcción, los objetos no pasarán a formar parte de un discurso hegemónico y perecerán en el silencio. Por lo tanto, estamos en presencia de espacios de conflicto, resistencia y negociación, que nunca son apolíticos. La ausencia de un discurso político hacia estos lugares, no son inocentes, ya que pueden articular con otros actores y orientarse a estos espacios abandonados como posibles lugares de emprendimientos privados que son ajenos a la realidad histórica primigenia. Por lo cual, la comunicación tampoco escapa del tamiz político. Podríamos hablar de un discurso oficial, nulo y oculto. Lo que se dice, lo que no se dice, y lo que se oculta. Los ecomuseos son interesantes porque plantean una mirada holística de estos lugares, tratando de enmarcar e integrar todo el espacio industrial. Pero no se debe confundir la conservación histórica y cultural con los emprendimientos privados que buscan un turismo fugaz y transitorio. Por ello la comunicación del paisaje postindustrial, también no lleva a tomar posicionamiento crítico como profesional o técnico. Y en este caso, compartimos las ideas de los autores José María Montaner y Zaida Muxi (2011), en su obra *Arquitectura y política*, en el capítulo *Nuevas epistemologías para el urbanismo contemporáneo: igualdad, diversidad, participación y sostenibilidad*, nos plantea y nos convocan a pensar un urbanismo alternativo. La disolución del *buen urbanismo* ha sido potenciada por el dominio y los intereses de la arquitectura, para la *global class*, basada en la promoción de los objetos autónomos y aislados, descontextualizados y ajenos a la realidad historia y social de los lugares (Montaner y Muxi, 2011). Los autores, propugnan una deconstrucción de los procesos dominantes y plantean arquitecturas y urbanismos alternativos, que celebren la diversidad e inviten a la participación social. Según ellos, este urbanismo alternativo, debería sustentarse por lo menos en cuatro ejes de transformación estrechamente vinculados: igualdad, diversidad, participación y sostenibilidad. Solá Morales (1982) suscribe que para participar en lugares que potencialmente pueden convertirse en patrimonio, debemos tener en cuenta tres elementos:

- 1- El caleidoscopio de imágenes que reúne indisolublemente realidad y representación, tiende a validar posiciones abiertas, multisignificativas, incluso experimentales en el tratamiento del patrimonio construido. Pero el autor, aclara que no se trata de un *laissez faire*, sino más

⁴⁵ En 1998, la UNESCO incluye a los Altos Hornos de Volklingen (Alemania), en la lista de Patrimonio de la Humanidad. Pero no propone su restauración o reutilización, sino que financia su conservación en estado de ruina.

bien del reconocimiento de que no existe un único método con el cual abordar cualquier proceso de intervención.

- 2- La multiplicación de las interpretaciones. La situación cultural contemporánea ha pasado de los sistemas de valores definidos a una situación *reflexiva*.
- 3- El debate y confrontación de ideas y opciones diferentes, siendo flexibles, provisionales y abiertos a la modificación y reconsideración.

La identidad de la ciudad pertenece a la gente.

Carlos G. Vázquez, 2002.

Para María Ángeles Durán (1998): *recordar es elegir*. La identidad que cada ciudad ha construido a partir de sí misma es una *memoria elegida*, una opción efectuada no sólo entre diferentes episodios históricos, hechos arquitectónicos, funcionalidades urbanas, grupos humanos, etc. Por lo cual, a la hora de comunicar estos espacios debemos hacerlo desde la historia y valores culturales que la forjaron.

CAPITULO 7

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES FINALES

Algunos espacios conservan las huellas sentimentales de lo que acogió en el pasado. En la seca quietud aparente este paisaje de las emociones mantiene intactos los hitos de un drama, una tragedia, de un amor efímero. El cineasta busca esta cicatriz, que sabe que normalmente es dolorosa, porque siente que el paisaje no se expresa a través de la monumentalidad sino de la conciencia de las historias ocultas.

La memòria del terretori, Jordi Balló (1999).

En este apartado denominado síntesis y conclusiones finales, lo dividiremos en dos instancias: una de síntesis donde expondremos rápidamente lo desarrollo a lo largo del cuerpo de la tesis, y por otro lado discutiremos sus aportes teóricos que permiten repensar los espacios postindustriales, para sí explorar alguna de las propuestas concretas que se mencionan.

Primera instancia: la síntesis

La tesis, se desarrolló sobre el estudio del paisaje postindustrial, si bien no se trabajó como tesis aplicada sobre un caso de estudio particular, se plasmaron cuestiones teóricas-conceptuales que se consideran sustantivas para abordar el objeto planeado, en diferentes ejemplos espaciales a través de una especie de laboratorio de pruebas.

El *concepto de paisaje*, es un concepto portador de una gran riqueza conceptual, por ello, partimos de algunas cuestiones generales para abordarlo desde la definición de la autora Graciela Silvestri (2003), quien nos acerca una definición que a nuestro criterio presenta esa riqueza antes mencionada. En su libro *El Color del Río, Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, presenta una definición de Paisaje en donde coexisten dos acepciones: 1- Fragmento de un territorio; 2- Representación visual. En la primera, el hombre se comporta como actor, transformando el ambiente vivido. En la segunda, como espectador que observa y comprende el sentido de sus propias acciones. Ambas definiciones se complementan y nos permiten pensarla en el paisaje (post) industrial, ya que el obrero es actor transformando a través de su técnica y el trabajo su entorno, cargándolo de sentidos a través de instrumentos culturales que se registran en la materialización de sus acciones. Pero a su vez, pueden contemplar su obra (la fábrica y su entorno) como un lienzo en

donde se registra su historia, memoria e identidad. Por ello, se trabajaron conceptos como, las *representaciones sociales (RS)*, *Identidad y Memoria*, ya que no sólo se las considera como estructurales en el abordaje del tema planteado, sino además por su idoneidad para poder pensar de qué manera estas creaciones hoy obsoletas y carentes de sentido (al menos en la mirada común del usuario urbano) pueden ser pensadas para ponerlas nuevamente en escena.

Sabemos, como lo plantea Milton Santos (1995), que el paisaje se da como un conjunto de objetos reales-concretos. El paisaje es *transtemporal*, conjuntando objetos pasados y presentes, una construcción *transversal*. El espacio es siempre un presente, una construcción horizontal, una situación única. Cada paisaje, se caracteriza por una determinada distribución de formas-objetos provistas de un contenido técnico específico. El espacio resulta de la intrusión de la sociedad en esas formas-objetos. Por ello, esos objetos no cambian de lugar, pero cambian de función, es decir, de significación, de valor sistémico. Por lo tanto, debemos pensar que estos lugares no sólo han perdido la funcionalidad con la que fueron gestados, sino que además la significación que se tenía de la ciudad industrial, hoy en la actual sociedad (de consumo o postindustrial) se presenta como un escenario de amnesia suspendido en un tiempo virtual. Por ello, el trabajo se inició en el marco del plan de tesis, bajo diferentes instancias esquemáticas, bajo el objetivo de reconocer esta complejidad y pensar estrategias de abordaje del objeto de estudio.

De allí, surgieron (además) dos conceptos a trabajar: el *tiempo* y el *lugar*. En el caso del tiempo, como concepto intrínseco al ser humano, pero pensándolo también como un eje en *continuum*, donde pasado, presente y futuro forma parte de una continuidad que nos permite pensarlo como hilo conductor de las permanencias y transformaciones. Porque en última instancia sabemos que los paisajes cambian, pero debemos pensar como la sociedad en diferentes momentos se relaciona y se identifica con su entorno. Pero la sociedad construye un sentido del pasado en función de su *experiencia pasada*, que impone una distinción entre tres sub – grupos sociales: Están quienes vivieron un evento o experiencia, y para ellos, esa vivencia puede ser un hito central de su vida, como por ejemplo las personas que trabajaron en la actividad industrial. Los cuales saben el valor que tuvo toda esa estructura productiva, la interacción cultural que generó ese espacio, el mosaico de ideas políticas que traían los obreros, entre otras cosas. Si se trató de un acontecimiento traumático (en la década de los '90 el cierre de fábricas, las luchas contra las privatizaciones, etc), puede ser un hueco, un vacío, un silencio, o las huellas de ese trauma manifestadas en conductas actuales. Son los *perdedores* del sistema anterior. Y por último, un tercer grupo, quienes no tuvieron la *experiencia pasada* propia. Esta falta de experiencia los pone en otra aparente categoría: son los *otros/as*, los que no lo vivieron en carne propia. Para este grupo, la memoria es una visión del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros/as. Es con relación a este sub-grupo que se plantean las cuestiones de *transmisión*.

Aquí, en este grupo es donde debemos trabajar, generar nuevos canales de transmisión para llevar los relatos de estos lugares. El discurso⁴⁶ de sectores dominantes puede formalizar y legitimar estos relatos. Ya que el lenguaje desde ciertos espacios, se construyen como instrumentos de poder. Como también instancias pedagógicas en diferentes niveles de educación para identificar la representación que se tiene del barrio por ejemplo.

En el caso del concepto de lugar, nos otorga una escala metodológica y epistemológica interesante para trabajar, ya que es el espacio de lo cotidiano, donde podemos ver a las personas apropiarse o no de los elementos que lo rodean, de ver la trasgresión o uso formal de su entorno y de las carencias de las gestiones municipales. Es un varadero laboratorio de pruebas, para pensar en esta escala proyectos concretos hacia otras escalas territoriales.

Volviendo a los conceptos de la tríada (*Representación Social, Identidad, Memoria*), indagar esos conceptos, nos llevan a pensar un escenario del porqué del estado de situación de abandono de un lugar. Un lugar no queda abandonado por el azar, sino por diferentes fuerzas políticas y económicas. Pero también, los diferentes agentes sociales, van *cayendo* en el juego del progreso y las lógicas del mercado que dicta la ciudad postindustrial. El paisaje cambia, pero nos permite entrever que hay otras cosas detrás de él, que el abandono, el desuso, y lo extraño, forman parte de un imaginario social y colectivo. Indagando en estos conceptos, podemos entender no sólo el por qué de la no mirada de las personas a estos lugares y el olvido de sus significados. ¿Un lugar que recorremos sin sentir nada? Es imposible, todo espacio nos brinda sensaciones, todo espacio no es un no lugar, ya que de alguna manera generamos algún tipo de actividad sobre él.

Desde lo metodológico, el trabajo se posicionó sobre el *paradigma interpretativo*, ya que nos aportó respuestas a una realidad compleja que requiere un abordaje holístico para la comprensión de los fenómenos. La acumulación del conocimiento de carácter interpretativo posee una función de tipo evocador, en el sentido de que los resultados de un estudio nos facilitan un punto de partida en *un ciclo continuado de indagación* y de ningún modo dejan cerrado el trabajo.

Tampoco debemos olvidarnos del *territorio* como soporte fundamental de la industrialización. Por ello, hay que analizar al territorio para comprender la (des) industrialización. En la interpretación y la puesta en valor del patrimonio industrial se debe tener en cuenta a su vez, el *contexto espacial* y

⁴⁶ El discurso como *un evento comunicativo específico* (Van Dijk, 1999:246), *el cual involucra varios actores sociales. En este sentido, es producto del desarrollo de un acto comunicativo verbal o escrito, donde se pueden distinguir estructuras tanto locales (situación, participantes, intenciones, metas, o propósitos) como globales del contexto, donde se involucran participantes, roles y propósitos, además de propiedades de un marco como el tiempo y el lugar. El discurso se produce, comprende y analiza en relación con las características del contexto. Por lo tanto, se interpreta que el análisis social del discurso define el texto y el habla como situados: describe el discurso como algo que ocurre o se realiza en una situación social* (Van Dijk, 2005: 32).

temporal, más amplio posible sin descuidar las otras escalas. En cada **escala**, hay diferentes actores, objetivos, intereses e intencionalidades.

La intervención que se plantea (en teoría), se supone que debe reorganizar los lugares en un marco de interconexión. Se piensa en *coser* los elementos patrimoniales dispersos en el territorio (desde una chimenea, hasta una fábrica abandonada), generando espacios para detenerse, mirar, percibir y aprender (miradores de la memoria). Pero, la tesis, a lo largo de su desarrollo intentó construir un camino teórico y metodológico, que nos permitiera, por un lado discutir conceptos complejos como: temporalidad, representaciones sociales, identidad y memoria; entre otros, para pensarlos en un posible proyecto de recuperación de un espacio postindustrial. Muchos de estos conceptos, para que superen el marco académico necesitan buscar imperiosamente una espacialización concreta y que no caigan en una simple abstracción teórica.

Para ello se necesitan realizar **procesos de exaltación, y comunicación**, para que puedan llegar a las personas de manera certera y bajo estructuras cognitivas preexistentes, sin caer en la tabula rasa. Recuperar un espacio abandonado, nos implica adéntranos en los silencios del lugar, conocer a diferentes escalas, lo cotidiano, las microhistorias, los relatos pequeños, como así entender los procesos globales que han llevado a las transformaciones territoriales.

La **memoria**, hay que espacializarla, darle diferentes tonos en la realidad, pero las materialidades no surgen por el simple hecho de estar, hay que construir maneras y formas de leerlas. Cuando hablamos de sitios y marcas territoriales, su existencia no se asegura con su propia localización, sino como en los términos que plantea L. Prats, necesitamos entender a los patrimonios culturales como una construcción social, pero que necesita de la misma manera que el reconocimiento colectivo, la construcción de un discurso que ponga este tema en la agenda política.

Los espacios postindustriales, se nos presentan como escenarios que se encuentran fragmentados y con alto riesgo de ir perdiendo su identidad, sobre todo si se erigen sobre ellos obras como un Shopping o paseo de compras. Para mantener la identidad de estos espacios y que sigan siendo reconocibles a su entorno desde la historia y funcionalidad, el desafío es doble: entender el origen del lugar y su relación con el entorno y pensar las necesidades y exigencias de un contexto que los acoge en otra realidad muy diferente a su tiempo. Los procesos productivos ya son otros, y dictan escenarios que modelan otras necesidades y generan nuevas realidades. ¿Pero podemos hacer lugares de la *memoria funcionales*? Seguramente que sí, pero para ello, hay que proponer a este escenario, un argumento sólido, desde las políticas municipales, hasta los agentes sociales protagonistas del lugar (vecinos, comerciantes, etc). Reformular ideas, que puedan complementarse con el mercado laboral y que sean respetuosas de la historia. Si abandonamos estos espacios de la

memoria, abandonamos un proceso de identidad, que nunca recuperaremos, y con ello, tendremos un paisaje descontextualizado de la historia del lugar. Reconociendo la cuestiones socio-culturales, podemos enfrentarnos al *desafío de la intervención*, sabiendo que lo que pongamos en el plano, mapa o diseño urbano, lleva consigo muchas cosas más que una infraestructura que debe responder a la funcionalidad, sino que está en juego la identidad y memoria de un lugar, que se respira en la ciudad: cosmopolitismo, cultura obrera, etc. Muchas veces recordamos la historia y la memoria del lugar con simples lecturas que nos brindan esporádicamente los periódicos, pero que no encontramos vinculación con nuestro entorno. La memoria está en las personas pero también en los lugares.

Atando cabos

La tesis, después de cada capítulo: *El Paisaje; El paisaje (post) industrial, Las Representaciones sociales; Tiempo y Lugar, Identidad y Memoria; La comunicación del paisaje*, se desarrolló una síntesis vinculante entre los conceptos-variables y el objeto de estudio, tratando de justificar su selección así como sus relaciones, tomando en cuenta la hipótesis y objetivos del trabajo. Por ello, eran necesarias dos instancias de trabajo conceptual. Por un lado el trabajo aislado de dichos conceptos, para luego recalcar en su articulación con el paisaje post-industrial. Los conceptos seleccionados, tienen como base decodificar y poner en escena el valor cultural de los espacios post-industriales y por ello, en su conjunto se aportaron herramientas para su abordaje pensando en la constitución de un conocimiento teórico, metodológico y conceptual.

Las RS que tienen las personas dentro y fuera del discurso hegemónico, poseen una desvalorización sobre estos espacios post-industriales, que ya no albergan fuentes de trabajo, ni recuerdos de un colectivo que poco conoce y que quizás no se interpela por su existencia. Por ello, poner en escena las RS pasadas y actuales, nos plantean qué se sabe de estos lugares y qué se siente al respecto sobre su existencia. Pero estos acontecimientos pasados y actuales, se expresan a lo largo de una variable temporal, que se manifiesta material e inmaterialmente en un lugar concreto. Es aquí, donde el tiempo nos acerca una escala temporal que se desarrolla en una sucesión de tiempo continuo que se alimentan mutuamente. Es por ello, que la manera que abordemos el tiempo: sincrónica o diacrónica, o continuo (pasado-presente y futuro), nos acerca distintos escenarios de lectura y resultados posibles.

Rescatar el valor del lugar, de lo cotidiano, de las historias mínimas y el barrio, nos hacen entender el valor que le otorgan las personas en su recorrido y en su rutina. En este apartado, optamos por graficar dos situaciones. La trayectoria de vida del frigorífico Switf de la ciudad de Berisso y la relación entre lugar y no lugar con imágenes del cotidiano. En la primera para entender que el

estado de un edificio industrial responde a diferentes momentos históricos y que éstos se expresan en el lugar de emplazamiento; y por el otro, en la escala del cotidiano, con los lugares a través de las diferentes formas de uso/desuso y apropiación, ya que nos pueden acercar a pensar cómo se expresa la gente en su entorno; ya que en última instancia son los usuarios los que legitiman o no estos lugares.

En cuanto a la identidad y memoria, indagamos la relación conceptual y valor espacial, trabajando autores clásicos como Halbwachs quien publica *memoria colectiva* y autores como Jellin que nos aportan la mirada de la transmisión de la memoria. ¿Pero cómo recordar algo que ya ha pasado? ¿Dónde encontrar la identidad en espacios abandonados que uno apenas observa? Para ello, recordar no debe ser una gesta individual, sino que debe buscarse en la memoria colectiva de las comunidades, buscar la identidad que los forjó y que les dio características distintivas. La identidad obrera, cargada de valores socio-culturales, ideologías emergentes, construcciones materiales, etc. Quizás a partir de esa identidad soterrada, podamos recordar de dónde vienen estos espacios y porqué están allí hoy abandonados. Pero recordar, también forma parte de discursos hegemónicos, ya que como se puede *fomentar la memoria, también se pueden silenciar los recuerdos*. Por lo tanto, el trabajo debe ser simultáneo entre la sociedad y la política.

Y por último la comunicación del paisaje post-industrial, abordó la importancia de comunicar una idea y algunos ejemplos que pueden acercar a estos espacios a la mirada de la gente.

Segunda instancia: los aportes

En este segundo apartado, me interesa exponer el aporte que intentamos transmitir en la tesis. Si bien desde la explosión de la memoria, impulsada en muchos lugares por una memoria en contra del olvido, como en los casos de la dictadura en Latinoamérica o en Europa por el impacto producido por el genocidio nazi, pasando por el turismo cultural, nos encontramos en los últimos tiempos una necesidad de plasmar la memoria en el espacio. Con ello, estructuras obsoletas, abandonadas o reutilizadas, fueron reinterpretadas y reacondicionadas, para que no se pierda la memoria e identidad de esos lugares. Pero los trabajos teóricos realizados, intentan dar respuestas desde lo técnico y pocas veces encaran las producciones desde un análisis integral sobre los conceptos aquí trabajados.

La tríada conceptual **RS, memoria e identidad**, intentaron dar un aporte holístico al tema, dándonos una posición y un abordaje a los espacios postindustriales. Pensar este tema desde la cotidianeidad solapada por las grandes transformaciones, recuperando el valor cultural del trabajo, la técnica y lo construido por la industria, como marcos portadores de valores socio-culturales.

La imagen negativa y antiestética de estas estructura industriales (sea cual fuera su escala) siguen presentándose esquivas en el cotidiano urbano. Reconocer los valores materiales e inmateriales de estos espacios, nos ponen en presencia de sitios cargados de diferentes registros temporales y culturales que deben ser resignificados en los tiempos actuales. Forman parte de muchas ciudades pero no logran formar parte de nuestra representación social. Por todo ello, iniciamos un camino inverso al analizar el paisaje postindustrial, desnudando lo construido, lo abandonado y su contexto de implicación, a través del cuerpo teórico y conceptual para abordar su esencia y no su simple existencia. Pensando que si aun están en pie en la cotidianidad urbana, esperan aún una reinterpretación para ponerlos nuevamente en escena, pero conjugando el pasado (identidad) con el presente (funcionalidad).

Un último capítulo –que podría ser la continuación de esta tesis- podría haberse denominado *posibles escenarios*, realizando un estudio de caso concreto en base a los resultados obtenidos en esta tesis, o un ejercicio de transferencia o prueba piloto, para que no quede un sesgo solamente teórico. De todos modos se acompaña el cuerpo de la tesis con imágenes ilustrativas, alusivas al devenir del argumento, para que el lector las considere en la lectura y le vaya generando una lectura más amigable y amena. En este sentido de la incorporación de imágenes, también considero que hubiese sido interesante, haber agregado un apartado sobre la cuestión del uso de las imágenes. Autoras como Lois y Hollman (2013), coordinadoras del libro *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*, indagan y analizan como los diversos registros visuales han participado en la configuración de imaginarios geográficos y como operan en la forma de concebir e interpretar el territorio. Por último, también autores como Joan Costa (2008) en su obra *La forma de las ideas. Como piensa la mente. Estrategias de imaginación creativa*, donde expresa como comunicar las ideas a través de las imágenes. Ambos autores, nos permiten entender que las imágenes actúan como textos, y expresan claramente posiciones, ideas y pautas culturales.

También se podría haber indagado en casos de recuperación de paisaje post-industrial en Argentina, los cuales se conocen como los circuitos post-industriales. Entre ellos podemos mencionar: la Ruta turística industrial del Quebracho (región chaqueña), Pueblos mineros-industrial del sistema serrano de Tandilia (región Pampeana), entre otros.

También hubiese sido interesante haber propuesto en colaboración de otras disciplinas una propuesta concreta en un determinado sitio desde la instancia de la gestión del paisaje, aprovechando el trabajo en el Taller de la Maestría y el recorrido de esta tesis. Ejercicio interesante de manera de vincular los dos procesos de formación del posgrado. Invitar a especialistas de gestión municipal, en aquellos lugares que puedan ser sensibles a estas ideas, para buscar

propuestas con instancias de intervención. Y haber avanzado en la gestión del paisaje, como lo proponen los autores Jaime Busquets y Albert Cortina (2009), en el siguiente cuadro:

Fase 1 Hipótesis de partida y visión territorial

Se realiza la toma de contacto con el territorio y el paisaje objeto del proyecto.

Se parte de una hipótesis, se realiza una primera lectura del territorio y se delimita provisionalmente el ámbito del proyecto de gestión, se anticipa las primeras ideas-fuerza y se presenta un argumento inicial que articula a modo de guión los distintos temas a desarrollar en ese paisaje concreto. A esta capacidad del profesional se denomina **visión territorial**.

Fase 2 Conocimiento y diagnosis

Garantizar que el proyecto se base en una lectura rigurosa y sistémica del paisaje. Nos permitirá afianzar la delimitación del ámbito escogido y trabajar a escala territorial adecuada.

Análisis territorial, estado y evolución del paisaje, sus tendencias y dinámicas, conocimiento de estudios y documentación existentes, el marco normativo y de planificación que ordena el territorio, la interacción con los agentes del paisaje mediante entrevistas con los actores sociales, económicos e institucionales más relevantes, la identificación de redes sociales: así se podrá presentar una diagnosis que le permitirá iniciar la siguiente fase.

Fase 3 Formulación de las propuestas

Mediante un proceso de participación social bien diseñado, se concretarán los objetivos y se definirán las ideas fuerza y el argumento del proyecto de gestión. Dimensión metodológica y una vertiente creativa. Aquí se confirma o rectifica la hipótesis de partida y su visión territorial inicial con el objeto de articular los objetivos y las ideas fuerza, a través de un hilo conductor o argumento atractivo que permita leer de forma coherentes los temas y acciones a proponer en ese paisaje concreto.

Fase 4 Desarrollo y ejecución de las propuestas

Desarrollar propuestas y acciones, buscando complicidad entre los agentes del paisaje. Mediante la redacción y ampliación de los distintos instrumentos de ejecución (planes, proyectos, convenios, consorcios). La propuesta se desarrollará siguiendo un programa de gestión que determinará: agentes implicados, los recursos económicos y la agenda de ejecución. Procesos de mediación, calendarios, etc.

Fase 5 Difusión y seguimiento

Estrategias de comunicación y difusión para hacer eficaz el entendimiento de las propuestas y acciones definidas en el proyecto. Crear un consejo del paisaje, promover la sensibilización, valoración del capital paisajístico y generando de este modo una auténtica cultura a favor de la calidad del paisaje. Crear oficina técnica del paisaje: ordenación, protección y gestión del paisaje.

Cuadro diseñado en el taller de la Maestría Paisaje, medio Ambiente y Ciudad. Extraído de la obra de Jaume Busquets y Albert Cortina

Gestión del Paisaje. Manual de protección y ordenación del paisaje. Ariel Patrimonio. Año 2009.

Lo cierto, es que los cambios se dan de manera conjunta en el marco de una **participación social**, en donde deben intervenir todos los actores sociales del lugar. Es en este apartado, donde lo teórico debe ser tamizado por la gestión, la factibilidad y los recursos necesarios para llevar adelante un proyecto. Los recursos culturales están a disposición de nuestras mentes creativas, para poder conjugarlas entre la historia y la funcionalidad del presente.

Si seguimos impávidos ante las riquezas de nuestros paisajes culturales y seguimos pensando al paisaje como una simple decoración, estaremos pensando en salidas urbanísticas destructivas o dejando lugar a los agentes inmobiliarios que se orientan a estos lugares contemplando otros objetivos.

Hipótesis y los caminos transitados ¿llegada a la meta?

Según Carlo Ginzburg (1991) en su obra *El juez y el historiador*, una hipótesis debe tener al menos dos cualidades. Por un lado un gran contenido explicativo y por el otro, no ser carente de la acción de refutabilidad. Por ello, en esta instancia debemos reflexionar sobre nuestra hipótesis de partida, y nuestro recorrido en la tesis para dar una lectura al respecto.

A lo largo del trabajo pudimos entender que los escenarios post-industriales, no pueden ser entendidos en el mero marco del abandono, es decir, en la disposición del eje temporal actual. Sino que las variables trabajadas, nos han acercado una puerta de ingreso para el entendimiento de estos espacios, y de esta manera poder vincularlos a la sociedad actual. Que hablamos de patrimonios frágiles y emergentes, pero que nunca se exhibirán como tal sin la intervención socio – política.

Las ruinas, para que tengan valor, deben ser entendidas como *fósiles arquitectónicos*, que deben ser extraídos de las capas de abandono que las han enterrado. Por ello, podemos decir que nuestra hipótesis planteada a lo largo del trabajo pudo ser contrastada y aceptada.

Listado de Figuras

- Figura 1.** Calle Nueva York. Berisso (Bs As, Argentina). *Ayer y hoy: de la actividad productiva intensa y cosmopolita, al silencio y el abandono*. Año: 2005. Fuente: Santiago Hafford.
- Figura 2.** Ciudad industrial – 1922. Laurence Stephen Lowry
- Figura 3.** Triangulo de relaciones de la construcción de un patrimonio cultural. Gráfico de confección propia en base a la interpretación de L. Prats sobre *Patrimonio Cultural*. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2014.
- Figura 4.** Row of Tract House, Bayonne, N.J, Homes for America, Dan Graham, 1966 y Visión serial. Gordon Cullen, 1971
- Figura 5.** Landschaftspark Duisburg-Nord. Duisburg- Meiderich, Alemania. Latz + Partner. Año 1991
- Figura 6.** Espacios abandonados pensados como espacios de oportunidad. Gilles Clement (2007) *Paisajes indecisos* (Dificiles de darle un nombre). Territorios de refugio para la diversidad. Han sido expulsados. Tercer Paisaje. Zona exterior al polígono industrial de Berisso. Año 2009. Fuente: Margueliche, Juan Cruz.
- Figura 7.** Tapa del libro de Cliff Tandy *Industria y paisaje* del año 1957.
- Figura 8.** Mario Sironi retrata al *Paisaje Industrial y Paisaje urbano* (1921): aires evocadores y a la vez impregnados en una soledad en muchas ocasiones angustiosa, escenas de ciudades industriales que absorben al individuo, reflejado por figuras solitarias de obreros inmersos en los escenarios de grandes fábricas y barrios industriales cruzados por trenes, camiones y tranvías.
- Figura 9.** Londres Industrial. *Relación arquitectura, Revolución Industrial*. Garamendy, Martinez, Mastropascua Fuente: <http://historiadelhabitat.blogspot.com.ar/>
- Figura 10.** A la izquierda: Rugosidades ausentes. El barrio de los pibes: jugando al futbol. Ex emplazamiento del frigorífico Armour (Berisso), totalmente demolido en el año (2012). Fuente: Margueliche, Juan Cruz Año 2010. A la derecha postal del frigorífico Amour. Fuente <http://www.akpool.co.uk/> año 1947.
- Figura 11.** Imágenes que representan los espacios (pos) industriales del polígono industrial ex frigorífico Swift (Berisso). Se observa en la infraestructura, la impronta del pasado industrial, como también el abandono y el desuso. Pero perdura su gran estructura albergando diferentes empresas privadas. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2012.
- Figura 12.** Paisaje (post) industrial negado. A la izquierda el puente giratorio abandonado de Ensenada (la no mirada) y a la derecha la negación al río (no dejarse mirar). Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 13.** Ex hilandería. Sobre la calle Av. Montevideo (Berisso). Entre el uso, desuso y abandono. Fuente: BA Film. Instituto Cultural. Año 2008.
- Figura 14.** Chelsea Market, en la ciudad de New York. Un edificio industrial recuperado. En la actualidad es un espacio de actividades gastronómicas sobre el High line. Fuente: <http://chelseamarket.com/> y <http://www.thehighline.org/> Año 2012.

- Figura 15.** Imágenes comparativas del High Line: antes y después de la intervención. Fuente: <http://www.thehighline.org/>
- Figura 16.** Estructura que respondía al ferrocarril que llegaba a las puertas del frigorífico Swift (Berisso)
Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2010
- Figura 17.** La estetita de la otredad: contaminación En un objeto cuyo objetivo es ser funcional, no importa tanto este concepto de belleza o fealdad, pues su característica principal se centra en su funcionamiento y la consideración de lo estético se hace aún más relativa. Fuente: La Plata Noticias *Exigen a YPF que cese de contaminar al Berisso y Ensenada*. Año 2014.
- Figura 18.** El paisaje industrial retrata la negación a la vista del usuario urbano. Sabemos que está allí, pero no lo contemplamos. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.
- Figura 19.** Parque Etxebarria. Antigua fundición en la ciudad de Bilbao (España). Chimenea como símbolo del espacio industrial. Fuente: <http://www.reskyt.com/> Año 2013.
- Figura 20.** Ruinas de la fábrica Packard Motor de Detroit. Imagen extraída del video documental Hill (This must be the place). Fuente: Revista Metalocus, Año 2012.
- Figura 21.** Latate Modern gallery de Londres. Fuente: <http://redescriitoresporlatierra.org/>
- Figura 22.** Una fábrica en la ciudad de Essen en la cuenca alemana del Ruhr (tradicional región minera e industrial) convertida en museo. Fuente: <http://www.latercera.com/>
- Figura 23.** Estación Meridiano V. Hoy espacio público que refleja estructuras y equipamientos pasados. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.
- Figura 24.** La fábrica de acero abandonada (Polonia). La arquitectura industrial. Fuente: profotokis. Año 2010.
- Figura 25.** El paisaje productivo de la isla Paulino (Berisso). No podemos descomponer la imagen del espacio con el de la técnica y el trabajador. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 26.** La ronda de la memoria. Estrategia de recuperación de los espacios desaparecidos. Se convoca a actores involucrados en los espacios que ya no existen y desde sus recuerdos reconstruyen el pasado. Foto tomada en el parque Saavedra en la Casa del Otro Lado del Árbol. La Plata, año 2009. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz.
- Figura. 27.** Lugares abandonados, que por falta de conocimiento generan extrañeza y rechazo. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura. 28.** Bares, fondas, pasillos y balcones. Mobiliario urbano subsidiario de la industria frigorífica de Berisso. Fuente: Berisso ciudad. Año 2013.
- Figura 29.** Placa de los amigos de la calle Nueva York. Cuna del cosmopolitismo y de los trabajadores de los frigoríficos de Berisso. Fuente. <http://cultivandoturismo.com/> Año 2012.
- Figura 30.** La calle Nueva York, y sus transversales entre la calle 3 y el muro del Puerto, representan el Patrimonio Histórico y Urbano de mayor significación en la ciudad. Durante 2005 el lugar fue declarado “Lugar Histórico Nacional” por Decreto Presidencial Nº 735. Fuente <http://www.berisso.gov.ar/>Año 2012.
- Figura 31.** Ambas imágenes expresan la representación de los saberes territoriales colectivos.
- Figura 32.** Foto donde se puede apreciar los tres elementos de la imagen ambiental. Estructura ferroviaria que actúa como límite entre la zona portuaria y al frigorífico, y los espacios residenciales (espacio híbrido). Año 2011. Fuente: Margueliche, Juan Cruz.

- Figura 33.** Tiempo y temporalidad. Convivencias de tiempos en el espacio. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.
- Figura 34.** Cartel en la salida del barco a la Isla Paulino (Berisso). Año 2010. Fuente: Margueliche, Juan Cruz.
- Figura 35.** Imagen tomada por grupo de salida fotográfica *Grupo silueta*. Bar de la calle Nueva York (Berisso) *En busca de la historia perdida*. Año 2010.
- Figura 36.** Imágenes del barrio de la calle Nueva York (Berisso). Arquitecturas mixtas, que juegan entre los tiempos, arquitecturas obsoletas y abandonadas. El barrio de los pibes: jugando al fútbol y lo conmemorativo: placa de aniversario. Fuente: Margueliche, Juan Cruz Año 2010.
- Figura 37.** El barrio y sus usos. Fuente: Darío Granato. Año 2012.
- Figura 38.** Participación social en el barrio.
- Figura 39.** Edificio ex Usina eléctrica. Patrimonio industrial de nuestra ciudad, memoria del trabajo. Fuente. Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 40.** Calle Nueva York, lugares de tránsito fugaz.
- Figura 41.** Centro Cultural y Social “*Mansión obrera*”.
- Figura 42.** Tomando la calle. La resistencia de la historia y la memoria. Fuente. Asociación calle Nueva York. Año 2006.
- Figura 43.** Negocios abandonados.
- Figura 44.** Imagen de la izquierda: Huelga en los frigoríficos de Berisso (1917). Entre 1915 y 1917 se dieron diversos conflictos en el Swift y el Armour. Los obreros exigieron la jornada laboral de 8 horas y un aumento de salarios, así como el reconocimiento del descanso dominical. El día 28 de noviembre unos 500 huelguistas intentaron entrar al Swift para impedir la realización de las tareas pero la policía a caballo disolvió al grupo por medio de tiroteos. Imagen de la derecha: Polígono industrial ex frigorífico de Berisso. Este es el estado y uso actual. Mismo espacios en momentos diferentes, mismo espacios y diferentes usos. Fuente: Postales de la memoria Bicentenario 1810-2010. Año 2010.
- Figura 45.** Zona portuaria de Ensenada. Se mantiene la estética aportando elementos que recuerden la identidad del lugar. Coexiste la identidad y la funcionalidad (parada del colectivo Línea 202). Fuente: Margueliche, Juan Cruz.
- Figura 46.** Isla Paulino y viñatero. Según Enrico Fontanari (2009) *¿Quién legitima el valor paisajístico? Paisaje vivido para quien lo construye* (mirada endógena) y *Paisaje contemplado, para quien lo mira* (mirada exógena). Fuente: Xavier Kriscautzky.
- Figura 47.** Imagen de trabajadoras del frigorífico de Berisso. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.
- Figura 48.** Herramientas. El trabajo como valor instrumental y cultural. Fuente: Del Mito urbano. Por Leonardo Gotleyb / Buenos Aires – 2005.
- Figura 49.** Mansión de los obreros. Usos distintos en mismos espacios. La reapropiación de los lugares. Organizado por la Asociación Barrio la calle Nueva York. Fuente: Semanario del Mundo Berisso. Año 2008.

- Figura 50.** Diferentes infraestructuras asociadas a la funcionalidad productiva-explotativa. Vieja estructura en pié, embarcación abandonada, línea férrea de estación Circunvalación y el puente giratorio.
- Figura 51.** El espacio simbólico. La obra en mural donde se yuxtaponen elementos representativos de la identidad del lugar y la impronta del inmigrante. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2009.
- Figura 52.** Espacios pertenecientes al aparato industrial de la región gran La Plata. Trabajado con gis y reproyectada en Google Earth. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2011.
- Figura 53.** La toma de agua en la calle Montevideo y 32 Berisso. Autor: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 54.** Monumento de los inmigrantes. Situado en el Centro Cívico de la ciudad de Berisso. Autor: Municipalidad de Berisso. Año 2009.
- Figura 55.** Resaltar el abandono, el desuso al exterior. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 56.** Foto del desembarco del inmigrante. Fiesta conmemorativa. Fuente: Karen Vaci. Año 2009.
- Figura 57.** A la izquierda busto de Juan Domingo Perón. Ala izquierda imagen de la movilización obrera de 17 de octubre. Abajo los adoquines de la calle Nueva York, lugar de acontecimientos importantes en la ciudad de Berisso.
- Figura 58.** Área donde funcionaba el frigorífico Armour. Se pueden apreciar, no solo su inexistencia absoluta (producto de su demolición), sino el grado de modificación y transformación que responde a otro proyecto que nada tiene que ver con la historia del lugar. Entre las imágenes, se observan usos, levantamiento del terreno, negación con la identidad del lugar y la dificultad de observar el río. En síntesis, no responde a ningún proyecto paisajístico. Fuente: Margueliche, Juan Cruz, año 2012.
- Figura 59.** Calle Nueva York-antes y después. Fuente: Archivo histórico de Berisso Asociación 1871. Año 2000.
- Figura 60.** Calle Nueva York usos superpuestos (ayer-hoy). Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2012.
- Figura 61.** BUGA 97. Recuperación de área abandonada entre dos barrios de la periferia de Gelsenkirchen, Horst y Hessel, próxima a la mina de Nordstern (Alemania) Intervención realizada por Dani Karavan. Año 1997. Fuente Quaderns Las escalas de la sostenibilidad, Ed. Gustavo Gili, SA. pag 124. Año 2000.
- Figura 62.** Comunicando el paisaje. La obra como comunicadora. Imágenes trabajadas con photoFunia. Fuente: Margueliche. Año 2012.
- Figura 63.** Público expectante. Audiovisual para recordar la calle Nueva York. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 64.** Polígono industrial (ex frigorífico Swfit). Imagen enmarcada, en situación de contemplación. Poner la(s) mirada(s) en objetos que se nos presentan ausentes. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 65.** Imagen del frigorífico Armour (antes) en su emplazamiento real (hoy). Hoy espacio sujeto a las características portuarias e industriales. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 66.** Resaltar el abandono, ponerlo en escena. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2013.
- Figura 67.** Experiencia tomada de la biblioteca infantil pública *el otro lado del árbol*. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2011.

- Figura 68.** Pintando ideas. Propuesta colectiva del parque Saavedra. La idea es pintar el pasado y recuperar la memoria del lugar. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2012.
- Figura 69.** Comunicando las ideas para talleres de validación social. Fotomontaje trabajado con Corkulous pro Ipad. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2010.
- Figura 70.** Gráfico interpretativo del concepto de patrimonio cultural de Llorens Prats. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2014.
- Figura 71.** Registro de Entrada y Salida del frigorífico Swift. Enero 1933. Imagen tomada en el 2012, en el hoy polígono industrial, actual fábrica Zenón. Fuente: Agustín López operario de The Exzone.
- Figura 72.** Y – TEC proyecto- obra de instalaciones y laboratorios de YPF. En la avenida del petróleo Berisso.
- Figura 73.** *La ciudad marketing*. Puerto Madero, ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Figura 74.** IBA, Emscher Parq. Masterplan para Emscher Landschaftspark 2010. © Projekt Ruhr GmbH / Klartext / Alemania (En Revista “Quadersn”. Las escalas de la sostenibilidad N° 225.
- Figura 75.** Fábricas Krupp en Essen 1890. Imagen que muestra las características de la ciudad industrial antes de la intervención para recuperar el espacio industrial.
- Figura 76.** Rhein-Herne-Kanal, Gelsenkirchen, Nordsternpark. Boulekugeln einpacken. Nähe Emscherweg und Emscher-Park-Radweg-Süd
- Figura 77.** Projektion Ruhr / IBA Emscher Park - un laboratorio urbano. IBA Emscher Park es el nombre dado a esta transformación del Ruhr (1989-1999), que involucró a más de 80 comunidades en una amplia modificación territorial.
- Figura 78.** GAAG. Galería de trabajo y la arquitectura. Localización: Gelsenkirchen. 1993-1995.
- Figura 79.** Mobiliario urbano móvil. Jaime Lerner. Fuente: *Acupuntura urbana*. Año 2011.
- Figura 80.** Bernd y Hilla Becher. Año 1959.
- Figura 81.** Repensando el lugar. Síntesis del proyecto: primeras lecturas. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año 2011.
- Figura 82.** El Ecomuseo de Creusot – Montceau. Borgoña (Francia).
- Figura 83.** El museo al aire libre y parque zoológico de Skansen, en la isla de Djurgården (Estocolmo), fue creado a fines del siglo XIX con el fin de preservar y mostrar las costumbres y la cultura rural antes de la era industrial. Fundado en 1891.
- Figura 84.** Tomando la calle. Llevar al lugar prácticas sociales de apropiación. Dotar al lugar de ideas. Fotomontaje. Fuente: Margueliche, Juan Cruz. Año: 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez García, Jacobo.** *Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica.* Boletín de la A.G.E. pág. 175-202. Año 2009.
- Araya Umaña, Sandra.** *Las Representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión.* Cuaderno de Cs Sociales 127. Flacso. ISSN: 1409-3677. www.flacso.or.cr. Año 2012.
- Arendt, Hannah.** *La condición humana.* Barcelona. Editorial Paidós. Año 1993.
- Aponte García, Gloria.** *Paisaje e identidad Cultural.* Tabula Rasa. Revista de Humanidades. Año 2003.
- Arfuch, Leonor.** *Identidades, sujetos y subjetividades.* Editorial prometeo Libros. Año 2005.
- Ballesteros, Soledad.** *Memoria humana: investigación y teoría.* Revista Psicothema. Vol. 11. N° 4. Pag. 705-723. ISSN 0214-9915. Año 1999.
- Banches, María A.** *Representaciones sociales, memoria social e identidad de género.* Ponencia *Representaciones de Ayer y de Hoy.* XVII Congreso Iberoamericano de Psicología. Año 1999.
- Bell, Daniel.** *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social.* Editorial Alianza. Año 1991.
- Bertuzzi, María Laura.** Polis científica. *Paisajes Intermedios.* Materiales para la construcción de un Paisaje contemporáneo. Universidad Nacional del Litoral. Año 2006.
- Bervejillo, Federico.** *Territorios en la globalización cambio global y estrategias de desarrollo territorial.* ILPES. Serie Ensayos. Año 1995.
- Candau, Joel.** *Memoria e identidad.* Serie Antropológica. Ediciones del Sol. Año 2008.
- Carretero Pasin, Ángel Enrique.** *Maurice Halbwachs: oficialidad y clandestinidad de la memoria.* Athenea Digital. Nro 13. Pág. 95-103. Año 2008.
- Cerrato, Villareal, Ugarteburu, Apodaka y Rubio.** *Nuevas prácticas de trabajo, representaciones sociales del trabajo e identidad social en la sociedad postindustrial.* Revista de Psicología Social Aplicada Vol 13, n° 2, 2003
- Chein, Diego J. y Kaliman Ricardo J.** *Identidad. Propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura.* Proyecto del CIUNT. Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos. Facultad de filosofía y letras. Universidad Nacional de Tucumán. Año 2006.
- Cicchini, Ana María.** *Paisajes culturales cotidianos. El paisaje urbano como patrimonio cultural. La vivienda del trabajador.* Paisajes Históricos Urbanos – metodología de Gestión del Patrimonio Urbano, San Juan, Argentina. IDIS (Instituto de Teoría, Historia y Crítica del diseño). Año 2009.
- Clément, Gilles.** *Manifiesto del Tercer Paisaje.* Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona. Año 2007.

- Cliff, Tandy.** *Industria y paisaje*. Editorial Instituto de estudios de Administración local. Madrid, 1979.
- Colacrai, Pablo (2004).** *Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva*. La trama de la comunicación. Vol. 14. UNR Editora.
- Colafranceschi, Daniela.** *Land&ScapeSeries: Landscape + 100 palabras para habitarlo*. Colección Land&Scape. Editorial Gustavo Gili. Primera Edición. Año 2007.
- Gordon, Cullen.** *El paisaje urbano: Tratado de estética urbanística*. Editorial Blume. Año 1981.
- Dalmasso, María Teresa, Andacht, Fernando y Fatala, Norma (Coord.)** *Tiempo, Espacio e Identidad*. Editorial La Crujía Ediciones –Fels. Año 2010.
- De Alba, Martha.** *Representaciones sociales y el estudio del territorio: adaptaciones desde el campo de la psicología social*. Laboratorio de análisis socio territorial. Universidad Autónoma Metropolitana. Cuajimalpa. División de Cs sociales y Humanidades. Año 2000.
- De Certeu, Michel.** *La invención de lo cotidiano: arte de hacer*. Editorial Universidad Iberoamericana. Año 1996.
- De Cruces Villalobos, Francisco.** *Símbolos de la ciudad: lecturas de antropología urbana (2da Edición)*. UNED. Plaza de Edición: Madrid. Año 2007.
- De Stefani Patricio C.** *Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para el estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana*. Diseño urbano y paisaje. Año 3. Número 9. Año 2006.
- Diana Sánchez Mustiales.** *Metodología para la recuperación y puesta en valor del patrimonio industrial arquitectónico*. Tesis doctoral 2012.
- Di Masso, Andrés y Castrechini, Angela.** *Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea*. Athenea Digital - 12(1): 3-13 –ARTÍCULOS. Año 2012.
- Domis A.** *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. Editorial Gustavo Gili. Año 1992.
- Dorado, María Isabel Alba.** *Nuevas miradas sobre nuevos paisajes. Un acercamiento al paisaje industrial en su consideración como paisaje cultural*. [PSJ.exe] Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz. Tercer bloque: Paisajes urbanos contemporáneos. Año 2009.
- Fernández, Roberto.** *Escenarios pos urbanos*. Revista Astrólogo. Cultura de la arquitectura y la ciudad N° 10. Pág. 9. Año 1998.
- Fernando, Fajnzylber (1983).** *La industrialización trunca de América Latina*. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América latina. Centro de Economía Transnacional (CET).
- García Canclini, Néstor.** *Imaginario urbanos*. Editorial Eudeba. Año 2010.
- Gimenez, Gilberto.** *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. Año 1999.
- Grimson, Alejandro.** *Los límites de la cultura*. Críticas de las teorías de la identidad. Editorial Siglo XXI. Año 2010.

- Halbwachs, Maurice.** *Fragmentos de la memoria colectiva*. Athenea Digital-Número 2. Revista de Cultura Psicología, Año 1. Nro. 1. México. Año 1991.
- Halbwachs, Maurice.** *La memoria colectiva*. Ediciones Miño y Dávila. Año 2011.
- Harvey, David.** *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Editorial IAEN, 2014
- Iparraguirre, Gonzalo y Ardenghi, Sebastián.** *Tiempo y temporalidad*. Investigación interdisciplinaria en física y antropología. Año 2011.
En <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2011/18iparraguirre11.pdf>
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (Comps).** *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Editorial Siglo Veintiuno de Argentina Editores. Año 2003.
- Jelin, Elizabeth.** *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno de Argentina Editores. Año 2002.
- Juan Ignacio Piovani y otros.** *Metodologías de las Cs Sociales*. Editorial Emecé 2007
- Lerner, Jaime.** *Acupuntura urbana*. Editorial Autor-Editor. Año 2005.
- Lopo, Martín.** *Memoria, historia y silencio en la construcción de territorios emblemáticos. Aportes para la interpretación de las voces (y silencios) en la producción de la legitimidad y la identidad local*. Revista electrónica de Geografía y Cs Sociales. Universidad de Barcelona. ISSN° 1138-9788. Vol XIV. Nro. 331. Año 2010.
- Lynch, Kevin.** *La imagen de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona. Año 1984.
- Margueliche y otros.** *Paisaje intermedio, Una mirada actual a los canales de los partidos de Berisso y Ensenada*. Taller de Aplicación experimental. Taller de Diseño Paisaje. FAU. Año 2010.
- Márquez, Fabio.** *Planificación, diseño y gestión participativa del paisaje*. Editorial Nobuko. Año 2011.
- Mendicoa, Gloria E.** *Sobre tesis y tesistas*. Lecciones de enseñanza-aprendizaje. Editorial Espacio. Año 2003.
- Moisset, Inés y París, Omar (Comp).** *3-4 Hipótesis del paisaje*. Editorial I+P. Año 2006.
- Montaner, José María y Muxi, zaida.** Capítulo *Nuevas epistemologías para el urbanismo contemporáneo: igualdad, diversidad, participación y sostenibilidad*. Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos. Editorial Gustavo Gigli. Año 2011.
- Mora, Martín.** *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Modelo relativamente recientes en Psicología Social. Revista Athenea Digital. Año 2002.
- Moya López, Laura Angélica y Olvera Serrano, Margarita.** *La experiencia de la temporalidad en las sociedades contemporáneas, identidades sociales y rituales conmemorativas. Una propuesta de análisis desde la sociología y la teoría de la historia*. En sociología. Pag. 47-86. Nro. 73. Año 2011.
- Nogué, Joan (ed.)** *La Construcción Social del Paisaje*. Colección Paisaje y Teoría. Editorial Biblioteca Nueva. Año 2007.
- Noguera, José Antonio.** *El concepto de trabajo y la teoría social crítica*. Papers 68. Año 2002.

- Ochoa, Mauricio M. y otros.** *Historia y memoria: perspectivas teóricas y metodológicas.* Cuadernos de Ciencias Sociales 135. Flacso. Año 2005.
- Ojeda, Juan F. y Cano, Nuria.** *El Paisaje en la memoria de los territorios* (Eje memoria social). XVII Congreso de Estudios Vascos. Año 2009.
- Paisajes Históricos Urbanos.** Metodología de gestión del patrimonio urbano, organizadas por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan a través del IDIS -Instituto de Teoría, Historia y Crítica del Diseño, junto con ICOMOS Argentina - Consejo Internacional de Monumentos y Sitios- Año 2009.
- Paisaje. Reflexiones.** Colección Universitaria. Arquitectura. Ediciones Al Margen Laura Aon, Marcelo Bidinost, Victoria Goenaga, Devora Manuel, Oscar Michellod, Agustín Pinedo. Año 2003.
- Paz Benito del Pozo.** *Patrimonio industrial y cultura del territorio.* Dto de geografía. Boletín de la A.G.E N° 34. Año 2002.
- Peries, Lucas.** *Paisajes desdoblados: radiografía de una condición urbana latinoamericana.* Arquitecturarevista – Vol. 5, n° 2: pp 76-83. Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Año 2009.
- Pizarro, Cynthia.** *Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado.* Cuadernos de antropología Social. Versión On-line ISSN 1850-275X Cuad. Antrop. Soc n 24 Buenos Aires. Año 2006.
- Prats, Llorens.** *El concepto de patrimonio cultural* En: Cuadernos de Antropología Social. Año 2005.
- Prignano, Angel O.** *Barriología y diversidad cultural.* Reflexiones en torno a la investigación histórica de y en los espacios urbanos primarios. Ediciones Ciccus. Año 2008.
- Portal, María Ana.** *La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social.* Alteridades. Universidad autónoma Metropolitana. Vol. 13 Nro 026. Año 2003.
- Ramonedá, Alvaro F. y Sánchez, Ramón V.** *Del no lugar al cronotopos, pasando por el vestíbulo de la estación de Atolla.* Athenea Digital N° 12. Artículos. Año 2012. <http://atheneadigital.net/index.php/atheneaDigital/article/view/Ramonedá-Sánchez%20>
- Ramos, Mariano y Balazote, Alejandro.** *Arqueología y antropología social.* Arte, política y economía. Editorial Biblos. Año 2011.
- Ravella, Olga y Varela, Leandro (compiladores).** *Diseñando el Paisaje.* Trabajos del Taller de Proyectos. Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Maestría. Red Pehuen. Prometeo Libros. Año 2008.

- Rigat, Leticia.** *Nuevos escenarios y lenguajes convergentes. Temporalidad, Memoria e imagen fotográfica: una aproximación a la obra de Marcelo Brodsky.* XII Jornadas Nacionales de investigadores en comunicación. Escuela de comunicación social. Facultad de Ciencias Políticas y RRII. Rosario. Año 2008.
- Ricoeur, P.** *La memoria, la historia, el olvido.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Año 2004.
- Rigoberto A. Aldana y otros.** *El marketing como herramienta de apoyo a la gestión del turismo de ciudad. Estudio de un caso; el patrimonio industrial.* En ACE arq. Ciudad y entorno. Año 2008.
- Rocca, Adolfo Vázquez.** *La arquitectura de la memoria. Espacio e identidad.* Revista de Filosofía Aparte Rei. N° 37. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/vasquez37.pdf>. Año 2001.
- Rodriguez, Mariano y otros.** *El primado de la vida: Cultura, estética y política en Ortega y Gasset.* Colección Estudios. Año 1997.
- Rodriguez Salazar, Tania y García Curiel, María de Lourdes (Coord.)** *Representaciones sociales. Teoría e investigación.* Universidad de Guadalajara. Año 2007.
- Rojas Bermúdez, Lisbeth Carolina y Suárez González, María Teresa.** *El lenguaje como instrumento de poder.* En Dialnet <http://dialnet.unirioja.es>. Año 2008.
- Roger, Alain.** *Breve Tratado del Paisaje.* Biblioteca Nueva. Año 2007.
- Romero, José Luis.** *La vida histórica.* Editorial Siglo XXI. Año 1998.
- Salvador Salazar Gutierrez.** *El arte de comprender (se). La virtud del acto interpretativo.* Iada. Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte. Alo 2010.
- Sánchez Escolano, Luis Miguel y Frolova, Marina.** *Paisaje e infraestructura: las infraestructuras y los paisajes en transición.* II Congreso Internacional. Granada, del 12 al 15 de noviembre de 2008. Cuadernos geográficos, 43, pp 371-374. Año 2008.
- Santinelli, Gabriel y Varela, Leandro.** *La identidad del paisaje urbano a través de la memoria.* Berisso, Argentina. Arq. Oscar E. Michellod. Año 2000.
http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf
- Santisteban Fernández, Antoni.** *La formación en competencias de pensamiento histórico.* Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Cs de la Educación. UNLP. Año 2001.
- Santos, Milton.** *De la totalidad al lugar.* Editorial Oikos-Tau. Año 1996.
- Santos, Milton.** *Metamorfosis del Espacio habitado.* Editorial Oikos-tau. Año 1995.
- Sarlo, Beatriz.** *Ciudad vista.* Editorial Siglo XXI. Año 2009.
- Sarlo, Beatriz.** *Tiempo presente.* Notas sobre el cambio de una cultura. Editorial Siglo XXI. Año 2010.
- Sartre, Jean Paul.** *El ser y la nada.* Capítulo II. La temporalidad. Editorial Losada. 9ª edición. Año 1993.

- Sautu, Ruth.** *Todo es Teoría.* Objetivos y métodos de investigación. Ediciones Lumiere. Año 2003.
- Schindel, Estela.** *Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano.* Instituto latinoamericano de la Universidad de Berlín, Alemania. Año 2003.
- Schkolnik, Samuel.** *Tiempo y Sociedad.* Universidad Nacional de Tucumán (UNT) Facultad de Filosofía y Letras. Año 1996.
- Serge, Moscovici.** *Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes individuos y grupos.* Cognición y desarrollo humano. Editorial Paidós. Año 1985.
- Silvestri, Graciela.** *El Color del Río.* Historia cultural del paisaje del Riachuelo. Colección Las Ciudades y las ideas. Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo 3010. Año 2003.
- Silvestri, Graciela.** *El lugar común. Una historia de las figuras del paisaje en el río de La Plata.* Editorial Ensayo Edhasa. Año 2011.
- Valera, S.** *Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social.* Revista de psicología social, 12, 17-30. Año 1997.
- Zaida Zabato, Mirta (2004).** *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970).* Editorial Prometeo.